

Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos

Manuales, mentalidades y uso de la antropología.



PLAZA Y VALDES
P Y V
EDITORES

Gilberto López y Rivas

**Estudiando
la contrainsurgencia de Estados Unidos
Manuales, mentalidades y uso de la Antropología**

Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos

Manuales, mentalidades y uso de la Antropología

Gilberto López y Rivas

Cuarta edición corregida y aumentada
México, 2020



**Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales,
mentalidades y uso de la Antropología**

4ta. edición, 1ra. en Plaza y Valdés: enero de 2021

D.R. © Gilberto López y Rivas

© Plaza y Valdés S. A. de C.V.

**Alfonso Herrera 130, Int. 11, Colonia San Rafael
Ciudad de México 06470. Teléfono 5097 20 73
editorial@plazayvaldes.com.
Coediciones@plazayvaldes.com
www.plazayvaldes.com.mx**

Corrección, diseño y formación de interiores: Claudia Valdés A.

Revisión general: Luis Sánchez García

Diseño de portada: Héctor Castellanos Guerrero

ISBN : 978-607-8624-93-5

CONACYT

**Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y
Tecnológicas. Registro núm.: 2000747**

**Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por
cualquier medio, sin la autorización escrita del editor.**

Impreso en México/Printed in Mexico

Contenido

Prólogo 11

Néstor Kohan

Las Ciencias Sociales y sus dilemas 11

El “espíritu” de una época sombría 11

Debates abiertos y problemas pendientes 12

Debate sobre las Ciencias Sociales y
sus usos en la actualidad 14

Notas introductorias para la 4ta.edición..... 19

Gilberto López y Rivas

Terrorismo global de Estado..... 29

Conclusión..... 45

**Estudiando la contrainsurgencia
de Estados Unidos 46**

**El Manual 3-24 de contrainsurgencia
estadounidense 51**

Inteligencia en la contrainsurgencia..... 57

Antropología de la contrainsurgencia y
la ocupación neocolonial 60

La Guía cultural de las fuerzas especiales de
Estados Unidos..... 63

La Antropología militarizada	66
Los académicos al servicio del imperio: The Minerva Research Initiative	71
Silencios y complicidades en torno a las Expediciones Bowman	74
Otra “Expedición Bowman”, ahora en Honduras	76
Manual de campo de las fuerzas especiales número 31-20-3.	79
La futurología de los estrategas estadounidenses	86
Las guerras justas de Obama	92
Cambios en la estrategia militar de Estados Unidos...	95
Tan lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos	98
El narcotráfico, un arma del imperio	101
Alcances imperiales del Comando Sur en América Latina	104
La ofensiva contra Venezuela.....	109
En silencio ha tenido que ser: el caso de los cinco héroes de Cuba	112
Contrainsurgencia y paramilitarismo en el gobierno de Vicente Fox.....	116
México, ¿Estado fallido?	137
Lo que mal comienza mal termina	140

Epílogo necesario.....	149
Terrorismo global de estado, recolonización y Ciencias Sociales	149
Conclusión.....	161
Bibliografía	162
Hemerografía	164
Digital	165
Revistas	166
Revistas Digitales	166
Otras referencias electrónicas de consulta.....	167

Prólogo

Las Ciencias Sociales y sus dilemas

El “espíritu” de una época sombría

Hay libros superficiales que se confeccionan por obligación y disciplinamiento académico, otros que se escriben de apuro y por encargo, algunos más se redactan por razones comerciales para ganar dinero. A todos ellos, efímeros, se los lleva el viento o la moda del momento. Esos manojos combinados de hojas y tinta sin sentido terminan, invariablemente, en la mesa de saldos o se rematan como papel viejo. En cambio, existe una especie única de libros que marcan una época. Son los que valen y perduran. Logran aprehender y capturar “el espíritu” de un tiempo histórico específico, identifican sus problemas centrales, plantean hipótesis de fondo y por ello mismo inciden en el campo simbólico de la teoría social e incluso trascienden al plano extra-discursivo, modificando a largo plazo la realidad misma y el modo de entenderla. ***Estudiando la conainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la Antropología*** pertenece precisamente a este último tipo de libros.

A diferencia de tantos papers insulsos, que suelen citar decenas de artículos (todos publicados durante el último año, como obliga el mainstream, donde “la novedad” y la fecha de la edición reemplaza lo sustantivo de la materia trabajada) pero no tienen nada relevante para aportar ni tampoco nada significativo que decir, ***Estudiando la conainsurgencia de Estados Unidos*** condensa uno de los nudos problemáticos de nuestro tiempo: el militarismo extremo, el creciente fascismo imperante en las relaciones internacionales, el nuevo reparto del mundo y la manipulación de las Ciencias Sociales que esos procesos presuponen para ser legitimados.

Sin ser voluminosa, esta obra identifica enemigos poderosísimos, con nombre y apellido y, por esa razón, muy probablemente generará, en la medida en que se conozca y difunda, no pocas consecuencias políticas.

Debates abiertos y problemas pendientes

Presentarlo implica distinguir problemáticas y temas abordados, articulados, todos, en función de una lógica de razonamiento que culmina con un llamado político de alerta y una apelación ética dirigida a las Ciencias Sociales contemporáneas.

1) En primer lugar, esta obra intenta caracterizar el capitalismo contemporáneo. Tarea nada sencilla, por cierto.

Ya desde el vamos comienza la polémica. A la hora de definir las características centrales de la época actual y el tipo de capitalismo que predomina en nuestros días, el autor de hecho impugna las versiones apologéticas de una supuesta globalización “homogénea, plana, sin asimetrías ni desarrollos desiguales”. Gilberto López y Rivas plantea que el capitalismo de nuestro presente conforma un imperialismo rapaz lanzado sin escrúpulo alguno a una “recolonización del mundo”. Su tesis, arriesgada y precisa, desmonta en la práctica ese lugar común de las academias (financiadas por fundaciones “desinteresadas” como la neda o la usaid) según la cual “en un mundo globalizado, gobernado por la información y el capitalismo cognitivo, Estados Unidos y los países capitalistas más desarrollados ya no necesitan de América Latina, África ni Asia, es decir, del Tercer Mundo”.¹ Esa formulación trillada, repetida hasta el cansancio por especialistas en guerra psicológica –opinólogos del marketing mediático y diletantes varios a sueldo del imperio–, se da de bruces con las guerras permanentes contra países periféricos, los bombardeos “humanitarios” contra los llamados “estados

1 Comentario sobre los que sostienen que ya el imperialismo “no necesita de Nuestra América” ni del tercer Mundo” fue material de debate del Seminario de doctorado dictado por el doctor Claudio Katz sobre “el capitalismo contemporáneo”, en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Segundo semestre de 2019.

fallidos”, las invasiones político-militares de las sociedades dependientes, los bloqueos económicos y comerciales contra cualquier gobierno desobediente –despectivamente llamado “régimen” por el sólo hecho de no arrodillarse ante las órdenes de las embajadas estadounidenses o las recetas del FMI y el Banco Mundial– y el saqueo ininterrumpido de los recursos naturales y la biodiversidad del tercer mundo. Ese proceso renovado de dominación y apropiación o el intento de llevarlo a cabo por métodos violentos, constituye la manifestación de un “neocolonialismo imperialista”, según el riguroso análisis de Gilberto López y Rivas. Toda una definición.

Al caracterizar de esta manera el capitalismo de nuestros días, diferenciado del capitalismo keynesiano de posguerra y sus pactos sociales del Estado de bienestar (1945 en adelante) y del capitalismo tardío que supiera explicar Ernest Mandel en un libro que hizo historia a comienzos de los años 70, López y Rivas sale a la palestra de las Ciencias Sociales debatiendo implícitamente con los y las partidarias de la teoría “poscolonial”. El colonialismo no resulta entonces algo encerrado en un pasado remoto ni tiene un carácter exclusivamente “narrativo” (giro lingüístico mediante). No, definitivamente, no. Los proyectos de recolonizar el planeta no se despliegan únicamente en el campo restringido de los discursos y las narrativas. Incluyen también algo “extra-discursivo”: una proliferación incontable de bases militares en territorios extranjeros y más de medio millón de soldados, asentados igualmente más allá de las fronteras del Estado nación norteamericano.

Esas bases militares estadounidenses que riegan todo el planeta combinan –nos explica el antropólogo mexicano– las viejas y desafiantes ciudades fortificadas (bunkers) con alambre de púa e, incluso, con bandera estadounidense, escandalosos enclaves que violan la soberanía de otros estados-naciones, junto con las bases “nenúfares”, pequeñas, flexibles, camufladas, mucho más difíciles de detectar pero no menos letales para los pueblos rebeldes y sus movimientos sociales de la periferia del mundo capitalista. La mundialización neocolonial no relega al museo de antigüedades la cuestión étnico-nacional, sino que la pone al rojo vivo.

En ese contexto internacional del capitalismo contemporáneo, la contrainsurgencia se convierte, entonces, en la expresión estraté-

gica político-militar, pero también comunicacional, mediática, económica y cultural de esa nueva modalidad del imperialismo neocolonialista. Sin imperialismo mundializado y sin neocolonialismo no se entiende la contrainsurgencia contemporánea. Esta última no es un hecho aislado, un “desvío”, un “exceso”, una excepción, una excentricidad anómala de un gobernante “loco” y desquiciado que no respeta las normas jurídicas del estado de derecho, sino el modo de ser del terrorismo de Estado implementado a escala estatal y mundial.

Debate sobre las Ciencias Sociales y sus usos en la actualidad

Caracterizada entonces nuestra época, sus formaciones económico sociales predominantes a partir del desarrollo desigual del capitalismo contemporáneo, su estrategia de recolonización y control social planetario, sus formas de guerras asimétricas y sus programas de inteligencia y contrainsurgencia, Gilberto López y Rivas pasa a problematizar: 2) la segunda gran problemática de este libro ¿qué rol juega el conocimiento social en dicho mundo tan sombrío y tétrico, que, por comparación, convertiría en una simple e ingenua pesadilla infantil a las novelas *1984* (de George Orwell), *Un mundo feliz* (de Aldoux Huxley) o *Talón de hierro* (de Jack London), entre tantas otras?

Allí, en el dilema perverso a través del cual el imperialismo ha ido crecientemente arrinconando a las Ciencias Sociales, se juega el plato fuerte de esta obra. Gilberto López y Rivas, sin pelos en la lengua ni empleo alguno de eufemismos diplomáticos, denuncia con nombre y apellido a las autoras y autores de los manuales militares del Pentágono y el (mal) uso que ellos hacen de la Antropología como saber funcional al servicio de las invasiones de los tristemente célebres... Marines.

Si la antropología convencional nació en sus tiempos de gestación acompañando al viejo colonialismo europeo, estudiando al “otro”, es decir, a los pueblos periféricos sometidos y conquistados, llamándolos “folk”, “tradicionales”, “primitivos”, haciéndose eco de lo que los colonialistas denominaban “pueblos-niños” y algunos filósofos europeos nombraron como “pueblos sin historia”; los funcionarios a sueldo de la antropología imperial, denunciados

y cuestionados por Gilberto López y Rivas, vuelven a retomar aquel rol bochornoso de sus tiempos iniciales para poner, durante los últimos años, todo su saber y sus estudios (sobre las creencias, las religiones, los roles, el parentesco, los usos lingüísticos, las costumbres, el folclore, las mentalidades, etcétera.) al servicio de la industria de guerra desarrollada, por lo que el viejo presidente Eisenhower denominó “el complejo militar-industrial” norteamericano.

Intentando contrarrestar esta prostitución de la disciplina que se deja comprar y usar por unos sucios billetes, López y Rivas ape- la a la conciencia social y a los deberes éticos de la comunidad académica y científica de las Ciencias Sociales, interpelándola y convocándola a desoír la voz del amo y a no dejarse envolver por el pegajoso abrazo del dinero.

Con este gesto que combina la denuncia y el llamado a ejercer la profesión a partir de la ética, el conocimiento crítico y el compromiso con las clases subalternas y los pueblos oprimidos, Gilberto López y Rivas reactualiza una honrosa y entrañable tradición crítica de ciencia social latinoamericana.

Desde hace por lo menos medio siglo, esta tradición antiimperia- lista viene denunciando diversos proyectos como el “Camelot”, in- vestigación encomendada en 1964 por el Pentágono, la Armada y el Ministerio de Defensa de EEUU a la American University involucró no menos de 140 profesionales y costó, cada año, 1 500 000 dóla- res. Su finalidad era evaluar posibilidades revolucionarias en países subdesarrollados y dependientes; el Proyecto “Agile” (“Agile” sig- nifica “Pronto” o “Listo”), patrocinado en 1967 por el Departamento de Defensa de EEUU para desplegar un programa contrainsurgente en Tailandia, luego extendido a otros países del tercer mundo. Cos- tó por año otro millón y medio de dólares y abarcó también la Uni- versidad de Cornell; los proyectos “Spicerack” y “Summit” (ambos vinculados a la Universidad de Pennsylvania durante 1967, destina- dos, según las denuncias estudiantiles, a explorar el uso de armas químicas y biológicas en las represiones contrainsurgentes, parti- cularmente en Vietnam); el proyecto “Simpático” (patrocinado en Colombia contra la insurgencia por la American University, asocia- da del Departamento de Defensa de EEUU); el proyecto “Marginali- dad” (destinado a indagar las potencialidades económico-políticas futuras, en el campo de la insurgencia de masas crecientes de la

clase trabajadora desocupada expulsada de los mercados laborales en países como Chile, Argentina, etc.), así como también la crítica de la revista “literaria” *Mundo Nuevo* (entre otras), donde los billetes manchados de sangre provenían de los aparatos de inteligencia del Estado norteamericano.

¿Cómo lo hacían? A través de la mediación de sus “fachadas culturales” (como las denominó en su época el crítico cultural Ángel Rama), instituciones intermedias –fundaciones– que blanqueaban el dinero sucio y lo ponían en manos de los científicos sociales... que aceptaban ser comprados.

Conviene rescatar del olvido aquellas encendidas denuncias contra los proyectos imperialistas que (mal)usaban a las Ciencias Sociales en tareas de contrainsurgencia. Esas denuncias fueron realizadas en la década de 1960 y 1970 por los cubanos Roberto Fernández Retamar, recientemente fallecido, de la revista *Casa de las Américas* y los profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana con sus revistas *Pensamiento Crítico* y *Referencias*; por el uruguayo Ángel Rama y su revista *Marcha*; por los argentinos Gregorio Selser, Daniel Goldstein y Daniel Hopen (este último secuestrado-desaparecido en 1976, en tiempos del general Videla); por los mexicanos Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández; por el noruego Johan Galtung; por los estadounidenses C.Wright Mills y James Petras entre muchísimos otros y otras.

En aquella época, la más famosa de las instituciones encubridoras del origen sucio del dinero que compraba científicos sociales para ponerlos en tareas de inteligencia y contrainsurgencia, era principalmente la *Ford Foundation* (acompañada por otras menos famosas, pero no menos nocivas como la Farfield, la Kaplan, la Rockefeller o la Carnegie) denunciadas en el libro de Frances Stonors Sounders: *La CIA y la guerra fría cultural* [2001]).

En los últimos tiempos, dicho papel ha sido reemplazado por instituciones supuestamente “humanitarias” como la NED, la USAID y otras de idéntico y sospechoso prontuario. Siempre presentes ante cada golpe de Estado (tradicional o blando y de colores), bombardeo, invasión, bloqueo, etc.

Con la guerra asimétrica de nuestros días, las mediaciones “humanitarias”, las cortinas de humo “democráticas” y las fachadas culturales se van reciclando mientras la antropología imperial, dándole la espalda a las Ciencias Sociales de orientación crítica, se pone, ya sin demasiadas y tediosas mediaciones ni disimulos, en posición de combate directo. Sus objetos (no de estudio sino de mira y tiro al blanco) son las organizaciones insurgentes y los movimientos sociales rebeldes, las personalidades disidentes con audiencia e influencia de masas, los espacios organizados de cultura subalterna, así como también las costumbres y religiones de los pueblos y comunidades rebeldes. La Antropología, devenida instrumento de dominación imperial, se convierte entonces en un arma táctica y estratégica en el mismo departamento e idéntico rubro que la inteligencia de combate.

Tanto el *Manual de campo de la contrainsurgencia 3-24* (Washington D.C., Department of the Army, 2006) como el *Manual de campo de fuerzas especiales FM-31-20-3. Tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las Fuerzas Especiales en el extranjero* (Washington D.C., Department of the Army, 2003), ambos analizados con lujo de detalle y de forma muy minuciosa por el autor de este libro, son escandalosos y, al mismo tiempo, por demás nítidos. En los dos se apela, con gesto “culturalista” a emplear saberes antropológicos para volver más eficaces las invasiones neocolonialistas y la represión político-militar de cualquier rebeldía social y política de los pueblos invadidos.

El dilema y la interpelación que nos plantea en todo su análisis y en la exposición de su libro el querido maestro Gilberto López y Rivas, con medio siglo de experiencia rebelde en su espalda, tanto en el ámbito de la teoría y del ejercicio de la ciencia comprometida como en el terreno de la resistencia política, no dejan margen para la ambigüedad, la indiferencia o la neutralidad.

O la comunidad científica, universitaria, el movimiento estudiantil y los diversos grupos del profesorado y la investigación (esto es, el conjunto de la intelectualidad dedicada a las Ciencias Sociales) se dejan comprar poniéndose al servicio del imperialismo o, por el contrario, resisten la cooptación y eligen jugar un rol activo, de resistencia, como intelectualidad orgánica al interior de los movi-

mientos sociales en lucha. Muchas gracias Gilberto por tanta claridad: las cartas están echadas sobre la mesa.

Que nadie mire para el costado o se haga el distraído. Recordemos lo que nos advirtió el 10 de octubre de 1890 en New York (Estados Unidos) el pensador y escritor universal José Martí: “el verdadero ser humano no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber”.² Que cada quien elija y asuma el papel que le corresponde.

Néstor Kohan³
14 de mayo de 2019

² Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1890. Obras Completas de José Martí, Vol. 4. P. 247. Centro de Estudios Martianos (compilador) – Editorial Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

³ Universidad de Buenos Aires - UBA Consejo Nacional de Investigaciones Científicas CONICET www.cipec.nuevaradio.org

Notas introductorias para la 4ta. edición

Gilberto López y Rivas

Doy gracias infinitas a Néstor Kohan por la escritura del prólogo a esta cuarta edición, ampliada y corregida (espero). Me congratulo de tenerlo no sólo como colega y amigo, sino también como compañero de lucha, como camarada, por una Ciencia Social al servicio de los pueblos y las clases explotadas y oprimidas.

Precisamente, el sociólogo estadounidense Charles Wright Mills recomendaba investigar las estructuras y mecanismos del poder, considerando que los intelectuales y la academia debían conformar un *aparato de inteligencia público* que desafiara las elites políticas, económicas y militares. **Conocer a los dominadores es una tarea pendiente del pensamiento crítico al que exhortan los mayas zapatistas del sureste mexicano.** Siguiendo esta perspectiva, en los últimos años he estudiado a los estrategas de la contrainsurgencia planetaria, que cuentan con la ayuda de científicos sociales, particularmente, antropólogos, geógrafos y psicólogos al servicio del imperio, que es el contenido de este libro.

Tomemos el caso del primer presidente afrodescendiente en la historia de Estados Unidos, Barack Obama, Premio Nobel de la Paz (sic), quien pese a la infundada euforia inicial del **yes, we can**, que parece ya haber quedado en el olvido, no sólo no llevó a cabo cambios en beneficio de los sectores medios y la clase trabajadora, por el contrario, sus medidas profundizaron las prácticas neoliberales en su país, iniciadas por Ronald Reagan y seguidas por Bill Clinton, favoreciendo la desregularización laboral y la transnacionalidad corporativa, que intensificaron el desempleo, hicieron más extrema la polarización social, agravando la marginalidad y generalizando niveles de pobreza nunca observados en extensas zonas industria-

les y urbanas de Estados Unidos, las cuales cayeron en el abandono y la desesperanza. Su gestión no buscó incidir en la impunidad racista-policíaca y, en su administración, tuvo lugar el asesinato de miles de ciudadanos negros inermes en manos de la policía, siendo, además, el presidente que más inmigrantes sin documentos deportó en las últimas décadas: un total de 2 millones 768 mil 357, esto es, 40% más que Bush hijo.

El presidente demócrata también fue más lejos que su predecesor republicano en cuanto al involucramiento de su país en la estrategia de guerra permanente, asimétrica y de amplio espectro, que se analiza en estas páginas, duplicando el número de países en los que Estados Unidos lleva a cabo operaciones clandestinas de las llamadas fuerzas especiales. Incrementó las tropas en Afganistán, así como el uso de *drones* para eliminar enemigos, sin importar los mal llamados *daños colaterales* –auténticos asesinatos masivos– y siguió apoyando la guerra de ocupación en Irak; mantuvo la infernal prisión de Guantánamo, a pesar de sus promesas de campaña. Su gestión respaldó los golpes de Estado, supuestamente blandos, en Honduras, Paraguay y Brasil; no derogó el bloqueo contra Cuba, no obstante, la reiniciación de relaciones diplomáticas; continuó con la ocupación de Colombia mediante bases militares que amenazan a Venezuela y Bolivia, apoyando abiertamente los esfuerzos de las derechas locales por derrocar a los gobiernos denominados progresistas. **Todo ello, justificado por el derecho a llevar a todos los confines del mundo la supuesta guerra justa y necesaria, calificando a EEUU como la “única nación indispensable que existe en el planeta”, a pesar de los altos costos políticos internos en el plano electoral, los que llevaron a Trump a la presidencia.**

Dentro de la política estadounidense, y lo que es “políticamente correcto”, Trump expresa la estridencia, la vulgaridad, la ignorancia, lo grotesco de lo que se ha denominado *oscurantismo estadounidense*. De acuerdo con la investigación realizada por el consorcio *Edison Research Election Pool*, el perfil del votante que determinó el triunfo de Trump hace tres años (53% de los votos), refiere a un hombre de piel blanca (58 por ciento), mayor de 45 años (53 por ciento), sin grado universitario (67 por ciento), residente en una ciu-

dad rural (62 por ciento), conservador (81 por ciento), protestante o cristiano (58 por ciento), blanco evangélico (81 por ciento), que va una vez a la semana a la iglesia (56 por ciento), es casado (53 por ciento) e hizo servicio militar (61 por ciento). En política, los temas que más le interesan son la inmigración (64 por ciento) y el terrorismo (57 por ciento), consideraba tener una peor economía (78 por ciento), piensa que los extranjeros le roban el trabajo (65 por ciento), quiere que deporten a los inmigrantes (84 por ciento), desaprobaba el trabajo de Obama (90 por ciento), estaba enojado con su gobierno (77 por ciento), y cree que debe construirse el famoso muro con México (86 por ciento). También, cree que Trump dará un gran cambio (83 por ciento), que tiene temperamento para gobernar (94 por ciento), y había decidido su voto tres meses antes de la elección pasada (70 por ciento). Y seguramente la gran mayoría son creacionistas.

Así, Trump supo aprovechar los resultados de la aplicación de las políticas neoliberales en Estados Unidos, la transnacionalidad que describe William Robinson, con la ubicación de empresas fuera de su territorio, en México, o en cualquier lugar del planeta, que trajeron la pauperización de la clase obrera y las clases medias estadounidenses, aprovechando la existencia de una mano de obra extremadamente barata, lo cual ha permitido que una gran parte de la generación de valor se dé como producto de lo que se conoce como **deslocalización del capital**.

Estos sectores comenzaron a sentir los rigores de las crisis que a escala universal estamos experimentando todos los pueblos. Cuando Ronald Reagan y Margaret Thatcher materializan el credo neoliberal y comienzan a aplicarlo en sus respectivos países, provocan una extensión e intensificación de la pobreza extrema en sus poblaciones, algo que Trump captó y sigue captando en su beneficio.

Ciertamente, que las políticas neoliberales aplicadas dentro del territorio estadounidense han provocado el abandono de amplias zonas urbanas industriales, la obra pública en ciudades pequeñas de carácter rural, de los servicios de educación y salud, sumado al avance de una mentalidad oscurantista, creacionista, anti-abortista, anti-diversidad sexual, de una estructura familiar como la de Trump, en la que se le permite todo al macho, incluyendo sus obscenidades

públicas, y la mujer no hace más que apoyarlo porque representa el modelo de familia que apoya a Trump.

El tipo de votante que dan los estudios poselectorales de hace tres años, perfila a ese varón machista y a esa mujer sometida que vota por su victimario en casa y apoya al marido sin importarle que sus libertades como mujer estén recortadas y su dignidad lesionada. Trump supo captar todo esto. Viniendo de una familia adinerada que había hecho su fortuna con la especulación inmobiliaria, representa una expresión capitalista fincada primordialmente en lo nacional, en una fracción de la burguesía que no está, como el caso de los Clinton o de Obama, relacionada estrechamente con la transnacionalidad del capital.

El simpatizante de Trump forma parte de esa población amorfa de ciudadanos descrita por Morris Berman en su libro *Edad oscura americana: la fase final del imperio* (Berman, 2008), marcada por la religiosidad providencial y fundamentalista; la ignorancia ignorada, esto es, no reconocida (la peor de todas); los prejuicios racistas y la creencia en una jerarquía racial; producto de la atrofia del sistema educativo y el pensamiento crítico y racional; el individualismo exacerbado y el patriotismo basado en las ideas del *destino manifiesto* y la visión dicotómica del mundo, entre buenos y malos, perdedores y ganadores; características que unificadas e intensificadas en coyunturas electorales conforman terreno fértil para demagogos como Trump, quien expresa de manera pública, aún ahora como presidente, las ideas que mantiene esta población, soteradamente.

Es demasiado prematuro pensar que con Trump tiene lugar un *cambio de época*, o, como afirman algunos analistas, como Álvaro García Linera, el fin de la globalización transnacional. Habría que matizar estos considerandos. Los obstáculos jurídicos y políticos para la aplicación de algunas de sus promesas electorales deben tomarse en cuenta, así como las variadas resistencias de sectores importantes del pueblo estadounidense y de la propia élite política desplazada. **De lo que sí podemos estar seguros es que la era Trump está marcada por las graves crisis políticas, económicas y sociales, tal y como lo hemos podido observar durante su gestión.**

De acuerdo con William Robinson, la globalización económica tiene su contrapartida en la formación transnacional de clases y en la emergencia de un Estado transnacional que existe para funcionar como la autoridad colectiva para la clase global gobernante; el Estado nacional no retiene su primacía ni ha desaparecido⁴, sino que se ha ido transformando y ha sido absorbido en esta estructura más amplia de la transnacionalidad; este Estado emergente institucionaliza una nueva relación de clases entre el capital global y el trabajo global. **Consideramos que esta tendencia no va a cambiar, pese al neo-proteccionismo de Trump y sus contrapartes europeas.**

Tres décadas atrás, el colega soviético A. Grachiov, en su libro *Bajo el signo del terror* (Grachiov, 1986), hizo un recuento de las operaciones militares abiertas y encubiertas realizadas por Estados Unidos en América Latina, Asia, África y la propia Europa y que, de acuerdo al Instituto Brookings, entre 1945 y 1975 empleó la fuerza o amenazó usarla en 215 ocasiones para alcanzar sus objetivos de política exterior, lo que le llevó a caracterizar esas acciones como “terrorismo global de Estado, más criminal aún porque se apoya en el gigantesco poderío bélico y el aparato subversivo ramificado del más grande Estado capitalista” (Grachiov, 1986, p. 109).

Así, Grachiov refiere cómo Estados Unidos elevó el terrorismo al rango de política de Estado, señalando a la Agencia Central de Inteligencia (cia) como el órgano fundamental del gobierno estadounidense para realizar “tareas sucias”: “organizar y realizar acciones subversivas y de sabotaje contra otros países, atentar contra estadistas extranjeros, preparar fraudes y divulgar calumnias. De este modo cumple la función de terrorista profesional al servicio de la Casa Blanca [...] A las operaciones secretas de responsabilidad directa de la cia, cabe añadir su estrecha cooperación con otros servicios secretos de regímenes reaccionarios, [...] de modo que Estados Unidos es tácito cómplice de operaciones de los servicios terroristas secretos de otros Estados.” (Grachiov, 1986, pp. 113-117).

Asimismo, pese a sus estilos fuera de la etiqueta de la clase política de las últimas décadas, Trump, como cualquier presidente de

4 Robinson, W. I., Acuña Soto, V., y Alonzo Calles, M. (2015). América latina y el capitalismo global: Una perspectiva crítica de la globalización (1ra. ed.). Siglo XXI Editores.

Estados Unidos, protege los intereses estratégicos de la potencia imperialista, al Pentágono, a los representantes de las industrias militares que son el pivote de la economía estadounidense. Él sabe que ese negocio no puede parar. Trump tiene todos los rasgos de un fascista: su nacionalismo exacerbado, su misoginia, su política anti-inmigrante, su xenofobia. El fascismo –no hay que olvidarlo– es una herramienta del capital financiero, que se emplea cuando se considera que es indispensable apretar las tuercas para imponer su dominación y control, es el terrorismo de la burguesía, la violencia extrema aplicada a la dominación y a la explotación de clase, en la que no se respeta ningún derecho. Pero, además, Trump es el comandante en jefe del Ejército más poderoso del planeta y, por ende, este personaje y los truculentos halcones que conforman su gabinete, pueden llevar al mundo a un callejón sin salida, a una situación irreversible, como lo que sería una invasión militar a Venezuela o un ataque a Irán.

En suma, **Trump está dando continuidad a las acciones militares y de inteligencia de sus predecesores. En esta dirección, y a partir del análisis de las operaciones clandestinas que ha llevado a cabo el gobierno de Estados Unidos a escala planetaria durante los recientes gobiernos de republicanos y demócratas, de las respectivas presidencias de Bush hijo y Obama, he propuesto el término de *terrorismo global de Estado*, que se expondrá más adelante. Ese terrorismo global de Estado ha ido acompañado por la complicidad de los Estados de seguridad interna, en países como Brasil, que operan de manera subordinada a los intereses de dominación del capital financiero, predominantemente estadounidense.**

Robinson identifica que uno de los mecanismos de la clase capitalista transnacional para sustentar la acumulación global, ante la crisis actual, es la **acumulación militarizada:**

Lanzar guerras e intervenciones que producen ciclos de destrucción y reconstrucción y generan inmensos beneficios para un complejo militar-carcelario-industrial-de seguridad-financiero, en continua expansión. Actualmente, vivimos en una economía global de guerra que va mucho más allá de las “guerras verdaderas” en Iraq

y Afganistán. Por ejemplo, la guerra contra los inmigrantes en Estados Unidos y otros sitios, y de modo más general, la represión de movimientos sociales y de poblaciones vulnerables, es una estrategia de acumulación, independientemente de todo objetivo político. (Robinson, 2013, p. 8).⁵

¿Cambiará la naturaleza del terrorismo global de Estado con un fascista como Donald Trump? Mi respuesta es que no. Un nacionalista xenófobo como Trump, que pretende que Estados Unidos “sea grande otra vez”, esto es, creyente convencido del excepcionalísimo y del Destino Manifiesto de la nación “americana” [sic], en su papel de “comandante en jefe” de las fuerzas armadas de un país cuyo gasto militar supera al del conjunto de los países del orbe, con bases militares distribuidas en todos los continentes, al frente de todas las operaciones encubiertas-clandestinas de su diversificado, complejo y enorme aparato militar y de inteligencia, está siguiendo la estrategia imperialista de terrorismo global de Estado.

La prueba de esta afirmación es la propuesta de incremento del presupuesto militar del año fiscal del pasado 2018, considerado el mayor en la historia de Estados Unidos, y que repercute en detrimento de recursos y personal destinados a brindar servicios sociales, cuidado del medio ambiente y ayuda exterior. Asimismo, no es posible subestimar la afirmación explícita de Trump en el Congreso de: “Tenemos que volver a ganar guerras.” Los ataques con misiles, por parte de Estados Unidos, a una instalación militar del gobierno de Siria, y no en contra de bastiones del Estado Islámico, van en esa línea guerrerista, al igual que la amenaza de una agresión militar a Venezuela, proferida por el jefe del Comando Sur, el almirante Kurt Tidd, en su comparecencia en el Senado de Estados Unidos.

También, hay que tomar muy en cuenta lo que sostiene, Henry A. Giroux, autor del libro *Terrorismo de Estado y las armas ideológicas del neoliberalismo*:

Estados Unidos es ahora adicto a la violencia porque la “guerra contra el terrorismo” se basa en un miedo extremo y en el odio a los con-

⁵ Robinson, W. I. (2013), Una teoría sobre el capitalismo global, producción, clase y Estado en un mundo transnacional, México, Siglo XXI Editores.

siderados enemigos. Como resultado, se alimenta la maquinaria de la guerra permanente inventando constantemente un Otro demonizado. Creo básicamente que el terror es ahora una parte central del sistema nervioso político en Estados Unidos, que se ha convertido en el principal principio organizador de la sociedad. El discurso de la guerra, la violencia y el miedo moldean en gran medida nuestra concepción de nosotros mismos, de nuestras relaciones con los demás y con el mundo en general. Los vocabularios definatorios de la vida americana socavan la posibilidad de cuestionar la suposición de que la violencia es la herramienta más importante para abordar los problemas sociales. En este caso, la “guerra contra el terrorismo” ha creado una cultura bélica que funciona a través de diversos aparatos culturales de las escuelas y los principales medios de comunicación para producir una sociedad llena de violencia. Estados Unidos es un país saturado con el discurso de la guerra y la violencia, lo que se evidencia en parte en el uso generalizado de las metáforas de la guerra, que van desde las guerras contra las drogas y el crimen hasta la “guerra contra el terror”. (Giroux, Entrevista a propósito de la publicación de su libro en el año 2016).

En suma, esta adicción a la violencia en el plano ideológico-cultural-educativo, el presupuesto militar más grande de la historia estadounidense, la agresión militar a Siria, la guerra de amplio espectro contra Venezuela, las órdenes ejecutivas y el endurecimiento de leyes en materia de migración, que criminalizan a millones de personas en razón de su origen nacional, la obsesión por seguir construyendo el muro fronterizo, las fijaciones presidenciales de hacer grande nuevamente a Estados Unidos, la euforia del Ku Kux Klán y otras organizaciones de la ultraderecha tanto de Estados Unidos como de otras latitudes, por tener a uno de los suyos en la Casa Blanca, no son buenos augurios para las luchas de resistencia, revolucionarias y aún democráticas y progresistas del mundo.

Recordemos siempre que la ocupación neoliberal es integral, como integrales deben ser los movimientos contra-hegemónicos. Debemos prepararnos para una contienda de largo aliento y de alcances históricos. Vivimos tiempos de indignación y de coraje al ver a los canallas que gobiernan en países hermanos como Brasil, al constatar la soledad de hombres y mujeres que se retrotraen al mundo de lo familiar-privado al no encontrar caminos atinados y

creativos para la insurgencia desde abajo. Es responsabilidad de todos y todas poner en práctica las formas de lucha más adecuadas y desarrollar ese *aparato de inteligencia público, que propuso* Charles Wright Mills, que desafíe las élites políticas, económicas y militares.

Terrorismo global de Estado

Para poder explicar el fenómeno de terrorismo global de Estado es necesario observar sus implicaciones con el fascismo, pues existe una relación estrecha entre ambos. De hecho, una definición clásica de fascismo, que se produce en 1935 por la Internacional Comunista plantea que ***“Fascismo en el poder es la dictadura abierta y terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”***.⁶ Esto es, el terror de la burguesía para proteger sus intereses estratégicos, utilizando las variantes nacionalistas, el apoyo de clases medias descontentas y sectores desclasados del movimiento obrero.

El terrorismo del capital financiero nazi-fascista, por ejemplo, se desarrolló en un espacio internacional multipolar que guardaba un precario equilibrio y chocó con una amplia alianza de potencias capitalistas y con la enorme fuerza socialista de la época representada en la Unión Soviética. Además, el fenómeno fascista, con su aniquilamiento de las “razas inferiores”, comunistas, minorías étnicas, homosexuales, discapacitados, etcétera, y su expansionismo territorial, era un proyecto imperialista de dimensiones limitadas. “El mundo” de mediados del siglo xx, no había alcanzado las dimensiones globalizadas del actual.

También, la identificación de fascismo para definir el fenómeno que se manifiesta a partir de las guerras neocoloniales a Afganistán e Irak es necesaria, porque no se ha generado todavía un término más adecuado para caracterizarlo. La ideología y la práctica polí-

⁶ Passmore, K. (2002). *Fascism: a very short introduction*. Londres: Oxford University Press.

tica supremacistas del grupo que encabezó George W. Bush en su pasada presidencia y, su continuación en las administraciones de Obama, con la noción de que Estados Unidos es y seguirá siendo la “única nación indispensable” (en el mundo)⁷, guardan grandes similitudes con el fascismo, (tales como el predominio del militarismo y la creencia ciega en la tecnología militar, el favoritismo hacia las grandes corporaciones en la distribución de contratos militares, el racismo que se expresa en el genocidio de pueblos enteros, el ultra nacionalismo, el **darwinismo social**, etcétera), aunque, naturalmente, la coyuntura histórica de principios del siglo XXI es muy distinta a la del siglo XX.

En 1998 se llevó a cabo la Convención de la Organización de la Conferencia Islámica sobre la lucha contra el terrorismo internacional. Dicha Convención elaboró un documento que en su artículo primero puntualiza que terrorismo es:

“Cualquier acto de violencia o amenaza, prescindiendo de sus motivaciones o intenciones, perpetrado con el objetivo de llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el fin de aterrorizar a la gente o amenazarla con causarle daño o poner en peligro su vida, honor, libertad, seguridad, derechos”.⁸

A renglón seguido la declaración manifiesta en el artículo 2.

“La lucha de los pueblos, incluida la lucha armada contra el invasor extranjero, la agresión, el colonialismo y la hegemonía, que persigue la liberación y la autodeterminación de acuerdo con los principios del derecho internacional no se considerará un crimen terrorista”.⁹

7 Discurso en la Academia Militar de West Point, en mayo de 2014, Word Socialist Web Site. 30 de mayo de 2014.

8 La Convención de la Organización de la Conferencia Islámica para la Lucha contra el Terrorismo, se efectuó en Ouagadougou, Burkina Faso, el 1ro. de julio de 1999. Este documento se puede consultar en Instrumentos Internacionales relativos a la prevención y la represión del terrorismo internacional, (ONU, 2008, Artículo 1, p. 220).

9 *Ibidem*, p. 222.

Los estadounidenses tienen otra visión del terrorismo, la cual se expresa en la siguiente definición: “violencia premeditada, con motivación política, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos no estatales o por agentes estatales clandestinos, habitualmente con el propósito de influir en una población”.¹⁰

La anterior definición olvida algo fundamental: la situación latente en el lugar del acto catalogado como terrorista y, en consecuencia, la naturaleza defensiva u ofensiva del acto violento. Tal definición también olvida referirse al Estado como una entidad que puede infundir terror directamente y no de forma sólo “clandestina”. Con lo anterior, los estrategas estadounidenses (a los que hay que sumarles los europeos e Israel) intentan evadir su responsabilidad en sus acciones violentas dirigidas contra otras naciones en sus lances neocolonialistas e imperialistas. Esta es la razón por la cual los representantes de Estados Unidos y de otros países capitalistas se negaron a que se ampliara la definición de terrorismo a los actos cometidos por los Estados en el debate sobre el tema en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Distintos analistas, entre ellos, Noam Chomsky y William Schulz (dirigente de Amnistía Internacional en Estados Unidos), aseguran que existe una forma de terrorismo de Estado, pues cuenta con el soporte del aparato estatal para su puesta en práctica. Chomsky asegura que existen varios tipos de terrorismo: ***Terrorismo internacional, terrorismo a gran escala (dirigido contra un grupo numeroso de personas), terrorismo a pequeña escala (enfocado hacia individuos), terrorismo individual y terrorismo de Estado.*** (Chomsky, 1990, p. 38).¹¹

Acercas de este último, Schulz señala que existen tres niveles fundamentales de la represión del sistema social de clases: El primero pasa por una estructura económica, el segundo nivel es el del ejercicio de la represión sistémica “ordinaria” del Estado, el tercer nivel es el de represión estructural que perpetra el Estado en

10 Department of Justice, F.B.I. (1995). Code of Federal Regulation, 28 C.F.R., Section 0.85. En *Terrorism in the United States*, (p. i) EEUU: Department of Justice.

11 Chomsky, N., Schulz, W., Bonasso, M. (1990). *Terrorismo de Estado*. Ediciones Txalaparta, Navarra, España, p. 38.

violación de las normas del derecho nacional e internacional.¹²

Esto es, el terrorismo de Estado se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión “legal” (la justificada por el marco jurídico tradicional) y debe apelar a “métodos no convencionales”, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea ésta armada o desarmada.

Un problema de fondo para definir al terrorismo es considerar que, en la gran mayoría de los casos, el derecho se tuerce y se retuerce a favor de los grandes intereses y, lamentablemente, perjudica a los débiles. ¿Qué podemos pensar de un Estado, como el estadounidense, que ha acumulado un enorme poder destructivo al ponerlo en la balanza de la justicia? ¿Qué decir de las invasiones a Afganistán e Irak, donde el gobierno estadounidense ni siquiera se tomó la molestia de declarar la guerra, quebrantando el sistema internacional consagrado en la Organización de las Naciones Unidas? ¿Cómo meter en el mismo raso a los *kamikazes* palestinos y al Estado de Israel, cuando este último realiza una guerra de ocupación y aniquilamiento del pueblo palestino, violentando cuanta recomendación de la ONU se ha elaborado para detener la guerra de exterminio?

Si se da una posición contrapuesta a la hora de definir el terrorismo, inevitablemente se tienen que observar las condiciones objetivas de las situaciones particulares en las que se desarrolla. No podemos promover justicia en un espacio en el que se ponen a convivir leones con corderos. Este tipo de justicia es parcial, pues beneficia única y exclusivamente a quien detenta el poder militar y económico por sobre la soberanía y autodeterminación de los pueblos. El sometimiento creado por los países militar y económicamente avanzados por sobre las naciones subordinadas, inevitablemente lleva a una significación de este proceso como indicador del sometimiento imperialista e, inevitablemente, a la lucha de clases en el ámbito interno.

12 Schulz, W. (1990). Terrorismo de Estado. Navarra, España, Ed. Txalaparta, p. 28. Ver, también: Laqueur, W. (2003). Una historia del terrorismo. Barcelona: Paidós.

Sin embargo, utilizar como estrategia prioritaria la acción aislada y beligerante en contra de los ejércitos de ocupación o la dictadura de la burguesía es contraproducente, pues se niega la posibilidad del crecimiento coordinado de un movimiento masivo en contra de la violencia ejercida por los enemigos, pues se le arrebató a la comunidad la voluntad requerida para actuar en conjunto. Trotsky, desde los inicios del siglo XX, sostenía:

Para nosotros el terror individual es inadmisibile precisamente porque empequeñece el papel de las masas en su propia conciencia, las hace aceptar su impotencia y vuelve sus ojos y esperanzas hacia el gran vengador y libertador que algún día vendrá a cumplir su misión.¹³

Y prosigue:

Nos oponemos a los atentados terroristas porque la venganza individual no nos satisface. La cuenta que nos debe saldar el sistema capitalista es demasiado elevada como para presentársela a un funcionario llamado ministro. Aprender a considerar los crímenes contra la humanidad, todas las humillaciones a que se ven sometidos el cuerpo y el espíritu humanos, como excrecencias y expresiones del sistema social imperante, para empeñar todas nuestras energías en una lucha colectiva contra este sistema: ése es el cauce en el que el ardiente deseo de venganza puede encontrar su mayor satisfacción moral.¹⁴

También, es necesario deslindar las acciones revolucionarias del terrorismo. El terrorismo finalmente obedece a los intereses de las clases dominantes. Se han presentado en no pocos lugares del planeta, situaciones de degradación de las actividades revolucionarias. Fenómenos de bandidismo, secuestros de población civil, agresiones a pueblos indios, colusión con el narcotráfico y lumpenización de los elementos revolucionarios, indican el siempre latente peligro de desvirtuar los objetivos revolucionarios, si no media el ejercicio permanente del imperativo ético y los principios humanistas que caracterizan al socialismo libertario.

¹³ Trotsky, L. (2004) *La posición marxista acerca del terrorismo individual*. Recuperado de <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm#1>

¹⁴ *Ibid.*

Estados Unidos ha elevado el terrorismo al rango de política estatal global, más dañina y peligrosa para la humanidad porque es llevada a cabo por un aparato especializado y diversificado de subversión, y con el apoyo de la maquinaria bélica del más grande Estado capitalista. A este respecto, Marta Sojo escribe:

Ningún terrorismo es justificable, pero el de Estado es de los más execrables porque utiliza todos los recursos del aparato oficial para ejercer la violencia de manera ilegítima contra sus pretendidos enemigos. Hoy por hoy, este fenómeno es apreciado como uno de los más serios de la contemporaneidad. Hay escasas descripciones de la acepción, pero lo cierto es que, con el tiempo, dadas las sistemáticas violaciones de los derechos humanos a escala universal por las autoridades que deben garantizarlos, el término ha adquirido especial fuerza.¹⁵

La Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), desde su fundación en 1947, ha sido el órgano fundamental del gobierno estadounidense para realizar las tareas de la “guerra sucia” que no puede ser caracterizada más que como “terrorismo”, si tomamos la definición de este término del propio Buró Federal de Investigaciones (FBI) estadounidense como **“el uso ilegal de la fuerza o la violencia contra personas o propiedades para intimidar o coaccionar a gobiernos, a la población civil o un segmento de la misma, en la persecución de objetivos sociales o políticos”**.¹⁶ Este terrorismo de Estado global no puede ser enfrentado con otro terrorismo, si no con la organización revolucionaria y consciente de todo el pueblo, como sujeto protagónico fundamental, encaminada a establecer un mundo en el que el terrorismo sea una pesadilla de un pasado ya superado.

Destaco los siguientes factores específicos que contribuyen a la profundización del terrorismo y, en particular, del terrorismo global de Estado. La construcción frustrada de variados esfuerzos nacio-

15 Sojo M.(N/d.). *Terrorismo de Estado*, Indymedia México. Centro Independiente de la Ciudad de México.

16 Gilberto López y Rivas (2005, junio, 3). *Estados Unidos y el terrorismo de Estado* <https://www.jornada.com.mx/2005/06/03/index.php?section=opinion&article=023a2pol>

nalitarios y las vicisitudes actuales de los estados nacionales, constituyen una de las fuentes de las múltiples formas de violencia tanto revolucionaria como terrorista. Los grupos de poder hegemónicos, conjuntamente con los diferentes pueblos y sectores sociales y étnicos, tardaron entre cincuenta y doscientos años en construir los actuales estados nacionales. Esta es una de las fuentes más frecuentes para propiciar formas organizativas que recurren al terrorismo.

Actualmente está minado el concepto tradicional de soberanía nacional, principal sostén del Estado - nación, y en muchos casos, los gobernantes se han transformado en virtuales gerentes de las transnacionales, lo que determina una separación o ruptura de la clase política con la sociedad. Esto tiende a un deterioro del consenso entre gobernantes y gobernados. Esta crisis de legitimidad deriva en que el Estado tenga cada vez menos capacidad de garantizar el desarrollo social y por una aplicación mayor de su fuerza represiva.

Con el derrumbe del sistema socialista se eliminó el factor principal del equilibrio mundial. Surge un mundo unipolar en el cual Estados Unidos se erige como la potencia hegemónica, en juez y gendarme planetario. El gobierno de Estados Unidos se ha valido de dictadores, jefes tribales, líderes nacionalistas, jefes étnicos y terroristas de todo tipo, para lograr sus objetivos de dominación global.

Otro factor es la existencia de un mercado internacional de armas totalmente incontrolado. Los frecuentes conflictos a escala mundial y su falta de resolución de acuerdo a los intereses de los pueblos, ha generado la persistencia de focos bélicos y el movimiento de gran cantidad de armamento de un lugar a otro del orbe con extrema facilidad.

Estados Unidos e Israel sostienen buena parte de sus economías sobre la base de la industria armamentista, que es de carácter privado. La forma como ha prosperado el negocio de las armas en Estados Unidos, que pone a la disposición de particulares arsenales sofisticados completos, señala una privatización del uso de la fuerza. Atentados como el de Oklahoma, o los realizados en 2019 –verdaderas matanzas de odio– lo demuestran. Otro fenómeno similar ha sido la puesta “al mercado” del enorme potencial armamentista ex soviético, con las mafias involucradas en este lucrativo negocio.

Al desaparecer la contención soviética en Medio Oriente, se incrementó la política agresiva de Israel en la región, lo que ha desatado una espiral de violencia. Los gobiernos ultra nacionalistas israelíes han llevado a cabo campañas militares de exterminio, y han desconocido sistemáticamente las múltiples resoluciones de la onu con respecto al problema con palestina. La posibilidad de una solución pacífica a este largo conflicto se torna siempre difícil, a la vez que multiplica el odio basado en factores nacionalistas, lo que da lugar a posiciones cada vez más irreductibles. Todo ello constituye un ambiente sociopolítico propicio para el terrorismo.

El neoliberalismo provoca fenómenos de polarización en el ámbito global y en cada uno de los países, generando situaciones de exclusión social, económica y política en la mayoría de la población, de tal forma que se crean sociedades neuróticas y criminalizadas. Desapareció el Muro de Berlín y se creó el muro que separa a los globalizados de los marginados, de los excluidos de la globalización. Eso es un foco de conflictos y, por lo tanto, generador de violencia.

La muerte por hambre y enfermedades curables, la pauperización forzada de la mayoría de la población, la idea de que la “política” no sirve, el rencor social o basado en criterios raciales o étnicos, son algunos aspectos que hacen sentir –a escala global– que se está sobre un polvorín.

La derrota circunstancial de las ideas socialistas, sobre todo, las que sostuvo el modelo soviético, posibilitó que el individualismo posesivo y competitivo; un narcisismo que se encumbrara como la cosmovisión predominante en la sociedad de las primeras décadas del siglo **xxi**. Este comportamiento puede degenerar en **darwinismo social** que llevaría a la humanidad a un camino sin retorno. Hoy, más que nunca, es urgente un nuevo orden civilizatorio y, entender que, si bien ha muerto una experiencia concreta de socialismo, sigue vivo un sistema de pensamiento que revolucionó el siglo **xx** y que dejó abierta la posibilidad de un futuro mejor.

El mapa político y económico del mundo se ha transformado de manera regresiva. Asistimos al surgimiento de un nuevo colonialismo de matriz estadounidense que pretende imponerse sobre la humanidad. Con Obama en la presidencia, Estados Unidos se auto-

proclama “el poder supremo del mundo”. En el Discurso en la Academia Militar de West Point, en mayo de 2014, el presidente afirmó:

Estados Unidos es y seguirá siendo la única nación indispensable. Eso fue cierto en el siglo pasado y será cierto en el siglo por venir. Estados Unidos debe liderar siempre en el escenario internacional. Si no lo hacemos, nadie lo hará. La fuerza militar a la que ustedes se han incorporado es, y siempre será, el soporte fundamental de ese liderazgo. Creo en el excepcionalísimo estadounidense con cada fibra de mí ser. Estados Unidos usará fuerza militar, unilateralmente si es necesario, cuando nuestros intereses esenciales así lo requieran, cuando nuestra patria sea amenazada, cuando nuestro modo de vida esté en riesgo, cuando la seguridad de nuestros aliados esté en peligro... La opinión internacional es importante, pero América (sic) nunca debe pedir permiso para proteger a nuestro pueblo, nuestra patria y nuestro modo de vida.¹⁷

Esta creencia se fundamenta con argumentos incluso teológicos, merced al “auto convencimiento” de que ese país está designado por la *providencia* para combatir “el mal”.

Ahora Estados Unidos, con los tres años y medio en la presidencia de Trump, está creando las condiciones para que todo el planeta sea su esfera de influencia. Con este fin, busca vaciar de contenido al conjunto de organismos internacionales creados en la segunda posguerra. Estados Unidos pretende cambiar los ejes rectores de las relaciones internacionales, esto es, sustituir la preocupación por conservar la paz mundial, la solución pacífica de las controversias, y la autodeterminación de los pueblos, por una sola misión: **combatir el terrorismo internacional**, reservándose el “derecho” de determinar quién es terrorista.

Las invasiones y ocupaciones de Afganistán e Irak por parte de Estados Unidos significaron una afrenta a los pueblos musulmanes. La masacre de civiles, la destrucción de infraestructura material y del patrimonio cultural, no es consecuencia “natural” del choque de civilizaciones, sino fruto de la voluntad hegemónica del imperio unipolar y de la absoluta ignorancia de los gobernantes estadouni-

17 Obama, B. (2014, mayo, 28). Remarks by the President at the United States Military Academy Commencement Ceremony, Academia militar de West Point, EEUU.

denses acerca de lo que Irak significa para el patrimonio cultural de la humanidad.

En octubre del 2007 se presentó el informe **“Crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Irak y mecanismos de responsabilidad”**, preparado por la abogada especializada en derechos humanos Karen Parker, presidenta de la Asociación de Abogados Humanitarios con sede en San Francisco, California. Este documento, publicado electrónicamente por numerosas organizaciones estadounidenses que se manifiestan en contra de la guerra y la ocupación de Irak, constituye un extraordinario alegato jurídico que de llegar a sus últimas consecuencias llevaría ante una corte internacional al propio George W. Bush, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos en el inicio de la invasión y posterior ocupación de ese país, y a sus generales, por genocidas y criminales de guerra.

El informe parte de la hipótesis que la actual violencia de la guerra y el caos que reinan en Irak son resultados directos de la ilegalidad de la invasión, ocupación del país y de las estrategias, tácticas y armamento utilizados para mantener dicha ocupación. El informe documenta fehacientemente estas transgresiones y convoca a todos los estadounidenses a exigir una investigación para enjuiciar a los dirigentes civiles y militares que violan leyes internacionales y las propias leyes de Estados Unidos. Contrario al argumento del Pentágono de que los abusos y las violaciones a las leyes humanitarias en Irak fueron perpetrados por unas cuantas “manzanas podridas” identificables en los ejércitos de ocupación británico y estadounidense, la investigación sostiene que la esencia misma del inicio de la guerra, los bombardeos, las decisiones tomadas desde la cúspide de la jerarquía civil y militar para la conquista de Irak en el 2003, así como la actuación de las fuerzas ocupantes hasta la fecha, los evidentes fracasos para reconstruir y garantizar la infraestructura civil y social básica y la seguridad pública, el armamento y tácticas de combate a la resistencia, el inhumano trato a hombres, mujeres, ancianos y niños, constituyen crímenes de guerra que integran un contexto general en el que actúa toda la cadena de mando, desde los generales a los soldados rasos.

El trabajo inicia con una revisión de la ley humanitaria interna-

cional que cubre una amplia variedad de instrumentos legales: las Convenciones de Ginebra de 1949 (de la I a la IV) y sus protocolos adicionales (I y II), varias resoluciones de la Asamblea General de la ONU sobre Crímenes de Guerra y Contra la Humanidad, la Convención de Hague, que entre otros temas y disposiciones refieren a los derechos de combatientes enfermos y heridos; los derechos de prisioneros de guerra; los derechos de civiles y su protección en conflictos armados; la prohibición de tipos específicos de armamento, los derechos de fuerzas combatientes y beligerante, etcétera.

Existen tres ramas de la ley humanitaria moderna que rige:

1. La conducta en combate;
2. El tratamiento de las personas afectadas por la guerra;
3. El uso de armas especiales.

Estas leyes prohíben, por ejemplo, los ataques a centros de población civil indefensa, edificios dedicados a la religión, educación, arte y cuidados médicos. No está permitido el pillaje, la toma de rehenes, represalias contra los civiles, las órdenes de no dejar supervivientes, los ataques a hospitales, ambulancias, almacenes de comida, medicinas, presas, instalaciones nucleares y otras que puedan crear un peligro para la población civil. El personal médico no puede ser blanco de ataques ni puede ser juzgado criminalmente por realizar sus tareas. La tortura, incluyendo violaciones o tratamiento inhumano, está prohibida en todas las situaciones. Las partes del conflicto deben ocuparse de heridos y muertos. Están prohibidas **armas especiales** o **no convencionales** como las nucleares, bacteriológicas, biológicas o tóxicas de cualquier tipo, tales como las municiones con uranio enriquecido, ampliamente utilizadas en la guerra de Irak.

El informe da cuenta para el caso de Irak de graves, permanentes y crónicas violaciones a todas las regulaciones descritas y aquellas que rigen las obligaciones básicas de un poder ocupante. Basta revisar someramente la prensa internacional dedicada a la guerra en este país y aún la controlada por los censores de las fuerzas armadas estadounidenses y británicas, para enumerar

la larga lista de trasgresiones al orden jurídico internacional y al propio Código de Estados Unidos sobre Crímenes de Guerra, sección 2441, que estipula la responsabilidad de quienes –dentro o fuera del país– violan las convenciones internacionales firmadas por Washington en Ginebra, el 12 de agosto de 1949, así como los protocolos de dicha convención.

El Informe va más allá de las posiciones que, en el interior de Estados Unidos, sostienen una actitud ambivalente con respecto al derecho a la resistencia del pueblo iraquí, al afirmar que “los civiles de un país ocupado no tienen obligación de lealtad al poder ocupante y todo civil que toma las armas contra los invasores pierde su calidad de “civil” pero adquiere los derechos y obligaciones de **combatiente**, tales como ser considerado –en caso de ser detenido– como “prisionero de guerra”. La Convención de Ginebra reconoce el estatus de “combatientes” a las personas que espontáneamente toman las armas frente al enemigo, ya que de acuerdo al principio de autodeterminación y las leyes que lo rigen “un pueblo tiene derecho a resistir, con la fuerza si es necesario, a un ocupante extranjero.” El documento critica el uso del término de “terrorista” o “insurgente”, aplicado indiscriminadamente por los medios y los invasores y reitera que el pueblo iraquí mantiene su derecho a la resistencia hasta que los poderes ocupantes abandonen su país.¹⁸

Esta estrategia de dominación tiene un efecto contrario al deseado por Washington: en vez de eliminar el terrorismo, genera en numerosos sectores de la población la idea que lo único posible contra la fuerza de Estados Unidos, son los sacrificios y la inmolación.

Dirk Adriaensens, coordinador de la organización SOS Irak, da cuenta en un dramático texto, “2003-2013: resistencia iraquí, guerra sucia estadounidense y remodelación de Oriente Próximo” (www.brussellstribunal.org) de la catastrófica devastación que padece este país ocupado tras más de diez años de iniciada la ilegal e injustificada guerra neocolonial, cuyas secuelas no cesan de aparecer. Lejos de alcanzar el propósito anunciado por los militares estadounidenses en sus manuales de contrainsurgencia, de hacer de Irak un ejemplo de la “construcción de naciones”, a partir de la “demo-

18 *“Crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Irak y mecanismos de responsabilidad”*, www.consumersforpeace.org.

cracia” impuesta por los invasores y modelo para la reconfiguración del Medio Oriente, tenemos una población diezmada considerablemente, un Estado desmantelado y en ruinas, un gobierno pelele y, lo que nadie podía imaginar, la reafirmación del nacionalismo iraquí y la resistencia política y armada en medio del caos, la muerte y la destrucción del que fue el país más próspero y progresista de la región, que me tocó conocer en 1989. Irak es la demostración palpable de lo que realmente resulta de las guerras “humanitarias” del imperialismo mundial encabezado por Estados Unidos en su *American way of death*.

Adriaensens señala que, tal como lo preveían los integrantes de un grupo de más de 200 economistas opuestos a la guerra (ECAAR, *Economists Allied for Arms Reduction*), entre ellos siete premios Nobel, los costos de la guerra, calculados en tres billones de dólares por Joseph E. Stiglitz en su libro *The Three Trillion Dollar War (2008)*¹⁹, sin contar en el balance el diagnóstico, tratamiento e indemnización de los veteranos inválidos, sumieron a Estados Unidos y el resto del mundo en una profunda crisis económica, demostrando claramente las limitaciones y, en particular, las aberraciones del poder estadounidense.

Este autor sostiene que la guerra fue ilegal –según el derecho internacional–, a partir de hechos probados a casi dos décadas de iniciada la guerra:

1. NO había armas de destrucción masiva;
2. NO existía ninguna relación con los terroristas de Al-Qaeda;
3. La guerra NO llevó la democracia a Irak (Stiglitz, 2008).

Fue una guerra de agresión que no contaba con la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU y que tampoco podía ser considerada de autodefensa, porque Irak no estaba atacando a Estados Unidos ni le planteaba una amenaza inminente. A la luz del derecho internacional, Estados Unidos es culpable de un supremo crimen de lesa humanidad. Fue una guerra de agresión y de conquista neocolonial contra un país soberano integrante de la ONU.

Se pregunta Adriaensens, ¿qué ha dado Estados Unidos a los ira-

19 Stiglitz, J. E., y Bilmes, L. J., (2008). *The Three Trillion Dollar War: The True Cost of the Iraq Conflict*. W.W. Norton.

quies?: pues una versión extrema y brutal del neoliberalismo de Milton Friedman²⁰: desregulación, privatización de entidades públicas y recortes de los servicios estatales. Considera el estudioso de la realidad iraquí actual que el auge del neoliberalismo estadounidense e internacional ha coincidido con el auge de Estados Unidos como potencia militar dominante mundial. Citando al columnista del *The New York Times*, Thomas Friedman²¹, Adriansens destaca: “La mano oculta del mercado nunca funcionará sin el puño oculto.”

En palabras del analista:

Estados Unidos ha creado un imperio global en el que da dos opciones a los países: o aceptan o se les destruye... Esta es la razón por la que Irak no sólo tuvo que ser invadido militarmente, sino también destruido por completo, porque se alzaba de forma completamente contraria al modelo neoliberal del Banco Mundial y el FMI... Irak era un acérrimo Estado antiliberal: se negaba rotundamente a ser un Estado cliente de Estado Unidos y había cerrado a los inversores corporativos, estadounidenses o de otros lugares, su participación en cualquiera de los mercados tras las sanciones (que le habían sido impuestas): agricultura, sanidad, educación, industrias, etc. [...] restringir (y ya no digamos excluir) de sus mercados a las corporaciones estadounidenses hubiera sido razón suficiente para que Estados Unidos emprendiera acciones decisivas.

Acertadamente, este autor aduce que otra de las razones para invadir Irak es la naturaleza guerrerista del capitalismo:

Para el complejo de la industria militar, para la economía de los Bush, Cheney, Rice, Rumsfeld, etc., para la economía de las sociedades del petróleo y de los fabricantes de armas, para la economía de los estadounidenses ricos que poseen acciones en estos emporios y corporaciones, esta guerra, como las guerras en general, no es sino

20 Adriaenses, D. (2013) 2003-2013: Iraqi Resistance, America's "Dirty War" and the Remaking of the Middle East. Global Research. Recuperado de <https://www.globalresearch.ca/2003-2013-iraqi-resistance-americas-dirty-war-and-the-remaking-of-the-middle-east/5327068>.

21 Friedman, Thomas L. (1999) A manifesto for the fast world. The New York Times. Recuperado de <https://www.nytimes.com/1999/03/28/magazine/a-manifesto-for-the-fast-world.html?searchResultPosition=5>

algo verdaderamente maravilloso porque se embolsarán los beneficios que tan profusamente generan las guerras; (mientras) la muerte y la destrucción la padecerán otros".²²

Examinemos los saldos de la guerra y la ocupación de Irak: **más de un millón 450 mil muertos**, de acuerdo a un estudio científico sobre las muertes violentas (*Just Foreign Policy, Iraq Deaths*).²³ Dos millones setecientos mil desplazados internos, y dos millones doscientos mil refugiados, la mayoría de ellos en estados vecinos; de los cuales 83% son mujeres y niños, la mayoría de éstos menores de 12 años. La tasa de mortalidad infantil ha aumentado 150% desde 1990, cuando Naciones Unidas impuso sanciones. En el 2007 había cinco millones de huérfanos. El 70% de los iraquíes no dispone de agua potable. El 80% carece de condiciones higiénicas. Más de ocho millones de iraquíes requieren de ayuda humanitaria. En el informe Mercer sobre *Calidad de vida* que abarca resultados respecto a la ciudad más habitable, Bagdad aparece en el último lugar, como la ciudad menos habitable del planeta debido a la destrucción total, a manos del ejército estadounidense, del sistema de plantas de tratamiento de aguas residuales, de fábricas, escuelas, hospitales, museos y centrales eléctricas. Este espacio no permite continuar el análisis de datos escalofriantes sobre lo que la ocupación yanqui ha provocado en exceso: desocupados, desaparecidos, presos sin juicio, víctimas de torturas y tratos degradantes, población urbana malviviendo en cinturones de miseria, discapacitados, enfermos por las municiones de uranio empobrecido, víctimas de los bombardeos, etcétera. Y, aun así, el pueblo de Irak, digno, ¡Resiste!

Los repudiables atentados a las Torres Gemelas de Nueva York, le proporcionaron al grupo gobernante de Estados Unidos las con-

22 *Op. cit.*

23 Just Foreign Policy, *1.5 million violent deaths in US-occupied Iraq - eclipses Rwandan Genocide*, 2009, diciembre, <https://sites.google.com/site/iraqiholocaustiraqigenocide/just-foreign-policy>. Burnham, G. *et al.* (2006). Mortality after the 2003 invasion of Iraq: a cross-sectional cluster sample survey. *The Lancet*. Recuperado de [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(06\)69491-9](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(06)69491-9)

diciones para: a) legitimar un gobierno surgido del fraude, y b) lanzar una ofensiva contra la humanidad entera, cuya primera etapa impactó al mundo árabe con un **slogan** nada original: “el que no está conmigo, está contra mí”.

El terrorismo de Estado que se oculta bajo el disfraz de lucha contra el terrorismo, está provocando en la población planetaria un sentimiento generalizado de odio contra el gobierno (que no contra el pueblo) estadounidense. Ese odio creciente tendrá valor si se transforma en una acción política organizada en forma sistemática por parte de pueblos y gobiernos adversarios del imperialismo yanqui, de tal forma que sean derrotados sus intentos regresivos y creen las condiciones para el derrumbe del mundo unipolar.

La lucha contra el terrorismo del gobierno de Estados Unidos es en realidad un embate continuo contra la democracia y los derechos humanos. Esta situación se hace más que evidente después del trágico 11 de septiembre, con el cercenamiento de las libertades civiles del pueblo norteamericano. Las medidas de control migratorio que comprenden un fichaje político-policial de todos los ciudadanos que pretendan ingresar al territorio del vecino del norte, constituyen una nueva violación al Derecho Público Internacional, ya bastante lastimado. Las nuevas autoridades mexicanas, pese a la retórica de la Cuarta Transformación, se prestaron para extender la Patrulla Fronteriza hasta la frontera sur y, en complicidad con Estados Unidos, establecen controles migratorios hacia sus vecinos pobres, que deriva en un estado policial supranacional de claro corte autoritario global.

Capitulación es el término apropiado, aunque sus equivalentes: derrota, sometimiento, rendición o acatamiento, podrían ser utilizados para describir el resultado de las “negociaciones” entre los gobiernos de México y Estados Unidos en 2019, que llevaron a la militarización de la frontera sur, con el emplazamiento de seis mil efectivos de la Guardia Nacional, que ya inició tareas propias de la odiada y temida *Border Patroll*, “la Migra”.

No son suficientes los exorcismos de “unidad nacional”, ni los apoyos incondicionales de diversas procedencias, sin faltar los de clérigos y pastores, que exaltan un nacionalismo estatista, ni

tampoco frases pírricas como la de “salimos con la dignidad intacta”; en los hechos, el muro de contención de Trump, se corrió hasta los límites de México con Guatemala y Belice para intentar detener el flujo migratorio centroamericano, “respetando los derechos humanos”, acorde a la retórica cuarto transformadora.

Además de profundizar la militarización del país, “en todo el territorio nacional”, pero, particularmente en su frontera sur, al servicio de un gobierno extranjero que decide donde emplazar tropas, así como sus misiones, dentro de lo “acordado”, se otorga un peso importante a los mega proyectos en el sur de México, y se identifican los fuertes vínculos del crecimiento económico de esta región del país. México evitó la aplicación de aranceles, pero sólo de manera temporal, pues el “acuerdo” incluye un plazo de 90 días para vigilar si se han cumplido las órdenes imperiales de impedir la llegada de migrantes y, de paso, observar su conducta como país de acogida para los aspirantes a la visa estadounidense, o para los deportados que, cada vez, se incrementan en número, por lo que nuestro país servirá, faltaba más, como campo de refugiados de su *buen vecino*.

Los daños de la “negociación”, que van más allá de ser “colaterales”, son la persecución y violación de derechos humanos de los miles de hermanas y hermanos migrantes, no sólo de Centroamérica, sino de todos aquellos que se adentren en territorio mexicano procedentes de diversas regiones del planeta, a quienes se les declara, de facto, un tipo de guerra. También, ya tiene lugar la criminalización de quienes, en el acompañamiento de personas migrantes, están siendo detenidos y llevados a proceso, por presuntos delitos en “materia migratoria”. Este es el caso, no el único, del tesista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Cristóbal Sánchez, quien ha trabajado largamente en organizaciones que brindan ayuda humanitaria, fundador del colectivo Cultura Migrante, y colaborador de la Universidad Iberoamericana. El pasado 5 de junio, nuestro colega fue encañonado por policías vestidos de civil, detenido sin orden de aprehensión, y trasladado al penal estatal ubicado en Tapachula. Aunque liberado días más tarde, Pueblo Sin Fronteras alertó de que el juez dejó abierta la indagatoria del Ministerio Público contra Cristóbal Sánchez. El cargo por el cual se le acusa es introducción ilegal de personas en territorio nacional, (Sic).

La historia de la migración mexicana en Estados Unidos, desde que este país ocupó los territorios de las Provincias Norteñas a través de la guerra de conquista de 1846-1848, está marcada por el racismo y la exclusión hacia nuestros compatriotas. Como lo registra Carey McWilliams (*North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the US*. Filadelfia: Lippincott, 1949), el primer linchamiento en esos territorios ocupados fue el de una mujer mexicana en 1848. ¡Vaya paradoja para un gobierno que sostiene estar empeñado en una transformación histórica, poner en práctica este tipo de política característica del oscurantismo estadounidense!

Conclusión

En este trabajo propongo el concepto de “terrorismo global de Estado” para caracterizar la política de violencia perpetrada por aparatos estatales imperialistas en el ámbito mundial contra pueblos y gobiernos, con el propósito de infundir terror y en violación de las normas del derecho nacional e internacional. Sostengo que en el estudio y análisis del terrorismo se ha enfatizado el terrorismo individual y el de grupos clandestinos de todo el espectro político, obviando y dejando a un lado el papel del imperialismo estadounidense y los Estados capitalistas en la organización del terrorismo interno y en el ámbito internacional. El terrorismo global de Estado violenta los marcos ideológicos y políticos de la represión “legal” (la justificada por el marco jurídico internacional) y apela a “métodos no convencionales”, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social a nivel mundial.

Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos

El 5 de octubre de 2007, el *New York Times* publicó un artículo de David Rohde (“El Ejército enlista a la Antropología en zonas de Guerra”) sobre la considerada por los militares estadounidenses como “nueva arma crucial en las operaciones contrainsurgentes”: un equipo integrado por antropólogos y otros científicos sociales para su utilización permanente en unidades de combate de las tropas de ocupación de Estados Unidos en Afganistán e Irak.²⁴ El corresponsal informó que este singular involucramiento de las Ciencias Sociales en el esfuerzo bélico estadounidense, constituyó un exitoso programa experimental del Pentágono que, iniciado en febrero de 2007, ha sido tan recomendado por los comandantes en el teatro de la guerra que en septiembre de ese año, el Secretario de Defensa Robert M. Gates autorizó una partida adicional de 40 millones de dólares para asignar equipos similares a cada una de las 26 brigadas de combate en los dos países mencionados.

En el mismo artículo se destacan las reacciones críticas por parte de un sector importante de la academia estadounidense que no duda en considerar el programa como “antropología mercenaria” y “prostitución de la disciplina”, comparándolo con lo ocurrido en la década de los sesenta, cuando se utilizaron antropólogos en campañas contrainsurgentes en Vietnam y América Latina (Plan Camelot).

Ya en su sesión anual, en noviembre de 2006, y con la presencia de cientos de sus integrantes, la *American Anthropological Association* condenó por unanimidad el uso del conocimiento antropológico-

24 Rohde, D. (5 de octubre de 2007). *El Ejército enlista a la Antropología en zonas de Guerra*. Nueva York: New York Times.

co como tortura física y psicológica, ante el alegato de que los torturadores de la prisión Abu Ghraib, en Irak, pudieron ser inspirados por la obra de un antropólogo, a partir de la idea que “hombres árabes humillados sexualmente podrían llegar a ser informantes comedidos”.²⁵

En julio de 2007, el antropólogo Roberto J. González escribió un excelente artículo (“¿Hacia una antropología mercenaria? El nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos FM-3-24 y el complejo militar-antropológico”)²⁶, en el que detalla críticamente las contribuciones de antropólogos en la elaboración de dicho manual. González demuestra, incluso, que algunas de estas “contribuciones” no son innovadoras desde el punto de vista de la teoría antropológica y más bien parecen “un libro de texto introductorio de antropología simplificado –aunque con pocos ejemplos y sin ilustraciones.”

La antropología mercenaria estadounidense se caracteriza por la beligerancia y el cinismo con que justifica la estrecha colaboración entre antropólogos y militares en guerras imperialistas y violatorias de los más elementales derechos humanos y los principios fundacionales de la Organización de las Naciones Unidas. Una de sus más aguerridas defensoras y autoras intelectuales es la antropóloga estadounidense Montgomery McFate, quien se impuso la tarea de “educar” a los militares y cuya misión en los últimos años ha sido convencer a los estrategas de la contrainsurgencia de que la antropología puede ser un arma más efectiva que la artillería. McFate ignora y le exasperan las críticas de sus colegas en la academia, a quienes considera encerrados en una torre de marfil y más interesados en elaborar resoluciones que en encontrar soluciones. Ella fue la “comisaría política” de los militares, una de las autoras del

25 Stannard, M.B. (2007, abril 29). *Montgomery McFate's Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?* *San Francisco Chronicle*. Se refiere al documento titulado “Resolution condemning torture and its use by US Forces”, aprobado por la AAA en su reunión realizada en San José California, 2006, p.1

26 González, R.J. (2007, junio). ¿Hacia una antropología mercenaria? El nuevo manual de contrainsurgencia del Ejército de Estados Unidos FM- 3-24 y el complejo militar-antropológico. *Anthropology Today*, 23, (3). Recuperado de <https://revistabricolage.wordpress.com/2008/12/01/hacia-una-antropologia-mercenaria/>

citado manual de contrainsurgencia, creadora del programa *Sistema Operativo de Investigación Humana en el Terreno*, iniciado por el Pentágono, y consejera de la Oficina del Secretario de Defensa. Todo un éxito del *American way of life*.

En realidad, la participación de antropólogos en misiones coloniales e imperialistas es tan antigua como la propia Antropología, la cual se establece como ciencia estrechamente ligada al colonialismo y a los esfuerzos por imponer en el ámbito mundial las relaciones de dominación y explotación capitalistas. Un clásico sobre el tema es el libro de Gérard Leclercq, *Anthropologie et colonialisme*,²⁷ que en su introducción asienta:

El nacimiento común del imperialismo colonial contemporáneo y de la Antropología igualmente contemporánea puede situarse en la segunda mitad del siglo XIX. Trataremos de poner en evidencia la relación de la ideología imperialista, de la que la Antropología no es sino uno de sus elementos, con la ideología colonial, y las razones por las cuales una investigación “sobre el terreno” se hacía necesaria y posible por la colonización de tipo imperialista. (Leclercq, 1972, p.15).

Hay que recordar en México el papel protagónico que jugaron los antropólogos en la elaboración de las políticas indigenistas desde el momento en que Manuel Gamio –padre fundador de la disciplina en este país– definió a la Antropología como “la ciencia del buen gobierno”, iniciándose un maridaje entre antropólogos y el Estado mexicano que fue roto –en parte– hasta que el movimiento estudiantil-popular de 1968 creó las condiciones para que las corrientes críticas se manifestaran y denunciarán el papel de complicidad de la antropología mexicana posrevolucionaria en el afianzamiento del *colonialismo interno* que rompió la rebelión zapatista.

El grotesco maquillaje cultural de la antropología contrainsurgente no ha cambiado la naturaleza brutal de las ocupaciones imperialistas, ni ganará la mente y los corazones de la resistencia de los pueblos y de los millones de estadounidenses que se manifiestan de manera creciente contra las guerras permanentes de su gobierno.

27 Leclercq, G. (1972). *Anthropologie et colonialisme*. París: Librairie Arthème Fayard.

El Manual 3-24 de contra-insurgencia estadounidense

Como expresión del grado de involucramiento de la alta burocracia académica en los esfuerzos belicistas del imperialismo estadounidense, la Universidad de Chicago publicó en julio de 2007 una edición de bolsillo –de chaqueta militar, naturalmente– del entonces flamante *Manual de campo de contrainsurgencia No. 3-24*.²⁸ Ésta abierta complicidad de los círculos de educación superior con la maquinaria de guerra de Estados Unidos, provocó un alud de críticas de los intelectuales independientes estadounidenses, quienes con rigor analizaron el texto coordinado por el general David H. Petraeus y condenaron el vergonzoso papel jugado por las autoridades universitarias que consintieron en editar un *manual* destinado a la persecución, tortura y asesinato de seres humanos y a la ocupación militar de países en los “oscuros rincones del mundo” en los que Estados Unidos pretende hacer prevalecer sus intereses.

Uno de estos críticos es David Price, autor de un demoledor artículo traducido al castellano y publicado por *Rebelión*: “Prostitución de la Antropología al servicio de las guerras del imperio”, en el que demuestra el plagio realizado –en particular en el capítulo tercero del *Manual*– autores como Víctor Turner, Anthony Giddens, David Newman, Susan Silbey, Kenneth Brown, Fred Plog, Daniel Bates, Max Weber, entre otros. Este capítulo, considerado por Price como central, fue escrito por la antropóloga Montgomery Mcfate, quien –reiteramos– ha sido una de las más fervientes partidarias de la utilización de la ciencia antropológica en la contrainsurgencia a

28 Petraeus, D.H. (2007). *Manual de campo de contrainsurgencia (No. 3-24)*. Chicago: University of Chicago.

partir de equipos de antropólogos “empotrados” en las unidades de combate en Afganistán e Irak.²⁹

Price destaca esta carencia de ética intelectual debido a que “las pretensiones de integridad académica constituyen el fundamento mismo de la estrategia promocional del *Manual*”, que ha sido alabado por los mercenarios intelectuales del Pentágono en los medios masivos de comunicación y en periódicos y revistas como el *New York Times*, *Newsweek* y otras publicaciones estadounidenses.

También, el *Manual* ha provocado una reacción de alborozo en los medios militares de otras altitudes. El general brasileño Álvaro de Souza Pinheiro, por ejemplo, lo consideró “el documento doctrinario de contrainsurgencia más bien elaborado que el mundo occidental ha visto hasta hoy en día” e informó que “gran parte de los ejércitos de la OTAN ya están en proceso de reformulación de sus documentos similares, teniendo como base el reciente manual norteamericano” (Pinheiro, 2007, p.7).³⁰

Seguramente que la Secretaría de la Defensa Nacional mexicana, a través del *Plan México* o la *Iniciativa Mérida*, ha estado analizando durante estos años ese texto de los militares estadounidenses para poner al día sus viejos manuales de guerra irregular y mejorar sus campañas contrainsurgentes en Chiapas y otros estados de la república, ahora con el auxilio de antropólogos empotrados –a la moda Mcfate– que ayuden a “comprender” a los militares las culturas de los “nativos” que se rebelan contra el orden establecido.

La lectura del *Manual* es obligatoria para entender la mentalidad de los intelectuales de la guerra “contra el terrorismo”. El prefacio firmado por el general Petraeus (que estuvo a cargo de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos en Irak, y más tarde defenestrado por un escándalo extramarital) y por el general James F. Amos, del tristemente célebre Cuerpo de Marines, muestra que los militares estadounidenses se tornaron si no marxistas, por lo menos *dialécticos* pues descubren que: “el Ejército y el Cuerpo de Marines

29 Price, D. (2007, noviembre 5). Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio, *Rebelión*. Recuperado de <https://rebelion.org/prostitucion-de-la-antropologia-al-servicio-de-las-guerras-del-imperio/>

30 Pinheiro, Á. S. (2007, abril 2). El nuevo manual de contrainsurgencia de Estados Unidos. *Rebelión*.

reconocen que cada insurgencia es contextual y presenta su propio conjunto de retos”.³¹ Por ello, una campaña de contrainsurgencia requiere que “Soldados y Marineros (así, con mayúsculas en todo el texto) utilicen una mezcla de tareas de combate con habilidades más frecuentemente asociadas con agencias no militares...”.³²

Se espera que Soldados y Marineros sean constructores de naciones lo mismo que guerreros. Ellos deben estar preparados para ayudar a restablecer instituciones y fuerzas locales de seguridad y asistir en la reconstrucción de los servicios básicos. Ellos deben de ser capaces de facilitar el establecimiento de la gobernabilidad local y el imperio de la ley. La lista de estas tareas es larga; hacerlas involucra una cooperación y coordinación con muchas agencias intergubernamentales (de Estados Unidos), de la nación huésped y del ámbito internacional... Conducir una campaña de contrainsurgencia exitosa requiere de una fuerza flexible, adaptable, dirigida por líderes ágiles, bien informados y astutos culturalmente.³³

El análisis de este prefacio a la luz de la ocupación neocolonial de Irak descubre que estos “constructores de naciones” han sido quienes sin justificación alguna, llevaron a cabo una guerra violatoria del marco jurídico internacional contra un Estado independiente y miembro de la Organización de las Naciones Unidas, misma que ocasionó, como ya advertimos, la muerte de más de un millón y medio de iraquíes, la destrucción de la infraestructura básica de servicios públicos, el éxodo de millones de habitantes hacia el exterior, el saqueo y destrucción de su patrimonio cultural, el asesinato premeditado de sus escritores, docentes, médicos y abogados. La potencia ocupante estableció un gobierno pelele de colaboracionistas al que eufemísticamente llama “gobierno de la nación huésped”, el cual se sostiene sólo por la letal astucia cultural de soldados y marineros y el imperio de la ley de Estados Unidos.

31 Petraeus, D.H., y Amos, J.F. (2006, diciembre). *Manual de campo de contra-insurgencia No. 3-24*. Washington D.C.: Department of the Army.

32 Ídem.

33 Ídem.

Por cierto, el 2007 fue el más mortífero para las tropas de ocupación con 858 soldados estadounidenses muertos hasta el seis de noviembre, y 3855 acumulados desde 2003 (61, 996 muertos y heridos por causas hostiles y no hostiles). ¿Será que el *Manual* no funcionó después de todo? ¿Qué los Soldados y Marineros no leen? ¿Qué los antropólogos empotrados no hacen bien su trabajo? ¿Será, tal vez, que la insurgencia es más dialéctica que la contrainsurgencia?

Un supuesto básico del *Manual de Contrainsurgencia 3-24* es que Estados Unidos tiene el derecho de intervenir militarmente en el ámbito mundial, lo cual se contrapone con los principios y leyes del marco jurídico internacional que dieron origen y constituyen el fundamento de la Organización de las Naciones Unidas. Así, el *Manual* sostiene que su doctrina “por definición es amplia en perspectiva y contiene principios, tácticas y procedimientos aplicables *en todo el mundo*... Esta publicación tiene como propósito ayudar a preparar a los jefes del Ejército y del Cuerpo de *Marines* a conducir operaciones de contrainsurgencia en *cualquier parte del mundo*”.³⁴

Para justificar esta extraterritorialidad castrense –como mencionamos– los estrategas utilizan una entelequia jurídica denominada *nación huésped*, cuyo gobierno “invita” a Estados Unidos a poner en práctica la contrainsurgencia contra su propio pueblo, aunque dicha *autoridad* sea impuesta con posterioridad al derrocamiento del gobierno legalmente constituido y la ocupación militar del país por las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos. Ya en la anexión del archipiélago de las Filipinas en 1898, Estados Unidos libró su primera guerra de contrainsurgencia del siglo xx contra la rebelión encabezada por Emilio Aguinaldo, con el pretexto –según el presidente estadounidense William McKinley– de “educar, elevar y cristianizar a los filipinos”.³⁵

También, en la guerra contrainsurgente de Estados Unidos en Nicaragua contra el general Augusto C. Sandino –quien derrotó

34 *Ibidem.*, introducción, p. 9.

35 Deady, T.K. (2005). Lesson from a successful counterinsurgency. The Philippines, 1899-1902, en *Parameters*, Vol. XXXV, no. 1, (pp.53-68). Carlisle,

una y otra vez a los *marines* estadounidenses–, los yanquis emplearon la táctica de enfrentar “nativos contra nativos”, al crear la Guardia Nacional encabezada por Anastasio Somoza García, quien finalmente asesinó a Sandino en 1934.

Otra de las ideas-fuerza del *Manual* es que al poseer Estados Unidos una abrumadora superioridad militar convencional, sus enemigos luchan por medio de una guerra no convencional:

mezclando tecnología moderna con antiguas técnicas de insurgencia y terrorismo.... En contrainsurgencia, el lado que aprende y se adapta más rápidamente –el que tiene mejor organización para aprender– usualmente gana. Contrainsurgencias han sido llamadas competencias de aprendizaje. Entonces, esta publicación identifica que “aprender y adaptar” es un imperativo moderno de contrainsurgencia para las fuerzas de Estados Unidos.³⁶

A partir de esta premisa, el *Manual* concluye:

Irónicamente, la naturaleza de la contrainsurgencia presenta retos a los sistemas tradicionales de lecciones-aprendizaje; muchos aspectos no militares de la contrainsurgencia no llevan por sí mismos a un aprendizaje táctico rápido... Realizar tareas no militares en contrainsurgencia requiere conocimiento en muchas y diversas materias complejas. Estas incluyen gobernanza, desarrollo económico, administración pública, y el imperio de la ley. Comandantes con un conocimiento profundo en estas materias pueden ayudar a sus subordinados a entender ambientes desafiantes y poco familiares y adaptarse más rápidamente a situaciones cambiantes.³⁷

Se ofrecen definiciones a modo de insurgencia y contrainsurgencia: “insurgencia es una lucha político-militar organizada y prolongada ideada para debilitar el control y la legitimidad de un gobierno establecido, de una fuerza ocupante o de otra autoridad política, mientras se incrementa el control insurgente”.³⁸

Pensilvania: United States Army War College.

36 Petraeus, D.H., y Amos, J.F. (2006, diciembre). *Manual de campo de contrainsurgencia No. 3-24*. Washington D.C.: Department of the Army.

37 *Ibíd.*: p. 11

38 *Ibíd.*

Otra definición de insurgencia afirma que ésta es:

típicamente una forma de guerra interna, una que ocurre primariamente dentro de un estado, no entre estados, y una que contiene al menos ciertos elementos de guerra civil. Contrainsurgencia son las acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas y cívicas llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia.³⁹

En el caso de Irak se observa que el “gobierno establecido” no tiene legitimidad ni control, puesto que es una autoridad subordinada a la potencia ocupante. Asimismo, ante su fracaso contra la resistencia patriótica que se desarrolló por años, Estados Unidos provocó la guerra civil, enfrentando a sunitas contra chiitas a través de atentados terroristas perpetrados por sus agencias de inteligencia, fortaleciendo la independencia de facto de los kurdos y debilitando al máximo la unidad nacional.

El gran “descubrimiento” del *Manual* es su barniz antropológico:

El conocimiento cultural es esencial para emprender una exitosa contrainsurgencia. Las ideas americanas (sic) de lo que es “normal” o “racional” no son universales. Por el contrario, miembros de otras sociedades frecuentemente tienen diferentes nociones de racionalidad, conducta apropiada, niveles de devoción religiosa, y normas concernientes al género.⁴⁰

El verdadero proceso de aculturación de los soldados estadounidenses va más allá de los manuales, según palabras de un veterano de la guerra de Irak:

He sido un asesino psicópata porque me entrenaron para matar. No nací con esa mentalidad. Fue el Cuerpo de Infantería de Marina quien me educó para que fuera un *gánster* de las corporaciones estadounidenses, un delincuente. Me entrenaron para cumplir ciegamente la orden del Presidente de Estados Unidos y traerle a

39 Ibid.

40 Ibídem. P. 1.15

casa lo que él pidiera, sin reparar en ninguna consideración moral. Yo era un psicópata porque nos enseñaron a disparar primero y a preguntar después, como lo haría un enfermo y no un soldado profesional que solo debe enfrentar a otro soldado. Si había que matar a mujeres y a niños, lo hacíamos. Por tanto, no éramos soldados, sino mercenarios.⁴¹

Inteligencia en la contrainsurgencia

Si en cualquier tipo de conflicto bélico el trabajo de inteligencia es indispensable, en la contrainsurgencia es particularmente vital, señalan los militares estadounidenses. Por ello, el capítulo clave del *Manual de Contrainsurgencia 3-24* versa precisamente sobre las características de la inteligencia en esta guerra *asimétrica*. Igualmente, dado que las conflagraciones que libra Estados Unidos tienen lugar en espacios culturalmente *extraños*, el *descubrimiento* castrense es la colaboración de científicos sociales en las campañas imperialistas contra los movimientos revolucionarios y de resistencia nacional. La antropóloga contrainsurgente Montgomery McFate lo explica de esta manera:

En un conflicto entre adversarios simétricos, en el que ambos son equivalentemente iguales y usan tecnología similar, comprender la cultura del adversario es en gran parte irrelevante. La Guerra Fría, con toda su complejidad, enfrentó entre sí a dos poderes de herencia europea. En una operación de contrainsurgencia contra un adversario no occidental, sin embargo, la cultura es importante.⁴²

Ya que los comandantes y estrategias militares requieren “profundizar en las culturas, percepciones, valores, creencias, y procesos de toma de decisiones de individuos y grupos,” el Pentágono integró equipos de expertos en economía, antropología y ciencia política, quienes juegan un papel en lo que técnicamente es llamado “Preparación de Inteligencia del Campo de Batalla”, que consiste en el proceso continuo y sistemático de análisis de la amenaza posible

41 Jimmy Massey. Entrevista realizada por Rosa Miriam Elizalde. *Cuba Debate*, 14 de noviembre de 2007., p. 1.

42 McFate, M. (2005, marzo-abril). Anthropology and counterinsurgency: the strange story of their curious relationship. *Military Review*, of the U.S. Army, p. 24.

del enemigo y el ambiente en una región geográfica específica. Los científicos sociales no son más que un instrumento de guerra, ya que las decisiones finales las toma el personal militar.

El *Manual* describe el tipo de información que recaban estos singulares mercenarios académicos:

Por ejemplo, grupos tribales y familiares en Irak y Afganistán cruzan las fronteras nacionales en países vecinos. Las relaciones tras fronteras permiten a los insurgentes contar con refugio seguro fuera de su país y les ayudan al tráfico tras fronterizo. El área de intereses puede ser grande en relación al AO (área operativa). Muy frecuentemente ésta puede estar influenciada por varios factores, tales como: redes de familia, tribales, étnicas, religiosas y otras que van más allá del área de operaciones; relaciones de comunicación y económicas hacia otras regiones; influencia de los medios de comunicación en la población local, el público de Estados Unidos y los socios multinacionales; apoyos logísticos, financieros y morales del enemigo.⁴³

Los antropólogos-militares definen –con la ayuda del plagio ya denunciado– conceptos como sociedad, grupo étnico, tribu, redes, instituciones, roles y estatus, estructura y normas sociales, cultura, identidad, sistema de creencias, valores, actitudes y percepciones, lenguaje, poder y autoridad, fuerza coercitiva, capital social, participación política, entre otros. Todo ello para conocer lo que realmente interesa a los militares: los insurgentes, sus objetivos, motivaciones, apoyo o tolerancia de la población hacia ellos, sus capacidades y vulnerabilidades, formas de organización, líderes y personalidades claves, actividades y relaciones políticas, libertad de movimiento, sustentos logísticos, financieros y de inteligencia, nuevos reclutas, armamento y capacidades militares, entrenamiento, etcétera. Especial atención merece la estructura organizativa de los insurgentes: si es jerárquica o no, si los miembros están especializados, si los líderes ejercen un control centralizado, o se permite acción autónoma e iniciativa propia, si el movimiento opera independientemente, o tiene relaciones con otras redes y organizaciones, si los insurgentes le dan más peso a la acción política, o a la violenta.

También, cada dirigente es motivo de un escrutinio detallado:

43 *Manual de Contrainsurgencia. No. 3-24. Ob. Cit., pp. 3-33*

su papel en la organización, actividades conocidas y asociadas, historia personal y trayectoria, creencias, motivaciones e ideología, educación y entrenamiento, temperamento (por ejemplo, cuidadoso, impulsivo, pensativo, o violento), importancia en la organización, popularidad fuera de ella. En las sesiones de tortura en Irak, Afganistán, Guantánamo, y otros “oscuros rincones del planeta”, estas son sin duda algunas de las preguntas a los detenidos por las fuerzas de ocupación estadounidenses; también formarán parte de las *materias* que los mentores yanquis enseñaron a miembros de las fuerzas armadas mexicanas en los cursos de “combate al terrorismo” denunciados recurrentemente por *La Jornada*.

Asimismo, estrategias y tácticas de los rebeldes merecen especial cuidado: acciones conspirativas, militarismo, guerrilla urbana, guerra popular, emboscadas, incendios, bombas y explosivos, armas químicas, biológicas, radiológicas, o armas nucleares, manifestaciones, contrainteligencia de los insurgentes, ejecución de soplones, secuestros, toma de rehenes, infiltración y subversión, propaganda, ataques a instalaciones, sabotaje, entre otros. Se analizan todos los tipos de inteligencia: humana, operaciones militares, interrogatorio a detenidos y desertores, informes de asuntos civiles, operaciones psicológicas de los oficiales del ejército y fuerzas policíacas del gobierno pelele, contratistas, delaciones telefónicas anónimas, periodistas, académicos, etcétera. También se obtiene información de inteligencia de rutinas de reconocimiento y vigilancia, sensores y cámaras, inteligencia espacial, análisis de archivos de propiedad, financieros, del contenido de celulares y computadoras.

Sería un error subestimar las capacidades y los alcances de este trabajo de inteligencia de los imperialistas estadounidenses, como pensar que son invencibles. También es importante que la comunidad de antropólogos en el ámbito latinoamericano se manifieste en contra de la utilización mercenaria de su disciplina.

Antropología de la contrainsurgencia y la ocupación neocolonial

Human terrain team handbook (2008)⁴⁴, del militar Nathan Finney, es otro de los documentos importantes disponible en WikiLeaks para analizar la utilización de la antropología en las campañas contrainsurgentes y en la ocupación neocolonial de países por parte de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

El propósito fundamental de este manual es servir en la preparación y el trabajo de los equipos (Human Terrain Teams, HTT) que han actuado en las estructuras militares estadounidenses (regimientos, brigadas, divisiones, fuerzas combinadas, etcétera). Estos equipos están compuestos de cinco a nueve personas empleadas para apoyar a los comandantes en el terreno a partir de compensar sus deficiencias de conocimiento cultural del contexto en el que maniobran. Los equipos se conforman de la conjunción de soldados y de especialistas militares y académicos provistos por contratistas del Ejército, supuestamente con una sólida preparación en Ciencias Sociales.

La hipótesis rectora del manual es que:

una condición fundamental de la guerra irregular y de las operaciones de contrainsurgencia es que el comandante y su estado mayor no pueden seguir limitando su atención a las materias tradicionales: misión, enemigo, terreno y condiciones meteorológicas, tropas amigas y apoyo disponibles, y tiempo. La población local del área de conflicto debe ser considerada un aspecto tan crítico como distintivo del diagnóstico del teatro de la guerra por parte del comandante... La dimensión humana es la esencia misma de la guerra irregular. Entender la cultura local y los factores políticos, sociales, económicos y religiosos es crucial para una contrainsurgencia y para operaciones de estabilidad exitosas, y últimamente, para el triunfo de la guerra contra el terror.⁴⁵

44 Finney, N. (2008). *Human terrain team handbook*. Kansas: Human Terrain System

45 Finney, N. (2008). *Human terrain team handbook*. Kansas: Fort Leavenworth.

Los aspectos clave de la misión de los equipos HTT son tres:

- 1) Investigación por medio de las Ciencias Sociales (utilización de métodos antropológicos y sociológicos clásicos como entrevistas abiertas y estructuradas, análisis de texto, encuestas y observación participante);
- 2) Recolección de información relevante para la unidad castrense y presentación de la misma en términos familiares a una audiencia militar;
- 3) Creación de un marco analítico cultural para la planeación, toma de decisiones y diagnósticos operativos.

El programa, en suma: “investigará, interpretará, archivará y proveerá información y conocimiento cultural para optimizar la efectividad operativa y armonizar las acciones en curso dentro del entorno cultural”.⁴⁶ Con el falso supuesto de que el programa no forma parte del trabajo de inteligencia militar, el Manual señala contradictoriamente que sus productos deben ser incorporados en el plan de operaciones de esta sección y que sus equipos deben estar presentes en todas las etapas del proceso de toma de decisiones militares.

Los equipos HTT de civiles y militares tienen un líder (comúnmente un oficial en activo o retirado), un científico social, un procesador de información y dos analistas. Según el Manual, la composición óptima incluye, al menos, un miembro del equipo que hable la lengua de la zona, otro que sea experto en el país en cuestión, y otro que sea mujer, “para permitir que el equipo tenga acceso a 50 por ciento de la población frecuentemente subestimada en las operaciones militares”.⁴⁷

La naturaleza del programa, el papel y los objetivos de los equipos varían según sea la acción intervencionista de las fuerzas armadas estadounidenses, clasificada en el Manual como “contrainsurgencia, construcción de naciones (*nation building*), ocupación, mantenimiento de la paz, operaciones cinéticas o una combina-

46 Abider, p. 11

47 Ibídem, p. 19

ción de estos objetivos”.⁴⁸ Comprendiendo el programa, el espectro completo de sociedad y cultura, los equipos deben determinar cómo ganar el apoyo de la población local, mitigar su desconfianza y usar la extensa familiaridad con todos los aspectos de la sociedad para lograr esos objetivos.

Es significativo que los equipos HTT no cuenten con vehículos propios. Para realizar su investigación de campo utilizan el transporte y la protección de las secciones militares de las que forman parte. El manual menciona que los miembros de estos equipos portan “armas de autodefensa” (sic) solamente, esto es, andan armados, y requieren del apoyo logístico de la unidad militar para la que trabajan, incluyendo boletos, raciones, seguridad y espacios de trabajo” (que, por cierto, suelen ser dentro del sector de inteligencia).

Por su parte, el Informe final de la *American Anthropological Association* (AAA) fechado en octubre de 2009 –después de un exhaustivo análisis– señala que este programa es motivo de preocupación para la asociación, ya que, cumpliendo funciones de investigación, es fuente, a su vez, del trabajo de inteligencia y lleva a cabo funciones tácticas de guerra de contrainsurgencia. Dada esta confusión, cualquier antropólogo trabajando en el programa tendrá dificultades para cumplir el Código Disciplinario de Ética. El programa está adscrito dentro del Departamento de Defensa en su rama de Inteligencia, y en Irak y Afganistán la información del programa ha formado parte del acervo de inteligencia militar.

La AAA concluye:

Cuando la investigación etnográfica está determinada por misiones militares, no sujeta a revisión externa; cuando la recolección de información ocurre en un contexto de guerra, integrada a los objetivos de la contrainsurgencia, y con un potencial coercitivo –todos ellos factores característicos de los conceptos y la aplicación del programa–, no es posible que estos trabajos sean considerados como un ejercicio profesional legítimo de la Antropología.⁴⁹

48 Ibidem, p. 22.

49 American Anthropological Association. (2017) Resolution Against Torture and Other Cruel, Inhuman, and Degrading Treatment or Punishment (<https://www.americananthro.org/ParticipateAndAdvocate/AdvocacyDetail.aspx?ItemNumber=21047>)

Uno de los científicos sociales participantes en el programa en Irak señaló acertadamente: “No se puede hacer antropología a punta de pistola”.

La Guía cultural de las fuerzas especiales de Estados Unidos

Por medio del excelente artículo del antropólogo David Price: “The Army’s take on culture” (Price, 2010, p.57-63)⁵⁰, fue posible dar lectura a un documento recientemente filtrado por el ejército de Estados Unidos, *Special forces advisor guide (Guía para el asesor de las fuerzas especiales)*⁵¹ que refleja, por un lado, los alcances de dominio global injerencista de ese país “operando” en la *guerra sucia* –versión Obama, durante su presidencia– ya en al menos 75 naciones y, por el otro, la renovada influencia de conceptos y conocimientos antropológicos –previamente adecuados y depurados a las mentalidades castrenses– como un instrumento más al servicio del complejo militar imperialista. Con toda razón, Price considera la *Guía*, sarcásticamente y parafraseando a Emily Post, como “un manual de etiqueta de la contrainsurgencia” que, ¡oh sorpresa! “advierde al personal militar de que el mundo entero no es como Estados Unidos” (Price, 2010, 57).

Al igual que sus colegas de la academia estadounidense que han denunciado la implicación de antropólogos –encabezados por Montgomery – como accesorios útiles, o mercenarios intelectuales, en todas las unidades de combate de las guerras de ocupación neocolonial en Iraq y Afganistán, Price señala que el principal propósito de la *Guía* es instruir a los militares para interactuar mejor con otras culturas como asesores, ocupantes o visitantes. El documento está elaborado, asimismo, para evitar el *shock* cultural de frágiles “boinas verdes”, quienes paradójicamente tienen el lema *De oppreso liber* (Para liberar a los oprimidos), y que han sido denunciados por más de medio siglo por practicar y enseñar técnicas de tortura, ase-

50 Price, D. (2010) The Army’s take on culture. *Anthropology Now* 2 (1), 57-63

51 U.S. Army. (2008) *TC-31-73. Special Forces Advisor Guide*. Headquarters. Department of the Army. http://www.wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_Advisor_Guide%2C_2_July_2008.

sinatos selectivos de prisioneros y combatientes, contribuir en la matanzas de indígenas, entrenar grupos paramilitares, etcétera, en los países llamados eufemísticamente “naciones huéspedes”; esto es, regímenes represivos en los que prestan sus servicios estos singulares “asesores”.

Price especifica que la *Guía* se basa en la ya antigua, criticada y superada corriente antropológica denominada “cultura y personalidad”, que tuvo mucha influencia en los años de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, cuando antropólogos como Ruth Benedict y Margaret Mead se involucraron en estudios de “carácter nacional” para contribuir a los esfuerzos bélicos de su país, reduciendo la complejidad de naciones a rasgos simplificados y pseudopsicológicos, que ignoraban las variantes significativas entre individuos y sociedades.

La *Guía* se fundamenta también en el modelo de orientación de valores creado por el antropólogo Florence Kluckhohn y el psicólogo Fred Strodtbeck en los años 50 del siglo xx, y basado en acartonadas representaciones de estereotipos regionales culturales, a partir de un supuesto núcleo básico de valores. Así, la compleja y heterogénea realidad étnica, lingüística y cultural del mundo se reduce en dicho documento a siete regiones culturales:

Norteamérica y Europa (incluyendo Australia y Nueva Zelanda), Asia suroeste y norte de África, América Central y Sudamérica (incluyendo México), África subsahariana, el borde del Pacífico (excluyendo las Américas), Rusia y las repúblicas independientes, y Oceanía (las islas del Pacífico). (U.S. Army, 2008, 2-3)⁵².

La hipótesis de Price es que los militares adoptan modelos culturales inadecuados y criticados por la academia debido a que éstos hacen eco confortablemente de sus propias visiones del mundo.

Desde la Segunda Guerra Mundial –afirma Price– observamos que los militares tienden a ignorar la investigación de la academia independiente en favor de perspectivas racialmente esencializadas *ad hoc*, tales como el modelo de orientación de valores de Kluckhohn (...). Los militares reconocen sus limitaciones en la comprensión

52 U.S. Army, Ob. Cit., pp. 2-3

antropológica de la cultura, pero sus propias reticencias, incluyendo su predilección de apoyar misiones neocoloniales, dificultan su habilidad para incorporar análisis antropológicos rigurosos (Price, 2010, 58-59)⁵³.

No obstante, poco importaría si los militares adoptaran los más acuciosos marcos conceptuales de la antropología, en lugar del reduccionismo psicológico, pletórico de estereotipos etnocéntricos que se encuentran en toda la extensión de la *Guía*, ya que la finalidad de Estados Unidos y sus fuerzas armadas como potencia hegemónica de los países imperialistas, sería exactamente la misma: proteger sus intereses geoestratégicos y los de sus corporaciones transnacionales por medio de la intervención militar, policiaca y de inteligencia permanente en todas las regiones del mundo; apoyar a dictadores o gobernantes afines, formar contrapartes golpistas en sus escuelas de contrainsurgencia, continuar especializando a los ejércitos nacionales como fuerzas de ocupación a su servicio y en el control de insurgencias y disidencias de todo tipo; torturar, desaparecer, secuestrar, ejecutar, infiltrar, cooptar en operaciones transculturales de terrorismo global de Estado llevadas a cabo por los *rambos* de las fuerzas especiales que chapucean palabras de cortesía en español o árabe, mientras el esperanto de sus picotas cercena cuerpos y sus armas de destrucción universal aniquilan pueblos enteros.

El mensaje básico y crudo de la *Guía* no requiere de interpretaciones antropológicas:

Los asesores (de las fuerzas especiales) deben tener en mente que su principal objetivo es seguir la política de Estados Unidos (...) las mayores responsabilidades incluyen el área de defensa, la contrainsurgencia, la procuración y el empleo del apoyo de Estados Unidos (...) mantener relación con la policía y con las agencias de inteligencia responsables de la contra subversión (...) Asistir en el establecimiento de un adecuado programa de seguridad para salvaguarda contra la subversión, el espionaje y el sabotaje.⁵⁴

53 Price, D. Ob. Cit., pp. 58-59.

54 Price, D. Ob. Cit., p. 60.

Por cierto, México corresponde al “área de responsabilidad” compartida entre el 7° y el 20° grupo de fuerzas especiales en servicio activo (SFG), listos para liberar a los oprimidos mexicanos.

La antropología militarizada

El mencionado antropólogo estadounidense David H. Price se ha distinguido entre sus colegas por oponerse al uso de la Antropología por parte del gobierno de Estados Unidos, como una herramienta más de sus guerras contrainsurgentes y ocupaciones neocoloniales en el ámbito mundial; por defender un código de ética que establezca responsabilidades y lealtades de los antropólogos con respecto a las poblaciones bajo estudio, las cuales tienen que ser protegidas de cualquier daño en su integridad y sus intereses; y por denunciar el uso mercenario de la disciplina.

Price publicó el libro de lectura indispensable, ***Weaponizing anthropology: social science in service of the militarized state***,⁵⁵ en el que expone sus críticas fundadas a la nueva generación de programas contrainsurgentes, como los equipos de científicos sociales (Human Terrain Systems), que ha formado parte de las unidades de combate de las tropas de ocupación en Irak y Afganistán, así como los programas universitarios (Minerva Consortium, Pat Roberts Intelligence Scholars Program, Intelligence Community Centers of Academic Excellence), que facilitan con renovado vigor las incursiones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y el Pentágono –entre otros organismos– en los campus de las instituciones de educación superior estadounidense, convierten a las Ciencias Sociales en un apéndice del Estado de seguridad nacional en el que se ha transformado el poder hegemónico del sistema imperialista mundial y trasmutan a las universidades en obsecuentes extensiones de su estructura militar.

La “Sombra militar de la antropología” es el título de la introducción, en la que Price destaca que la “guerra contra el terrorismo” de George Bush, continuada por su sucesor demócrata, y también por

55 Price, D. (2011). *Weaponizing Anthropology: Social Science in Service of the Militarized State*. Counterpunch-AK Press.

Trump, redescubre los viejos usos del conocimiento antropológico por los militares, adaptándolo a las necesidades de las guerras asimétricas y contrainsurgentes de última generación y a la ocupación de regiones identificadas por la presencia significativa de grupos étnicos o “tribales” (Price, 2011).

En la primera sección, “Política, ética y el regreso triunfal y en silencio del complejo militar y de inteligencia a los campus”, se hace un recorrido histórico del involucramiento de la Antropología con las empresas coloniales, la conquista y el genocidio, entendiendo que no existe la neutralidad política en la disciplina. La historia de los inicios de la Antropología establece los vínculos de las tradiciones antropológicas estadounidense, británicas, francesas, holandesas y alemanas con la expansión colonial en África, Asia, Indonesia y sobre los territorios de los pueblos indígenas de América. Se describen los problemas éticos y políticos de los antropólogos y de otros científicos sociales relacionados con los militares y las agencias de inteligencia, y de cómo se ha innovado en cuanto a los programas universitarios establecidos en beneficio del aparato militar-industrial y de inteligencia del Estado (Price, 2011).

En la segunda parte, “Manuales: deconstruyendo los textos de guerra cultural”, se examinan críticamente los documentos militares filtrados o ya publicados, con el objetivo de entender cómo las nuevas iniciativas castrenses y de inteligencia buscan poner bajo control a la ciencia social para sus propios fines en las actuales y futuras misiones bélicas. Estos manuales militares conciben la cultura como una mercancía identificable y controlable que puede ser usada por estrategias militares y organismos de inteligencia como una “palanca” para intervenir y manipular a su favor poblaciones enemigas, ocupadas o resistentes. Price comenta acerca de la ausencia en estos manuales, de cualquier tipo de comprensión sobre las complejidades de la cultura que están presentes en los escritos de los antropólogos, las cuales son ignoradas, dejando en su lugar simplificadas narrativas que refuerzan estereotipos sobre vastas regiones de la diversidad. Las formas más reduccionistas de la antropología son asumidas por las concepciones castrenses en torno a la cultura (Price, 2011).

El libro ofrece comprobación detallada sobre la falta de escrúpulos intelectuales y de ética profesional de los antropólogos que participaron en la elaboración del último manual de contrainsurgencia (*Counterinsurgency field manual No. 3-24*), editado por la Universidad de Chicago, quienes plagian libremente los conceptos de reconocidos autores, sin las referencias bibliográficas debidas y sacándolos de contexto, en lo que Price califica como “pillaje académico”.

Finalmente, en la última sección, “Teorías de contrainsurgencia, fantasías y crudas realidades”, el autor considera una variedad de usos contemporáneos de la teoría de las Ciencias Sociales y la información con la que cuentan en apoyo a las operaciones de contrainsurgencia en la llamada “guerra contra el terrorismo”, incluido el entrenamiento y las políticas de los equipos de antropólogos y científicos sociales que trabajan en Irak y Afganistán (Price, 2011).

La contrainsurgencia culturalmente informada –acorde con Price– presenta tres tipos de problemas para la antropología: éticos, políticos y teóricos. El problema ético está relacionado con la manipulación y el daño probable a poblaciones investigadas que debieran consentir voluntariamente ser estudiadas; el político consiste en usar a la ciencia antropológica para apoyar proyectos neocoloniales de conquista, ocupación y dominación; mientras el teórico se expresa en descansar en un simplificado reduccionismo acerca de la cultura destinado a explotar algunas características locales, no sólo para supuestamente reducir el conflicto, sino en realidad para derrotar a los insurgentes.

Price sostiene que, así como se está volviendo cosa del pasado observar a la ciencia antropológica como una *hijastra del colonialismo*, es conducente afirmar que la guerra *contra el terror* iniciada por Bush, y continuada exponencialmente por Obama, redescubre el uso militar de la cultura y da nuevo vigor a una antropología de la dominación e instrumento útil para trabajos de inteligencia, y para la guerra planetaria contrainsurgente de Estados Unidos. Sostiene que, así como la Primera Guerra mundial fue calificada como la guerra *de los químicos* (por el uso de gases tóxicos), la Segunda Guerra, *de los físicos* (por el inicio de la energía atómica con fines militares), el conocimiento cultural que requiere la con-

trainsurgencia y la ocupación de países en las guerras neocoloniales, ha dado a pensar a muchos estrategas del Pentágono que las actuales, son las *guerras de los antropólogos*.

Esto se demuestra con la introducción de los Equipos Humanos en el Terreno (Human Terrain Systems), que han brindado *asesoría cultural* a las brigadas de combate en Irak y Afganistán, y por otros esfuerzos por adaptar la ciencia antropológica a la contrainsurgencia y a las llamadas guerras asimétricas que no se llevan a cabo entre Estados con estructuras culturales similares de origen europeo, sino en regiones identificadas por su pluralidad lingüística, étnica y nacional.

Recuerda Price que en el devenir histórico de las empresas coloniales primero llega la infantería, siguen los ingenieros mineros y los agrónomos, después los misioneros y, por último, los antropólogos. Las tradiciones antropológicas británicas, francesas, holandesas y alemanas estuvieron ligadas con las aventuras coloniales en África, Asia, Indonesia y otros lugares, mientras los estudios etnológicos en Estados Unidos entre los pueblos originarios no pueden ser separados de una vergonzosa historia de conquista y genocidio.

Los códigos de ética surgen con la Segunda Guerra Mundial, cuando los militares se dieron cuenta de la necesidad de entender culturas, lenguas, costumbres y geografías *extrañas*, de los, en ese momento, países enemigos. Antropólogos estadounidenses, británicos, alemanes, franceses y japoneses fueron utilizados durante el conflicto bélico como analistas de inteligencia, propagandistas, instructores de lenguas, especialistas en sobrevivencia, saboteadores, partisanos, oficiales y espías. Los juicios de Núremberg proveen a la antropología y a las Ciencias Sociales y humanísticas las bases de los modernos códigos de ética.

El código de Núremberg insistía en que los científicos trabajando con seres humanos, tanto en la guerra como en la paz, debían obtener de ellos su autorización informada, debían evitar causar daño físico o mental a los sujetos y a las poblaciones estudiadas y se debería usar personal calificado para llevar a cabo dichas investigaciones. En 1948, como resultado de estas experiencias, la Sociedad de Antropología Aplicada de Estados Unidos elabora el primer código de ética formalizado, en el que se insistía que los antropólogos

debían asumir la responsabilidad de los efectos de sus trabajos y recomendaciones y jamás justificar sus acciones alegando que son *meros técnicos* de proyectos cuyos fines no les conciernen.

Nuestro autor expone que con todo y que la *American Anthropological Association* (AAA) ha adoptado resoluciones condenando guerras impopulares, como las de Vietnam e Irak, la Asociación es relucante a adoptar posturas críticas para el uso de la Antropología en guerras imperialistas; esto es, no basta un código de ética que establezca las mejores prácticas de la Antropología, si no se incluyen igualmente posiciones políticas como oponerse al imperialismo y al neocolonialismo, así como apoyar el derecho de pueblos y naciones a la autodeterminación.

Esto es, la distinción entre ética y política limita las críticas dentro de los colegios profesionales. Así la AAA se opone a los Equipos Humanos en el Terreno por razones éticas, ya que no se obtienen los datos con el consentimiento informado de los sujetos investigados, se pone en peligro a las poblaciones, etcétera, pero no se toman en cuenta otras razones políticas, igualmente importantes, como es el hecho de que la Antropología es un apéndice de los militares estadounidenses en un injusto proyecto de ocupación y explotación imperialista. Siempre que las asociaciones profesionales limiten sus discusiones en el ámbito de la ética y eviten el debate de los contextos políticos en que se conduce la investigación antropológica, en este caso, de un gobierno comprometido con la expansión militar global, estas asociaciones no hacen más que acotar sus críticas a formas y técnicas, y no a los proyectos políticos que sustentan estos usos mercenarios y espurios de la ciencia social. Asociaciones profesionales que se concentran en la ética mientras hacen a un lado la política, ignoran que la Antropología es cómplice de los sectores militares, de inteligencia y seguridad estadounidenses relacionados con la política exterior de este país, con las campañas neocoloniales, la guerra global contra el terror y la creciente dependencia en la contrainsurgencia antropológicamente informada. Las asociaciones profesionales como la AAA consideran sus posiciones como neutrales en el campo de la política, pero –insiste Price– no existe la neutralidad política y, en este punto, también coincidimos con este agudo crítico de la academia, añadiría, no sólo estadounidense.

Tres preguntas desde América Latina: ¿qué alcance tiene este tipo de prácticas en nuestros países? ¿Qué hacemos los antropólogos y nuestros colegios profesionales para contrarrestar, o al menos denunciar estas estrategias de la antropología contrainsurgente de Estados Unidos? ¿Cuál es la condición ético-política de las Ciencias Sociales en América Latina?

Los académicos al servicio del imperio: The Minerva Research Initiative

Desde el año de 2008, los militares de Estados Unidos cuentan con un ambicioso programa de investigación denominado *The Minerva Research Initiative*, que fundó el entonces Secretario de Defensa, Robert Gates, con el objetivo central de lograr “una comprensión más profunda de las dinámicas sociales, culturales y políticas que dan forma a las regiones de interés estratégico (para el gobierno de este país) alrededor del mundo.” Este programa recibió en sus inicios un fondo de 50 millones de dólares, que ha ido incrementándose a lo largo de estos años, y cuyo destino –entre otros– ha sido financiar a los académicos de las universidades estadounidenses y a los expertos en otros centros de investigación para trabajar como analistas en los temas que puedan tener incidencia en las políticas del Estado de seguridad *nacional* imperialista.

El Departamento de Defensa a través de la Iniciativa Minerva, pretende respaldar y concentrar recursos en las mejores universidades del país; busca definir y desarrollar conocimiento fundamental en torno a las fuentes de conflictos presentes y futuros, con atención especial en la comprensión de las trayectorias políticas de regiones claves en el mundo, y procura mejorar la habilidad del Departamento de Defensa para desarrollar investigación de una “ciencia social de vanguardia” y de estudios interdisciplinarios llevados a cabo por los *mejores investigadores* en estos campos. En suma, se trata de reclutar la crema y nata de sus intelectuales para la gloria y perduración del *Destino Manifiesto*.

En el año 2013, la Iniciativa Minerva anunció, en su página electrónica (<http://minerva.dtic.mil>), la lista de los 14 ganadores seleccionados entre las más de 300 candidaturas que concursaron para recibir fondos para el periodo de investigación del 2013 al 2016, con temas como “La fortaleza de las normas sociales a

través de las culturas: implicaciones para el conflicto y la cooperación intercultural.”, que llevará a cabo Michele Gelfand, del Departamento de Psicología de la Universidad de Maryland; o “La Geografía Humana de la Resiliencia y del cambio; los derechos de la tierra y la estabilidad política en las sociedades indígenas de América Central”.⁵⁶

Esta investigación estuvo a cargo de Jerome Dobson, profesor de la Universidad de Kansas y nada menos que el presidente de la American Geographical Society, quien pretendió dilucidar el impacto de estos factores “sobre las capacidades del Ministerio de Defensa y las implicaciones generales para la defensa nacional de Estados Unidos.” El doctor Dobson acotó que el dinero requerido para un periodo potencial de cinco años es de 3 001 985 dólares, pero, curiosamente, no identifica en su resumen de investigación los países de “América Central” en los que incurrió ni los pueblos indígenas que fueron su “objeto de estudio”.

El preclaro geógrafo pretendió definir, digitalizar cartográficamente y evaluar los regímenes del uso de la tierra de las municipalidades indígenas de “América Central” y se jactó de que con sus datos y resultados, los militares de su país obtendrían “nuevas capacidades para realizar la investigación geográfica humana, comparables con (pero más avanzadas que) aquellas que se emplearon extensivamente durante las Guerras Mundiales I y II” (Dobson, J. 2018). Queda la duda de si el Dr. Dobson se presentó ante sus pares académicos de esos países y comunidades indígenas “estudiados” como un investigador pagado por el Departamento de Defensa del gobierno de Estados Unidos, o negó el uso militar de su información como lo hizo en el estado mexicano de Oaxaca con el denunciado Proyecto México Indígena.

La Iniciativa Minerva también organiza conferencias anuales de dos días con paneles de universitarios, funcionarios del Departamento de Defensa encargados de elaborar estrategias y políticas, así como personal a cargo de operaciones militares,

⁵⁶ Dobson, J. E., (2018). *The Human Geography Resilience and Change*. Minerva Research Initiative. Recuperado de <https://minerva.defense.gov/Research/Funded-Projects/Article/2109822/the-human-geography-resilience-and-change/>

cuyo propósito es reportar sobre los proyectos de las investigaciones en marcha y reflexionar sobre los impactos de Minerva en las Ciencias Sociales. En el año 2013, la reunión tuvo lugar en el Campus de la Universidad de California, en las emblemáticas fechas del 11 y 12 de septiembre, y contó con la presencia del Comité Directivo de Minerva, que incluyó al subsecretario para Estrategia del Departamento de Defensa, Daniel Chiu, y al coordinador del Consejo Nacional de Inteligencia, Christopher Kojm, quien fue uno de los ponentes magistrales.

La audiencia de tan distinguida reunión se conformó con aproximadamente 150 invitados, seleccionados entre estudiosos y expertos en las áreas prioritarias del programa. Así, las sesiones versaron sobre:

1. Dinámica estructural en organizaciones violentas;
2. Liderazgo y sucesión en regímenes autocráticos;
3. Insurgencias y espacios ingobernables en África Occidental;
4. Tecnología, poder y seguridad en China;
5. Movilización para el cambio. ¿Quién se hace terrorista?;
6. Energía y estabilidad;
7. Cambio climático, acceso a los recursos, y seguridad;
8. Proyección del poder en un mundo globalizado.

No podía faltar dentro de la lista de proyectos claves de Minerva, actualmente en curso, el de la colega antropóloga Montgomery McFate, iniciadora del programa de científicos sociales *empotrados* en las brigadas de combate de las guerras neocoloniales de Irak y Afganistán (*Human Terrain System*), quien dirige la investigación: “Conocimiento cultural y Seguridad Nacional”. Actualmente, McFate está escribiendo un libro con el sugerente título de *Antropología militar*, en el que responde a una interrogante básica de su investigación: ¿Qué podemos aprender de la experiencia de vida y del legado intelectual de un número de científicos sociales que contribuyen directamente a las operaciones militares?

La diligente antropóloga informa que ya ha completado cinco capítulos, cada uno de los cuales trata sobre un concepto particular, tales como: liderazgo militar, información en las operaciones, obje-

tivos estratégicos, guerra irregular, insurgencia, contrainsurgencia e inteligencia, etcétera, esto es, un futuro *Best Seller* que, sin duda, será recomendado como libro de texto de todos los departamentos y facultades de antropología militar.

Silencios y complicidades en torno a las Expediciones Bowman

Cuando en enero del año 2009 Aldo González –dirigente zapoteco de la Unión de Organizaciones de la Sierra de Juárez–, denunció el *Proyecto México Indígena* por geo-piratería y por ser financiado por la Oficina de Estudios Militares para el Extranjero (FMSO) del Departamento de Defensa de Estados Unidos, ningún colegio profesional de antropólogos, geógrafos o sociólogos en el país salió en su defensa, frente a la réplica airada de los profesores de la Universidad de Kansas, Peter Herlihy y Jerome Dobson, coordinadores de la investigación, quienes pretendieron acusarlo de ostentar falsamente una representación comunitaria, al estar “políticamente motivado” y hacer cargos sin fundamento.

Pasados diez años desde que se desató esa controversia, y escritos ya numerosos artículos e, incluso, un libro sobre el caso,⁵⁷ podemos constatar que las imputaciones de Aldo tenían razones y bases sólidas. Hoy sabemos que el *Proyecto México Indígena* constituye parte de las conocidas *Expediciones Bowman* que, de manera concisa, implicarían la utilización de la geografía para un mapeo de regiones de interés estratégico para Estados Unidos con fines militares, geopolíticos y de beneficio corporativo.

Uno de los supuestos “teóricos” más importantes, *raison d’être* de las *Expediciones Bowman*, proviene del teniente coronel Geoffrey B. Demarest, quien antes de formar parte del *Proyecto México Indígena* como uno de sus analistas principales, contaba con una hoja de servicios *muy distinguidos* en favor de los esfuerzos contrainsurgentes del imperialismo estadounidense en América Latina. Demarest fue entrenado en la Escuela de las Américas del Ejército de su país, macabro centro de enseñanza de torturadores y golpistas en la región, y fungió como agregado militar de la embajada de Estados Uni-

57 Wainwright, J. (2012). *Geopiracy: Oaxaca, Militant Empiricism, and Geographical Thought* (2013 ed.). Palgrave Pivot.

dos en Guatemala entre 1988 y 1991, justamente durante el periodo de auge de la guerra sucia, caracterizado por terribles masacres contra poblaciones indígenas. También, el teniente coronel puso en práctica sus conocimientos *especializados* en Colombia, ¡oh casualidad!, donde estuvo realizando trabajos de geografía en el terreno hasta el año 2003, cuando escribe un ensayo publicado por la Oficina de Estudios Militares para el Extranjero, con el sugerente título de “Mapeando Colombia: información geográfica y estrategia”, en el que abiertamente correlaciona sus estudios geográficos con el desarrollo de una guerra contrainsurgente exitosa.

Este experto castrense sostiene como su hipótesis principal de trabajo, que la propiedad comunal es la matriz de la criminalidad y la insurgencia; es más, en un libro de texto de su autoría titulado: ***Geopropiedad: asuntos externos, seguridad nacional y derechos de propiedad***⁵⁸, señala “que la posesión informal y no regulada de tierras favorece el uso ilícito y la violencia,” y, en consecuencia, propone la privatización como “*el único camino para el progreso y la seguridad de América Latina*”. En suma, para este investigador asignado por la FMSO a las *Expediciones Bowman* es fundamental la desaparición de las formas de propiedad colectiva que sustentan los procesos autonómicos de los pueblos indígenas, ya que “*el poder estratégico se convierte en la habilidad de retener y adquirir derechos de propiedad alrededor del mundo.*” (Demarest, G., 1998).

Esta tesis en defensa de la propiedad privada –que resulta clave para entender el interés del Pentágono en la tenencia de la tierra en sus *borderlands*–, así como la participación del teniente coronel Geoffrey B. Demarest en el *Proyecto México Indígena* y en los esfuerzos explícitamente contrainsurgentes en Colombia, como parte de las *Expediciones Bowman*, son ocultadas por Herlihy y Dobson en sus refutaciones autocomplacientes y en sus bibliografías. Ellos se presentan paradójicamente como defensores decididos de los pueblos indígenas, de una geografía al servicio de la paz, y se ufanan de que todos los participantes en el Proyecto: autoridades universitarias, ayudantes de investigación y sus profesores mexicanos, estaban al tanto que *México Indígena* era subvencionado por el Depar-

58 Demarest, G. (1998). *Geoproperty: Foreign Affairs, National Security and Property Rights* (Illustrated ed.). Routledge.

tamento de Defensa de Estados Unidos, testimonio que no favorece en nada ni a dichas autoridades ni a los integrantes del Proyecto.

Colegios profesionales, facultades, departamentos e investigadores en lo individual optan por un silencio cómodo, e incluso, se dan casos de abierta adhesión a proyectos tan objetados como *México Indígena*. Imagino que el doctor Jeremy Dobson, quien en el 2013, se recordará, recibió más de tres millones de dólares por parte del Departamento de Defensa, a través de la *Iniciativa Minerva*, se presentará muy pronto, si no es que ya lo ha hecho, en algún campus universitario de “América Central”, como asevera en su resumen de investigación, buscando la cooperación académica local, acorde a su habitual generosidad científica y, en ese caso, me pregunto: ¿cómo reaccionarán las autoridades de esos centros del saber y sus profesores-investigadores? ¿Aceptarán nuevamente participar como asociados subalternos? ¡naturalmente!, en investigaciones extractivistas con-que-importa-la-fuente-de-financiamiento, con tal de no quedar fuera de los circuitos de la colonialidad académica realmente existente: visas, estancias sabáticas, revistas indexadas, congresos, en suma, la acumulación primitiva curricular.

Por cierto, ningún colegio profesional de antropólogos, geógrafos, sociólogos o psicólogos de nuestro país se ha pronunciado hasta la fecha, 2019, o ha organizado una reunión pública, o de sus agremiados, para debatir en torno a la utilización por Estados Unidos de su respectiva disciplina en quehaceres contrainsurgentes en nuestros terruños, o en las guerras y ocupaciones neocoloniales en otros lares; tampoco parece preocupar demasiado a los colegas que otra *Expedición Bowman* esté por iniciarse en algún “oscuro rincón” de nuestra América. A ciencia cierta ¡ahí habrá un Aldo o una comunidad indígena que denuncie la geopiratería contrainsurgente!

Otra “Expedición Bowman”, ahora en Honduras

En mayo de 2014, un profesor indígena me comunicó su preocupación ante lo que parecía ser otra investigación de geopiratería contrainsurgente estadounidense en las etnorregiones de esa república hermana. La misiva contenía un documento en archivo adjunto en el que la Universidad de Kansas, en convenio con la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, y el proyecto Indígena,

convocaba públicamente a un concurso de trabajo cuyos requisitos eran, además de ser estudiante de la UPNFM del primero y segundo año, pertenecer a cualquiera de los pueblos indígenas de Honduras y hablar la lengua respectiva, tener reconocido liderazgo en su comunidad y conocimientos básicos de computación y de recolección de datos. Los interesados debían presentar sus documentos en la Facultad de Humanidades de esa Universidad, entre el 24 y el 31 de octubre del 2013. Esto es, los investigadores estadounidenses requerían de asistentes-informantes-lingüistas-operadores en las comunidades indígenas para la recolección de información de una pesquisa ya en marcha, cuyos objetivos, propósitos y fuentes de financiamiento no se especifican en la convocatoria, ni mucho menos han sido consultados a los pueblos y a sus organizaciones: el modus operandi de las Expediciones Bowman.

Otro colega hondureño me comunicó algunos datos más que confirmaron los temores iniciales. Se trataba de una investigación en curso a nivel nacional con el título, esta vez, de “Municipios indígenas, uso de la tierra y conflictos”, tema recurrente de los geógrafos contrainsurgentes, cuyo objetivo es mapear digitalmente todas las comunidades indígenas. La composición del equipo directivo no deja lugar a dudas: a cargo de la investigación se encuentra Peter Herlihy, el mismo geógrafo cultural que coordinó el Proyecto México Indígena, dos geógrafos más cuyos nombres no son proporcionados (¿no será uno de ellos Jerome Dobson, quien recordemos, nuevamente, acaba de recibir tres millones de dólares para una investigación en “América Central”?) y un antropólogo social que no podía faltar en una *Expedición Bowman*. Herlihy es conocido en Honduras por haber trabajado para una agencia alemana de cooperación en los años 90 en la Moskitia, y haber participado en la zonificación de la biosfera del río Plátano y –en opinión de nuestro colega–, “tiene mucha influencia entre las organizaciones indígenas de la Moskitia, en la medida que ya lo conocen y ha colaborado en el manejo de los recursos naturales.” (Anónimo. Comunicación personal, mayo de 2014).

Lo que tal vez no es de dominio público en Honduras, son las acusaciones fundadas que en México se han hecho al profesor Herlihy por ser financiado recurrentemente por el Departamento de

Defensa de Estados Unidos, específicamente por la Oficina de Estudios Militares Extranjeros (con sede en Kansas), llevar a cabo investigaciones consideradas geo-piratería y practicar una geografía cultural con objetivos, finalmente, contrainsurgentes y de beneficio corporativo.

Las fuentes en Honduras señalan que ciertos dirigentes indígenas tawahkas y miskitos se manifiestan en favor del proyecto y que, incluso, algunos de ellos fueron invitados en el 2013 a la Universidad de Kansas. El ofrecimiento de trabajo remunerado para estudiantes y profesores de la “nación huésped” (término usado en los manuales de contrainsurgencia estudiados en este libro), así como la firma de convenios de colaboración con universidades locales, juegan su papel para el apoyo irrestricto de las “intervenciones científicas” estadounidenses que encubren una amplia gama de intereses ocultos y que suelen ser muy discretas en cuanto a revelar sus fuentes de financiamiento. A su vez, las autoridades universitarias resultan por lo menos omisas en cuanto a un factor clave de todo intercambio interinstitucional de “cooperación académica y científica”: “*follow the money*”, aconsejaba “*Garganta Profunda*” a los periodistas que investigaban el *Watergate affair*: si la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en México, y la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, en Honduras, hubieran “seguido la pista del dinero”, habrían llegado al Pentágono.

La otra hipótesis es que estas autoridades estaban al tanto de los apoyos económicos de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros y que, por razones pragmáticas o afinidades ideológicas, no tuvieron reparos en continuar manteniendo los “intercambios científicos” con los geógrafos de la Universidad de Kansas. En esta dirección, resulta significativo que en un promocional de la Sociedad de Geógrafos Americanos sobre el Proyecto México Indígena como “prototipo” de las *Expediciones Bowman*, se ostenten los logos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Universidad de Kansas, la Universidad de Carleton, Canadá, la Secretaria del Medio Ambiente y Recursos Naturales de México, junto al logo muy visible de la *Foreign Military Studies Office* del Departamento de Defensa de

Estados Unidos⁵⁹ ¡Ver para creer! En todo caso, resulta explicable –en parte– que organizaciones garífunas que han estado denunciado a las *Expediciones Bowman* en su país, me comuniquen que sus imputaciones fueron ampliamente ignoradas por las autoridades académicas y gubernamentales, así como por los medios de comunicación hondureños.

No es una casualidad que Honduras, país que ha sufrido un cruento golpe de Estado con el apoyo soterrado de Estados Unidos, con un importante movimiento ciudadano, indígena, negro y popular, brutalmente reprimido, con una cauda de muertos, desaparecidos, presos y torturados, y con al menos ocho bases militares y enclaves de inteligencia estadounidenses en su territorio, sea objeto de una *Expedición Bowman*. Recordemos que los geógrafos contrainsurgentes aparecen en momentos de plena movilización de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Con seguridad, los pueblos de Honduras sabrán responder a este extractivismo *académico* imperialista.

Manual de campo de las fuerzas especiales número 31-20-3.

A través de *WikiLeaks* tuve acceso al *Manual de campo 31-20-3, Tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las Fuerzas Especiales en el extranjero*⁶⁰, que es el tercero de una serie que produce el Departamento de Defensa de Estados Unidos para instruir y guiar a su soldadesca en las tareas injerencistas y represivas en el ámbito mundial, bajo la cobertura propagandística de *ayudar* a otros gobiernos a liberar y proteger a sus sociedades de la subversión, el desorden y la insurgencia.

¿¡Qué sería de nosotros si los buenos muchachos del *Tío Sam* no estuvieran listos para salvarnos del caos!?

Como se recordará, los intelectuales del Pentágono inventaron una entelequia eufemística-política-ideológica a la que denominan

59 Véase openanthropology.files.wordpress.com/2010/06/agsmexico.pdf

60 U.S. Army. (1994) FM-31-20-3. *Foreign Internal Defense Tactics, Techniques, and Procedures for Special Forces*. Headquarters. Department of the Army. https://wikileaks.org/wiki/US_Special_Forces_Foreign_Internal_Defense_Tactics_Techniques_and_Procedures_for_Special_Forces_FM_31.20-3,_2003.

“nación-huésped”, esto es, gobiernos obsecuentes a Estados Unidos que enfrentan situaciones desestabilizadoras de variado tipo, pero, sobre todo, insurgencias armadas y movimientos sociales que cuentan con apoyo popular, ante las cuales recurren al *desinteresado* auxilio contrainsurgente de los *rambos* de las fuerzas especiales.

Así, el *Manual de campo* señala que:

Una premisa básica de nuestra política exterior es que la seguridad de Estados Unidos, sus instituciones y valores fundamentales (léase: capitalismo) serán mejor preservados y fortalecidos como parte de una comunidad de naciones realmente libres e independientes (léase: sujetas a la órbita imperial). A este respecto, Estados Unidos se esfuerza por alentar a otros países para cumplir su parte en la preservación de esta libertad e independencia (léase: régimen autoritario y renuncia a la soberanía). El objetivo es apoyar los intereses estadounidenses a través de un esfuerzo común (más claro ni el agua). Donde intereses nacionales estadounidenses están involucrados (léase: corporaciones, petróleo, territorios geoestratégicos), Estados Unidos proveerá asistencia militar y económica para complementar los esfuerzos de dichos gobiernos (léase: para mantener el orden establecido). (U.S. Army, 1994, 1-2)⁶¹

En suma, el propósito político del manual es la defensa de los intereses del imperialismo estadounidense por medio del asesoramiento y entrenamiento contrainsurgente de tropas de cipayos de la nación huésped.

A partir de esta *proposición esencial*, el manual cubre al detalle todas las facetas de la guerra contrainsurgente, monitoreada por los militares estadounidenses: las actividades previas a la misión intervencionista, los análisis preliminares, los permisos para el entrenamiento, el despliegue en la nación huésped, los programas de instrucción de las tropas, las operaciones tácticas, el control de las poblaciones, las operaciones conjuntas, las actividades posteriores a la misión, así como anexos que van desde consideraciones legales (sic)⁶², operaciones de inteligencia, fuerzas de autodefensa civil (paramilitares), establecimiento de bases, técnica de minas, etcétera.

61 U.S. Army, Ob Cit., p. 2-3.

62 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-5.

Como en otros manuales comentados, este texto da importancia al barniz culturalista que los colegas antropólogos dedicados a la contrainsurgencia han aconsejado a los militares. Esto incluye una especie de manual de urbanidad con las reglas elementales de etiqueta y buen comportamiento para que los nativos no se sientan disminuidos, manipulados o discriminados por los asesores gringos, súbitamente transformados en políglotas, corteses, cuidadosos del multiculturalismo, las diferencias de género, y guardianes de las leyes y los hábitos democráticos que han aprendido en Irak o Afganistán, con el precio *menor* que esta educación ha costado en países destruidos y terroristas *ejecutados*, torturados, desaparecidos o mantenidos en prisión.

El manual no descuida el papel de la prensa y los medios de comunicación masivos en los esfuerzos contrainsurgentes, entre ellos, por supuesto, el Servicio de Información de Estados Unidos (USIA), al cual se le asigna la tarea de influir en la opinión pública de otras naciones en favor de los objetivos ya señalados de la política exterior de su gobierno, publicitando sus acciones, haciendo contra propaganda a las opiniones hostiles a Estados Unidos, coordinando las operaciones psicológicas abiertas bajo la guía del Departamento de Estado.

Otro aspecto a destacar del manual es la importancia que otorga al reclutamiento e integración de *fuerzas paramilitares o irregulares*, como parte integral de la batalla contrainsurgente, componente clandestino que hemos denunciado en diversas ocasiones para el caso mexicano, que continúa teniendo un estratégico papel ahora con la acción de grupos del narcotráfico actuando como paramilitares.

También, el manual es muy claro en cuanto el involucramiento directo de fuerzas de combate estadounidenses, si la situación del gobierno de la *nación huésped* se deteriora a tal punto que los intereses vitales de Estados Unidos se vean en peligro y para hacer un decisivo cambio en el conflicto, el cual puede ser no sólo de naturaleza contrainsurgente sino también provocado por el narcotráfico. Este aspecto debe tomarse muy en serio para un análisis más responsable de la situación mexicana.

La acción de *escuadrones de la muerte* o grupos de matones es aprobada en el texto comentado, e incluso descrita con precisión y cinismo:

Cazar-matar. Las fuerzas amigas pueden usar esta técnica (sic) en operaciones de consolidación... Ellas usan esta técnica de cazar y destruir enemigos aislados. El equipo de cazar-matar consiste en dos secciones: los cazadores y los asesinos. Los cazadores deben estar ligeramente equipados y altamente móviles. Su misión es localizar a las fuerzas enemigas mientras mantienen una comunicación constante con los ejecutores, quienes están alertas y listos para entrar en acción. Cuando los cazadores hacen contacto, éstos notifican a los asesinos. (U.S. Army, 1994, C-3)⁶³

No cabe duda, los caminos de la “*democracia a la estadounidense*” son tenebrosos y letales.

Recordemos que el Manual de Campo 31-20-3, *Tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las fuerzas especiales en el extranjero*, parte de la premisa subyacente de que Estados Unidos tiene una misión que cumplir en el ámbito mundial, que es la salvaguarda de los intereses de ese país frente a las amenazas consideradas de “menor escala” –que las relacionadas con la confrontación Este-Oeste–, como el terrorismo, la subversión, la insurgencia y el tráfico de drogas.

Esta tarea planetaria heredada de las nociones del “Destino Manifiesto” que otorgan a ese pueblo escogido por la *Providencia* el derecho de expandirse fuera de sus fronteras, supuestamente en nombre de *la libertad y la democracia*, hace necesaria la elaboración de incontables manuales destinados al aprendizaje de sus *fuerzas especiales* para conducir la guerra contrainsurgente a *cualquier oscuro rincón del mundo* (Bush *dixit*), donde “el desorden interno sea de tal naturaleza que constituya una amenaza significativa a los intereses nacionales de Estados Unidos”. (U.S. Army, 1994, 1-2)⁶⁴

El manual no se distingue por la profundidad del análisis histórico, sociológico o político, el cual es sustituido por maniqueos recetarios que pretenden pasar por científicos y que conforman, en

63 U.S. Army, Ob Cit., p. C-3.

64 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-2.

realidad, un conjunto de categorías clasificatorias de orden práctico que guíen la acción de sus fuerzas armadas. Así, se define a la insurgencia como “un movimiento organizado con el propósito de derrocar un gobierno constituido a través del uso de la subversión y el conflicto armado” (U.S. Army, 1994, 1-6)⁶⁵. Los politólogos-sociólogos al servicio de la guerra contrainsurgente concluyen seguramente que hay siete elementos comunes a toda insurgencia: “liderazgo, ideología, objetivos, ambiente y geografía, fases y tiempos (del desarrollo del movimiento), apoyo externo, y patrones operativos y organizativos”. (U.S. Army, 1994, 1-8).⁶⁶ También, se sostiene que hay tres estrategias generales de la insurgencia: el foco o foquismo, la orientada hacia las masas y la tradicional, clasificando a la insurgencia “liderada por Castro y el *Che* Guevara” en la primera,⁶⁷ Vietnam en la segunda,⁶⁸ y la rebelión de los Huk en Filipinas, en la tercera.⁶⁹

Aprendiendo de sus derrotas militares –como la sufrida en Vietnam–, que por cierto nunca son mencionadas como tales en los manuales estudiados, se insiste en que la misión primordial de las fuerzas especiales en la defensa extranjera externa es organizar, entrenar, aconsejar y desarrollar la capacidad táctica y técnica de las fuerzas militares de la llamada “nación huésped”, de tal manera que éstas puedan derrotar a la insurgencia “sin el involucramiento directo de Estados Unidos”. Esto es, se pretende que los costos humanos, materiales y todo el impacto de la guerra los pague la “nación huésped” y que los ejércitos de nuestros países cumplan con las directrices represivas de Estados Unidos en contra de toda la gama de los movimientos sociales, que siempre pueden ser considerados como *accesorios* o *cómplices* de los insurgentes. La “guerra contra el narcotráfico” en México, por ejemplo, que contabiliza en más de 300 mil muertos en ejecuciones extrajudiciales para 2019, miles de desaparecidos y una agresión permanente contra los mo-

65 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-6.

66 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-8.

67 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-10.

68 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-11.

69 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-12.

vimientos populares, fue impuesta por Estados Unidos y llevada a cabo por Calderón, el presidente espurio de la “nación huésped” y continuada por Enrique Peña Nieto, sin que ese país sufra en lo más mínimo las consecuencias de la misma.

Luis Arizmendi, a partir del caso mexicano, sostiene que en nuestro país se ha impuesto una configuración histórico-decadente de acumulación por desposesión con base en la política de muerte y la economía criminal, que denomina *capitalismo necropolítico*, en el cual se impone, además de otras rentas derivadas del salario, los territorios o la desposesión de recursos públicos, “un abierto abanico de fuentes de un nuevo tipo de renta, la renta criminal”. (Arizmendi, L.; Beinstein, J., 2018, 31)⁷⁰. La inconstitucional Ley de Seguridad Interior, sostiene Arizmendi, (y por ende, añadiría, la Ley de la Guardia Nacional), dota de poderes al Ejecutivo Federal para declarar Estado de Excepción, sin la mediación del Congreso de la Unión, otorga a las fuerzas armadas tareas de inteligencia sin arbitraje civil, permite su ingreso a domicilios y detenciones sin órdenes de cateo y aprehensión, respectivamente, *legaliza* la represión a movimientos sociales a partir de criminalizarlos, e, “incluso, de modo inédito, sumamente delicado, ha abierto las puertas para que el Ejército pueda ejercer poderes excepcionales para autogobernarse” (Arizmendi, L.; Beinstein, J., 2018, 28).⁷¹ Todo esto, sin tomar en cuenta un dato muy importante que Arizmendi proporciona:

Las fuerzas armadas mexicanas son de las más letales a nivel global. En situación de guerra, por cada muerto, hay cuatro heridos; en México, por cada herido, hay 10 y hasta casi 17 muertes producidas, respectivamente, por acciones del Ejército y la Marina (Arizmendi, L.; Beinstein, J., 2018, 28).

El manual especifica que la “nación huésped” siempre puede obtener equipo de Estados Unidos para enfrentar la amenaza interna a su seguridad causada por *individuos sin ley*, como los narcotraficantes, que en el caso mexicano se plasma en la Iniciativa Mérida. Lo que no se informa en el documento es que el gobierno de ese país

70 Arizmendi, L.; Beinstein, J. (2018). *Tiempos de Peligro: Estado de Excepción y Guerra Mundial*. Universidad de Zacatecas – Plaza y Valdés Editores.

71 Arizmendi, L.; Beinstein, J. Ob Cit., p. 28.

también suministra armas a los propios “individuos sin ley”, e incluso lava el dinero de sus operaciones criminales, como se ha venido documentando también en **La Jornada**, porque la guerra es instrumental a la estrategia estadounidense de tomar el control de la “nación huésped”.

Coalición es otro de los eufemismos que el manual adopta para encubrir mediáticamente las incursiones neocoloniales de Estados Unidos y sus aliados europeos, como las llevadas a cabo en Irak y Afganistán. Hacer realidad el apoyo a estas *coaliciones* es una tarea adicional a ser estudiada por las fuerzas especiales estadounidenses, para lo cual se considera muy importante una comprensión profunda del área (a ser invadida) y de la gente que ahí viva, “orientación regional, conciencia cultural y habilidades en el manejo de otras lenguas, son necesarias para cumplir exitosamente la misión”.⁷²

El manual cuenta con un apéndice sobre consideraciones legales que especifican que las operaciones de las fuerzas especiales deberán ser conducidas de acuerdo con las leyes internacionales y las que rigen en territorio estadounidense. Se mencionan específicamente las cuatro Convenciones de Ginebra de 1949, que proveen la fuente primaria de derechos y obligaciones de las personas involucradas en conflictos internos, o no internacionales, que demandan un trato humanitario a los prisioneros, heridos y enfermos, y que prohíben el uso de la violencia en cualquiera de sus formas, en particular, el asesinato, la mutilación, la tortura, los tratos crueles y degradantes, la toma de rehenes, las ejecuciones extrajudiciales y los juicios sin el debido proceso. Estos exhortos resultan retóricos y profundamente contradictorios con las realidades de crasas violaciones a los derechos mencionados en las innumerables guerras contrainsurgentes y operaciones encubiertas llevadas a cabo en el mundo entero por las fuerzas armadas estadounidense. Además, el apéndice recomienda la búsqueda de un acuerdo internacional que garantice la inmunidad diplomática para sus tropas en los países donde están “estacionadas”. Esto es, impunidad total para el ejercicio efectivo del terrorismo global de Estado.

72 U.S. Army, Ob Cit., p. 1-23.

La futurología de los estrategas estadounidenses

Los estrategas militares y de espionaje de Estados Unidos tienen una adicción a la *futurología* que se manifiesta en su propensión a imaginar, acorde supuestamente a las realidades actuales, como será “su” mundo en el año 2030, por ejemplo. Recordemos las predicciones de los informes llamados “*Tendencias Globales*” que producen los “tanques pensantes” a sueldo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y sus múltiples organismos asociados, que constituyen materiales de lectura obligada para la “batalla de las ideas”, ya que en ellos se reflejan las peculiares perspectivas, temores, fobias, racismos, amenazas, sicopatías y, sobre todo, los intereses e ideologías imperialistas de sus autores. David Brooks informó sobre el último de estos escritos en el periódico **La Jornada**, destacando la proyección del colapso “rápido y repentino” de México, “Estado débil y fracasado”, como uno de los mayores peligros mundiales a futuro (*La Jornada*, 16 de enero de 2009).

Se trata de un texto de 51 páginas elaborado por el Comando Conjunto de las Fuerzas de Estados Unidos con el título de *The JOE 2008 (Entorno Operativo Conjunto)*.⁷³ El propósito del estudio es informar del desarrollo conjunto de conceptos y experimentación a través del Departamento de Defensa y proveer una perspectiva sobre tendencias, reacciones, contextos, e implicaciones hacia el futuro a comandantes de la fuerza conjunta y otros líderes y profesionales en el campo de la seguridad nacional.

En su breve prólogo, el general del Cuerpo de Marines y comandante del Comando Conjunto de las Fuerzas de Estados Unidos, J. N. Mattis, enfatiza que nadie tiene una *bola de cristal*, pero “si no tratamos de avizorar el futuro, no hay duda de que nos sorprenderán desprevenidos en los momentos en que nos esforzamos para proteger este experimento en democracia que llamamos *América* (sic).” Por ello, *JOE 2008* es “nuestro esfuerzo por mirar más allá, informado históricamente, para discernir lo más acertadamente los retos que enfrentaremos en el nivel operativo de la guerra, y para

73 U.S. Army, (2008), *The JOE 2008: Joint Operating Environment*, United States Joint Forces Command.

determinar sus implicaciones inherentes.” (U.S. Army, 2008, iv)⁷⁴

El texto cuenta, además de una introducción, de seis partes:

- I. Las constantes;
- II. Las tendencias que influyen la seguridad del mundo;
- III. El mundo en su contexto;
- IV. Las implicaciones para la Fuerza Conjunta;
- V. Algunas cuestiones de fondo;
- VI. Pensamientos conclusivos.

El informe, como la gran mayoría de los manuales de contra-insurgencia y otros escritos de militares estadounidenses, cuenta con epígrafes para el inicio de cada sección –generalmente de filósofos chinos o griegos– que sintetizan alguna de las ideas esenciales y pretenden demostrar que además de matones profesionales al servicio de su país y el capitalismo, los autores han pasado por alguna universidad, o siguen al menos las reglas esnobistas de la academia.

La introducción deja claro que para los militares estadounidenses lo más predecible del futuro cercano es el conflicto bélico: “La guerra ha sido el principal impulsor del cambio a lo largo de la historia y no hay razón para creer que el futuro será diferente en este aspecto. No cambiará la naturaleza fundamental de la guerra. La guerra continuará primariamente como un esfuerzo humano.” (U.S. Army, 2008, 3)⁷⁵ Con este marco de referencia sobre el significado “progresista” de la guerra, el documento examina tres interrogantes:

1. ¿Qué tendencias y disrupciones futuras serán las que más afecten a las Fuerzas Conjuntas?
2. ¿Cómo estas tendencias y disrupciones podrían definir los contextos futuros para operaciones conjuntas?
3. ¿Cuáles son las implicaciones de estas tendencias y contextos para las Fuerzas Conjuntas?

74 U.S. Army, Ob Cit., p. iv.

75 U.S. Army, Ob Cit., p. 3.

Explorando estas tendencias, contextos e implicaciones, el texto provee las bases para pensar el mundo en los próximos 25 años.

Ya que los estrategas consideran que la guerra forma parte esencial de la naturaleza humana, la mejor forma de entender ésta es a partir de una cercana consideración de la historia. Así, la discusión inicia con el argumento acerca de la naturaleza de la guerra, las causas y consecuencias del cambio, las sorpresas, y el papel de la estrategia. La segunda parte describe algunas tendencias, discontinuidades y puntos potenciales de conflicto que las Fuerzas Conjuntas pueden enfrentar. La parte tercera analiza cómo estas tendencias y rupturas se combinan en contextos que podrían definir las operaciones conjuntas para los próximos 25 años. La cuarta parte describe las implicaciones de estos contextos que las Fuerzas Conjuntas confrontarán en el futuro incierto y sugiere la creación de una fuerza que pueda estar preparada para los retos que estos contextos presentarán. La parte quinta expone preguntas claves acerca de temas que pueden caer fuera del enfoque tradicional de este estudio, pero que sin embargo tienen importantes implicaciones para el futuro de las Fuerzas Conjuntas.⁷⁶

El informe-predicción sostiene la idea de que en muchas partes del planeta “existen actores no racionales, al menos en nuestros términos”. De hecho, los militares dividen el mundo entre los que usan la razón (ellos, los estadounidenses) y quienes son presa de la pasión y se mantienen “fuera de los límites de las convenciones del mundo desarrollado”: los del “machete” y atacantes suicidas, los que están “ansiosos de morir”.

La tensión entre cálculos de poder de política racional, en una parte, y las ideologías seculares o religiosas, en la otra, combinadas con el impacto de la pasión y el azar, hacen de la trayectoria de un conflicto dificultoso sino imposible de predecir... En un mundo donde las pasiones dominan, la utilización de una estrategia racional viene a ser extraordinariamente difícil. (U.S. Army, 2008, 5)⁷⁷

¡La ardua carga del hombre blanco!

76 U.S. Army, Ob Cit.

77 U.S. Army, Ob Cit., p. 5.

No podía faltar en el documento recientemente hecho público *JOE 2008 (Entorno Operativo Conjunto)* del Comando Conjunto de Estados Unidos, la perspectiva imperialista sostenida por los estrategas militares y políticos de ese país. A lo largo del texto no existe la menor duda de que sus fuerzas militares tienen en todo momento el derecho a intervenir en cualquier parte del mundo. Reiteran que:

América (sic.) retiene el poder de la “intimidación y de inspiración”. Continuaremos jugando (los militares) un papel principal en la protección de los valores que se originaron en la sabiduría y visión de nuestros arquitectos nacionales originales... (U.S. Army, 2008, iv)⁷⁸ Continuará la existencia de oponentes que tratarán de destruir la estabilidad política y negar el acceso libre a las comodidades globales de la economía del mundo. En este contexto, la presencia, alcance y capacidad de las fuerzas militares de Estados Unidos, con aliados de mentalidad similar, continuarán siendo llamadas a proteger nuestros intereses nacionales. (U.S. Army, 2008, 3)⁷⁹

Así, no existen límites para la acción militar estadounidense ni dudas acerca de las guerras convencionales y contrainsurgentes a emprender:

Como la discusión de tendencias y contextos analizados sugiere, el papel y las misiones de las Fuerzas Conjuntas incluirá la protección de la patria, el mantenimiento de las comodidades globales, la contención de enemigos potenciales y, cuando sea necesario, luchar y ganar conflictos que pueden ocurrir en el mundo... (U.S. Army, 2008, 42)⁸⁰ Entre ahora y los años de la década de 2030, las fuerzas militares de Estados Unidos se encontrarán casi con certeza comprometidas en combates. Esta participación puede ser en la forma de conflictos regulares mayores, o en una serie de guerras contra las insurgencias. (U.S. Army, 2008, 43).⁸¹

Muy avanzado el documento, se especifica que el primer con-

78 U.S. Army, Ob Cit., p. iv.

79 U.S. Army, Ob Cit., p. 3.

80 U.S. Army, Ob Cit., p. 42.

81 U.S. Army, Ob Cit., p. 43.

junto de problemas para el “compromiso mundial” de las fuerzas militares de Estados Unidos será logístico; “asociado con trasladar tropas a grandes distancias y suplirlas con combustible, municiones, partes para reparaciones, y sustento... (U.S. Army, 2008, p. 47)⁸² La habilidad para hacerse de bases por la fuerza desde el mar o el aire puede ser el movimiento inicial crítico de una campaña”. (U.S. Army, 2008, p.44)⁸³

Para mayor preocupación sobre los destinos de la humanidad, los estrategas militares piensan lo *impensable*: “ataques a intereses vitales de Estados Unidos por adversarios implacables que se rehúsen a la disuasión, podría involucrar el uso de armas nucleares u otras Armas de Destrucción Masiva” (U.S. Army, 2008, p. 45)⁸⁴. Aquí cabe señalar que ningún otro país ha utilizado las armas atómicas, a excepción de Estados Unidos en 1945 en su guerra contra Japón, lo cual torna más amenazante esta mentalidad castrense.

Los militares estadounidenses otorgan una gran importancia a la lucha ideológica en el campo de la información como arma estratégica y política:

las guerras modernas tienen lugar en espacios más allá de simplemente los elementos físicos del campo de batalla. Uno de los más importantes son los medios, en los cuales “la batalla de la narrativa” ocurrirá. Ya nuestros enemigos han reconocido que la percepción es tan importante para su éxito como el evento mismo... Al final del día, la percepción de que ocurrió importa más, que lo que pasó realmente. Dominar la narrativa de cualquier operación, ya sea militar o de otro tipo, paga enormes dividendos. Fracasos en este terreno, mina el apoyo para nuestras políticas y operaciones, y actualmente pueden dañar la reputación del país y su posición en el mundo. (U.S. Army, 2008, 39).⁸⁵

82 U.S. Army, Ob Cit., p. 47.

83 U.S. Army, Ob Cit., p. 44.

84 U.S. Army, Ob Cit., p. 45.

85 U.S. Army, Ob Cit., p. 39.

Estas consideraciones explican, por ejemplo, los estrictos controles y prohibiciones para que medios independientes hagan su trabajo en Irak, Afganistán y en la franja de Gaza, donde Israel ha puesto barreras a los medios para intentar ocultar el genocidio del pueblo palestino. A pesar de ello, la “narrativa” de lo que realmente ocurre en Irak, Afganistán o Palestina, por sus dimensiones dantescas y la perseverancia del periodismo comprometido, ha logrado traspasar las censuras castrenses y el trabajo diario de millares de comunicadores “incrustados” que hacen eco de las perspectivas imperialistas.

El informe *JOE 2008 (Entorno Operativo Conjunto)* identifica a China como un competidor potencial militar en el futuro y “la más seria amenaza para los Estados Unidos, porque los chinos pueden entender a América (sic), sus fortalezas y debilidades, mucho mejor que los americanos (sic) entienden a los chinos” (U.S. Army, 2008, 27)⁸⁶. De Rusia, los estrategas critican que sus dirigentes han optado por maximizar el excedente energético, sin hacer inversiones de fondo que incrementen la producción de petróleo y gas a largo plazo; también ubican el potencial explosivo de conflictividad interna en el Cáucaso y en Asia Central, sus problemas demográficos y la “combinación peligrosa de paranoia –algo justificada considerando la historia de Rusia– nacionalismo, y amargura por la pérdida de lo que muchos rusos consideran como su derecho a un lugar como potencia mundial”. No obstante, “con su vasto e incrementado arsenal nuclear, Rusia se mantiene como una potencia en términos nucleares, a pesar de sus dificultades políticas y demográficas”. (U.S. Army, 2008, 32)⁸⁷

Los militares estadounidenses observan con preocupación los sostenidos conflictos entre India y Pakistán por Cachemira y otras áreas en disputa, tomando en cuenta que ambos países tienen capacidades nucleares. Para el caso de Europa, el informe sólo le dedica cuatro párrafos, en los cuales reconoce su desarrollo económico, analiza su potencial militar y su compromiso con el Tratado del Atlántico del Norte, así como sus posibilidades

86 U.S. Army, Ob Cit., p. 27.

87 U.S. Army, Ob Cit., p. 32.

para una más activa participación militar fuera de la geografía europea. Paradójicamente, y esto es lo más notable del Informe, los estrategas estadounidenses no previeron la crisis económica que estaba en sus narices, ni se les ocurrió que Crimea podría volver a ser parte de Rusia, ante la mega-provocación en Ucrania.

Las guerras justas de Obama

A propósito de la evocación de Barack Obama del concepto de “guerra justa” al momento de recibir el inmerecido y desprestigiado Premio Nobel de la Paz, es necesario recordar a V. I. Lenin en su análisis de la primera guerra mundial¹⁸⁸ en el que establece algunos criterios generales para el estudio del conflicto bélico:

- a) condena las guerras entre los pueblos como algo bárbaro y feroz;
- b) establece que cada guerra deberá estudiarse en su contexto y particularidad histórica;
- c) distingue el lazo inevitable que une a las guerras con la lucha de clases en el interior de cada país;
- d) reconoce la legitimidad, el carácter progresista y la necesidad de las *guerras civiles* que libran los oprimidos contra sus opresores, que más bien se adscriben en el derecho de los pueblos a la rebelión, la revolución y la resistencia;
- e) emplea el término de “guerra justa”, que según él fue una expresión introducida por W. Liebknecht, cuando se refiere a las guerras de *liberación nacional*, o por la “defensa de la patria” sólo en el caso de Estados oprimidos, dependientes, menoscabados en sus derechos, que resisten a las grandes potencias opresoras, esclavistas y expoliadoras; y
- f) denuncia que las burguesías en sus guerras imperialistas manipulan los conceptos de “guerra defensiva”, “defensa de la patria” o “guerra justa”, para encubrir sus reales objetivos de repartirse el mundo y sojuzgar otras naciones. (Lenin, V.I., 1915).⁸⁹

88 Lenin, V.I., (1915), *El Socialismo y la Guerra*, Redacción del periódico *Sotzial-Demokrat*, Ginebra

89 Lenin, V.I., Ob Cit.

Estados Unidos surgió como nación a partir de una guerra anti-colonial contra el dominio de la Corona Británica. A partir de este acontecimiento de singular importancia histórica, todas las guerras en las que ha participado este país, hasta la segunda guerra mundial, y después de ella, no han tenido la menor legitimidad: la guerra de exterminio y reducción de los pueblos indios que ocupaban el inmenso territorio despojado y expropiado a sus dueños originales; la guerra de 1812 contra Inglaterra, que fue un intento fracasado de anexión del territorio de Canadá a la Unión Americana; la guerra de conquista territorial (1845-1848) contra la joven república de México que logró la anexión de más de la mitad de su territorio buscada afanosamente por los “padres fundadores”; la guerra civil que determinó el rumbo industrial-capitalista de la explotación de las clases y pueblos oprimidos al interior de la nación; la guerra neocolonial contra España en 1898 en la que consiguió apoderarse de algunas de sus posesiones territoriales; de la cual derivó también la sangrienta guerra de ocupación contrainsurgente estadounidense en Filipinas de 1889-1913; la guerra imperialista (1914-1918) en que Estados Unidos incursiona por primera vez en Europa en la etapa final del conflicto; las numerosas intervenciones bélicas abiertas y encubiertas en América Latina como poder imperialista (en donde Sandino consiguió la primera derrota militar de Estados Unidos en la región utilizando la guerra de guerrillas); la guerra de Corea y Vietnam para contener la revolución socialista en esos países, por recordar algunos de los eventos más importantes.

Incluso, la participación de Estados Unidos en la segunda guerra mundial, se llevó a cabo con la perspectiva de minar al máximo a la Unión Soviética, contener el avance de los comunistas en Europa, y establecer finalmente sus dominios imperiales en el ámbito mundial después de la derrota del eje Alemania-Japón-Italia.

Es necesario señalar la responsabilidad manifiesta de Estados Unidos, Inglaterra y Francia en el estallido de esta guerra, al estimular y permitir el rearme de Alemania, al solapar el crecimiento vertiginoso de sus fuerzas armadas y al invocar neutralidad frente a las agresiones fascistas en Etiopía en 1935, a España en 1936, a Austria y Checoslovaquia en 1938 y a Polonia en 1939. El antisovietismo y el anticomunismo estuvieron presentes a lo largo de la contienda

bélica y fueron un factor subyacente en la singular conducción de la guerra por parte de los aliados occidentales de la Coalición anti hitleriana. El retraso en la apertura del Segundo Frente hasta el año 1944, cuando ya el curso de la guerra se había definido en el frente soviético, y la sistemática política de las “acciones pequeñas”, tenían por objeto lograr el desgaste, e incluso, la eventual derrota de la URSS. Durante el inicio y el desarrollo de la guerra, las clases trabajadoras integran la resistencia antifascista, esto es, la participación activa de los pueblos en la resistencia nacional y el peso de la Unión Soviética en la contienda, van cambiando la naturaleza misma de la guerra: de imperialista se transforma en una guerra popular, antifascista, cobrando de este modo el carácter de una guerra justa y necesaria hasta la derrota del eje nazi-fascista.

El “patriotismo estadounidense” se ha nutrido de una historia de genocidios, etnocidios, despojos y conquistas territoriales; se fundamenta en las nociones etnocéntricas y racistas de “pueblo escogido” por “la providencia” para expandir su dominio sobre el continente, en su primera etapa, y después en el mundo entero, bajo el concepto de ser la “única nación indispensable”; en el “destino manifiesto” que dio forma ideológica al expansionismo territorial; en el intervencionismo permanente y sistemático sobre América Latina; en la conquista de territorios más allá de sus fronteras continentales por la acción directa de sus *Marines*. Su patriotismo implica la idea del “policía mundial” que vigila el cumplimiento de *su ley* y protege sus intereses y seguridad “nacionales” por encima de cualquier otro; se alimenta de los mitos de “salvadores del mundo” propalados por la propaganda cinematográfica; los incansables *Rambos* matando comunistas, y ahora “terroristas”, en nombre de la justicia, la democracia y la libertad.

Otorgar el Premio Nobel de la paz a un comandante en jefe de matones y psicópatas es grotesco e inconcebible y no tiene justificación alguna. Obama incrementó el número de tropas en Afganistán, amplió su intervención en Pakistán, amenazó a Irán y sofisticó la guerra de ocupación en Iraq, con la profundización de la ayuda de antropólogos mercenarios que indican las rutas culturales para romper las redes de la resistencia y comprar a iraquíes que maten a iraquíes; apoyó el golpe militar en Honduras con malicia e hipo-

cresía; sostuvo el bloqueo contra el pueblo y el gobierno de Cuba; continuó con la ocupación de Colombia a través de bases militares que amenazan a Venezuela y a Bolivia; todo ello, justificado por el derecho a llevar a todos los confines del mundo “la guerra justa y necesaria” para las corporaciones capitalistas de Estados Unidos.

Cambios en la estrategia militar de Estados Unidos

A partir de la aplicación de la Antropología en los afanes contrainsurgentes de Estados Unidos y de la presencia de científicos sociales como *asesores en el terreno* de las brigadas de combate de ese país en sus guerras neocoloniales, un número creciente de profesionales de esta disciplina nos hemos dado a la tarea de estudiar la magnitud, las características y las consecuencias de este descomunal esfuerzo imperialista por mantener su hegemonía militar para salvaguarda de sus intereses económicos, corporativos y geoestratégicos en el mundo. Así, el colega antropólogo David Vine, quien prepara un libro en torno a las más de 1,000 bases militares estadounidenses en 150 países, (a las que hay que sumar las seis mil bases internas), publicó recientemente un artículo “La estrategia del nenúfar”, que tradujo **Rebelión** (18 de julio del 2012),⁹⁰ en el que informa sobre la transformación silenciosa que el Pentágono lleva a cabo de todo el sistema de bases militares fuera del territorio estadounidense, lo cual significa una nueva y peligrosa forma de guerra.

Acorde con Vine, los militares estadounidenses están aumentando la creación de bases en todo el planeta, que ellos llaman *nenúfares* (estas hojas o plantas que flotan en la superficie de las aguas y que sirven a las ranas para saltar hacia su presa) y que consisten en:

pequeñas instalaciones secretas e inaccesibles con una cantidad restringida de soldados, comodidades limitadas, y armamento y suministros previamente asegurados... Semejantes bases *nenúfares* se han convertido en una parte crítica de una estrategia militar de Washington en desarrollo que apunta a mantener la dominación global de Estados Unidos, haciendo más con menos en un mundo cada vez más competitivo, cada vez más multipolar. (Vine, D., 2012).

90 Vine, D., (18 de julio de 2012), *La estrategia del nenúfar*, Rebelión. Recu-

Chalmers Johnson, otro académico estadounidense crítico de su gobierno y estudioso de estos temas, sostiene que:

esta enorme red de establecimientos militares en todos los continentes, excepto la Antártida, constituye actualmente una nueva forma de imperio –un imperio de bases con su propia geografía que no parece que podría ser enseñada en una clase de una secundaria cualquiera. Sin comprender la dimensión de este mundo anillado de bases en el ámbito planetario–, uno no puede intentar comprender las dimensiones de nuestras aspiraciones imperiales, o el grado por el cual un nuevo tipo de militarismo está minando nuestro orden constitucional. (Johnson, C., 2004).⁹¹

Johnson plantea que la rama militar del gobierno estadounidense emplea a cerca de medio millón de soldados, espías, técnicos y contratistas civiles en otras naciones, y que esas instalaciones secretas, además de monitorear lo que la gente en el mundo, incluyendo los propios ciudadanos estadounidenses, están hablando o enterándose del contenido de los faxes y correos que se están enviando, benefician a las industrias que diseñan y proveen de armas a sus ejércitos. Asimismo, “una tarea de esos contratistas es mantener a los uniformados miembros del imperio alojados en cuartos confortables, bien comidos, divertidos, y suministrados con infraestructura de calidad vacacional. Sectores enteros de la economía han venido a depender de los militares para sus ventas”. Durante la guerra de conquista de Irak, por ejemplo, Johnson informa que el Departamento de Defensa, mientras ordenaba una ración extra de misiles crucero y tanques que disponían de municiones con uranio empobrecido, también adquirió 273 mil botellas de un bloqueador de sol que benefició a empresas de esos productos situadas en Oklahoma y Florida.

A diferencia de las grandes bases que parecen ciudades, como las que ocupan las fuerzas armadas en Japón y Alemania, los *nenufars* son construidos con discreción, tratando de evitar la publici-

perado de <https://rebellion.org/la-estrategia-del-nenufar/>

91 Johnson, C., (15 de enero de 2004), *America's Empire of Bases*, Tom Dispatch. Recuperado de https://www.tomdispatch.com/post/1181/chalmers_johnson_on_garrisoning_the_planet

dad y la eventual oposición de la población local, informa Vine. Se trata de bases operativas pequeñas y flexibles:

más cerca de zonas de conflicto previstas en Medio Oriente, Asia, África y Latinoamérica...los funcionarios del Pentágono sueñan con una flexibilidad casi ilimitada, la capacidad de reaccionar con notable rapidez ante eventos en cualquier parte del mundo, y por lo tanto algo que se acerque a un control militar total del planeta. (Vine, D., 2012).

En lo que toca a Nuestra América, Vine señala que:

Después de la expulsión de los militares de Panamá en 1999 y de Ecuador en 2009, el Pentágono ha creado o actualizado nuevas bases en Aruba y Curazao, Chile, Colombia, El Salvador y Perú. En otros sitios, el Pentágono ha financiado la creación de bases militares y policiales capaces de albergar fuerzas estadounidenses en Belice, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, e incluso en Ecuador. En 2008, la Armada reactivó su Cuarta Flota, inactiva desde 1950, para patrullar la región. Los militares pueden desear una base en Brasil y trataron infructuosamente de crear bases, supuestamente para ayuda humanitaria y de emergencia, en Paraguay y Argentina. (Vine, D., 2012)

No dudamos que una de las razones del golpe de Estado contra el presidente Lugo fue precisamente su negativa a la instalación de estas bases en territorio paraguayo.

Ahora que muchos científicos sociales han desterrado de la academia el uso de términos supuestamente ideologizados como *lucha de clases* o *imperialismo*, por considerarlos *demodé*, destacó una conclusión clave del colega Johnson en lo que toca a la expresión militar de este último concepto:

Hace algún tiempo, se podía trazar la expansión del imperialismo contando las colonias. La versión estadounidense de la colonia es la base militar. Siguiendo la política de cambio global de bases, se puede aprender mucho acerca de nuestra cada vez mayor posición imperial y del militarismo que crece en su vértice. El militarismo y el imperialismo son hermanos siameses unidos por la cadera. (Johnson, C., 2004).

¿Cuándo será el siguiente salto de la rana desde el nenúfar más próximo a la presa?

Tan lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos

Los ejes de la geopolítica en América Latina pasan por un factor externo: la hegemonía, injerencia e intervencionismo económico, político, militar y cultural de Estados Unidos, mismos que atraviesan las distintas formas de articulación de nuestros respectivos países con la actual mundialización capitalista neoliberal. Prácticamente no existe ámbito de la vida de las naciones latinoamericanas que no sea condicionado y, en ocasiones, determinado, por la política estadounidense hacia el considerado por muchos de sus ideólogos como el “patio trasero” del imperio, o su “área de influencia”.

Con el surgimiento y establecimiento como potencia mundial, a partir de su movimiento expansionista hacia el oeste y la conquista de la mitad del territorio de México, hasta su guerra con España en 1898 y la ocupación neocolonial de Puerto Rico, Guantánamo y la imposición de la Enmienda Platt a Cuba, Estados Unidos ha intervenido una y otra vez con la fuerza de sus armas en nuestros países, ha apoyado todas las dictaduras civiles y militares, ha participado activamente en todos los golpes de Estado, incluyendo los recientes, como el llevado a cabo en Venezuela en el año 2002, en contra del presidente Chávez y el de Honduras, en contra del presidente Celaya en el 2009.

El gran historiador, militante y periodista Gregorio Selser escribió una monumental *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, que comienza con la independencia de Estados Unidos en 1776 y concluye con la invasión norte-americana a Panamá en 1989. Aquí encontramos toda la historia del continente, desde Alaska hasta la Patagonia, con la descripción de más de 200 años de luchas emancipadoras, guerras civiles, conflictos fronterizos, tratados de límites, convenios comerciales, acuerdos diplomáticos, golpes de Estado, asesinatos políticos, rebeliones armadas, movimientos insurgentes, negociaciones de paz, elecciones. En más de dos mil páginas, Selser describe la actividad de presidentes, militares, embajadores, líderes populares, agentes secretos, guerrilleros, héroes, mártires y traidores, y, como era de esperarse, el gran pro-

tagonista interventor —que presagiaron Simón Bolívar y José Martí—, es Estados Unidos.

Actualmente, son varias las formas en que se deja sentir en América Latina la supremacía estadounidense, la cual fracciona la región, enfrenta a los gobiernos e impide un proyecto de unificación regional con mayor amplitud y alcances que el que se propone la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Uno de ellos, es el Tratado de Libre Comercio (TLC) y su correlato, el Proyecto Mesoamericano (o Plan Puebla Panamá), que Estados Unidos ha impuesto a varios de nuestros países. Para el caso mexicano, este Tratado y Proyecto han formado parte de un proceso de *ocupación integral contemporáneo* —denunciado por el Grupo Paz con Democracia—, a partir del cual se ha desregulado el patrimonio nacional, provocado el desmantelamiento y la extranjerización total de la planta productiva, así como la mercantilización del campo, perdiéndose la soberanía alimentaria y profundizándose la integración territorial:

energética, biológica y maquiladora, con el fin de resolver el déficit energético de Estados Unidos, trasladar el problema de la migración y los trabajos precarios hacia el sur —creando así una nueva frontera de la conflictiva socioeconómica—, y para dejar en manos del Banco Mundial, Conservación Internacional y otros organismos similares la invaluable riqueza biológica del Corredor Mesoamericano, que es pieza central de comunicación y canal de alimentación y enriquecimiento entre las selvas húmedas del norte de Chiapas (muy particularmente la Lacandona) y del sur del Continente (la cuenca amazónica).⁹²

A partir del Plan Colombia (1999), la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN, 2005) y la iniciativa Mérida (2008), entre otros de los acuerdos en materia de *seguridad*, México y Colombia, en particular, pasan a formar parte, en condición subalterna, de las estrategias militares, policiales y de inteli-

92 González Casanova, P. *et al*, (16 de noviembre de 2007) Llamamiento a la nación mexicana, La Jornada. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2007/11/16/index.php?section=politica&article=024n2pol>

gencia de Estados Unidos. En los hechos, para el caso mexicano, esta subordinación y la necesidad de fortalecer lo que fue la presidencia espuria de Felipe Calderón y la de Enrique Peña Nieto, provocó durante sus sexenios la militarización de la seguridad pública y de extensas regiones del territorio nacional y la guerra desatada contra pueblos, jóvenes y pobres.

Para quienes en América Latina tuvieron o mantienen expectativas de que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha establecido en México un gobierno de izquierda, las noticias de los cien primeros días de gobierno evidencian lo contrario. Con AMLO se comprueba la gastada frase de la película *El Gatopardo*, de que “para que todo siga igual, hay que cambiar”. Desde la noche en que se confirmó su triunfo para la presidencia de la República, y se rompió el maleficio del fraude electoral, es un hecho que AMLO constituyó y constituye la mejor alternativa para que el capitalismo, como los muertos de Don Juan Tenorio, “goce de cabal salud.” Una enumeración de los proyectos económicos prioritarios: Zonas Económicas Especiales, Tren Maya, desarrollo del Istmo de Tehuantepec, siembra de árboles frutales y maderables en un millón de hectáreas, construcción de 300 caminos en territorios rurales, refinerías, sistema de aeropuertos en el área metropolitana de Ciudad de México; zonas francas en la frontera norte y región istmeña, continuidad de los proyectos mineros, la reiterada afirmación de respetar los contratos, la independencia del Banco de México, la perspectiva del jefe de gabinete, de hacer de México un paraíso de las inversiones, y la iniciativa de Morena en el Congreso para abrogar la actual Ley Agraria, y expedir otra que refuerza los mecanismos de privatización de las tierras ejidales y comunales y, sobre todo, la aceptación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, confirman la continuidad de políticas económicas dentro de la lógica del sistema capitalista, del neoliberalismo que se afirma supera.

El carácter de esta guerra cubre un amplio espectro de objetivos que entran dentro de la contrainsurgencia y la guerra social, convirtiendo a los ejércitos nacionales en fuerzas internas de ocupación de sus propios pueblos, a partir de la idea de que Estados Unidos tiene el derecho de inmiscuirse en cualquier parte del mundo a tra-

vés de intervenciones directas o indirectas, abiertas o encubiertas, y con base en el concepto de los estrategas estadounidenses en torno a “conflictos internos” en los que Washington proporciona armas, entrenamiento y ayuda militar, mientras las “naciones huéspedes” pagan el precio en muertos y daños colaterales; contando con la cobertura mediática de “lucha contra el narcotráfico”, el “terrorismo” y la derivación de ambos, el “narco-terrorismo”. Sin descartar una intervención militar directa con tropas estadounidenses.

Marcelo Colussi, en su libro *El Narcotráfico: un arma del imperio*⁹³, sostiene que el supuesto combate al negocio de las drogas ilícitas tiene como objetivo real permitir a Estados Unidos intervenir donde lo desee, tenga intereses, o los mismos se vean afectados. Terminar con el consumo está absolutamente fuera de sus propósitos. Donde hay recursos que necesita explotar -petróleo, gas, minerales estratégicos, agua dulce, etc. y/o focos de resistencia popular, ahí aparece el “demonio” del narcotráfico. Ello es una política consustancial a sus planes de control global. Gracias a ella, el gobierno de Estados Unidos cuenta con un arma de dominación político-militar. En realidad, el supuesto combate al narcotráfico es un combate frontal contra el campo popular organizado, en el que, en Colombia, y ahora en México, las oligarquías y sus gobiernos, se han supeditado dócilmente a las estrategias de Estados Unidos.

América Latina es una de las regiones con mayor diversidad de resistencias y luchas anticapitalistas y contra hegemónicas: desde los procesos autonómicos de los pueblos indígenas, hasta los esfuerzos -no exentos de contradicciones- por construir poder popular y garantizar la participación plena de todos y todas en los gobiernos surgidos desde abajo, tratando de vencer fatalidades y determinismos, como los que encierra la frase atribuida al dictador Porfirio Díaz: “Tan lejos de Dios, tan cerca de Estados Unidos”.

El narcotráfico, un arma del imperio

El citado libro de Marcelo Colussi, resulta imprescindible para el análisis sobre el tema en el ámbito planetario y, en particular, para la comprensión de la trágica situación que vive actualmente nuestro

93 Colussi, M. (2010). *El narcotráfico, un arma del imperio*. Argenpress.

país. Considerado su trabajo como “un aporte a un campo donde hay demasiada mentira”, el autor sostiene que alrededor del narcotráfico hay una versión oficial, manejada incansablemente por los medios de comunicación masiva, y una realidad oculta.

Observando la magnitud descomunal del negocio de drogas ilícitas, afirma que el circuito comercial mueve unos 800 mil millones de dólares anuales, por arriba de la venta de petróleo, pero por debajo de la de armas, que sigue siendo el mercado más redituable en todo el mundo. La hipótesis principal de Colussi radica en plantear que el poder hegemónico liderado por Estados Unidos ha encontrado en este nuevo campo de batalla un terreno fértil para prolongar y readecuar su estrategia de control universal. “Como lo ha encontrado también con el llamado ‘terrorismo’, nueva ‘plaga bíblica’ que ha posibilitado la nueva estrategia imperial de dominación militar unipolar con su iniciativa de guerras preventivas.” (Colussi, M., 2010).

Se sostiene que los mismos factores de poder que mueven la maquinaria social del capitalismo global crearon la oferta de estupefacientes, generaron la demanda, y “sobre la base de ese circuito tejieron el mito de unas maléficas mafias súper poderosas enfrentadas con la humanidad, causa de las angustias y zozobras de los honestos ciudadanos, motivo por el que está justificado una intervención policiaco-militar a escala planetaria”. (Colussi, M., 2010)

Siguiendo una metodología de preguntas y respuestas, nuestro autor establece un interrogante clave: ¿Quién se favorece con el tráfico de drogas ilegales?, a lo que responde que para las grandes mayorías no hay beneficio alguno: el drogo-dependiente entra en un infierno en el que no más del 10% de quienes lo intentan, logra recuperarse; sus familiares llevan una carga agobiante, pues la adicción envenena toda convivencia; a los agricultores que cultivan la materia prima en los países del Sur sólo llega un 1% de los beneficios totales del negocio; entre los pueblos indígenas el pago en efectivo, la represión y la cultura delincencial rompen con las estructuras de autogobiernos comunitarios; la economía campesina de autoconsumo es remplazada por una mercantilizada; la cultura del dinero *fácil* vinculado a la criminalidad se liga con un desgarramiento profundo de todo el tejido social, entrando

en un proceso de descomposición y de guerra; todo el aparato del sicariato y el dedicado a la comercialización, sea la *mula*, el *jibaro* o el *capo*, tiene una historia de vidas breves y fortunas efímeras (de unos pocos) en las que la muerte o la cárcel están siempre a la vuelta de la esquina. No es una economía sustentable. Es una historia sórdida de sufrimiento y dolor. “A los latinoamericanos nos queda la crisis, la guerra civil, los muertos, sociedades desgarradas y sólo algunos dólares que mueven las mafias locales.” (Colussi, M., 2010).

Estas mafias –afirma Colussi– sin con esto quitarles su cuota de responsabilidad, no son sino una pequeña parte de toda la cadena. Los mafiosos son unos comerciantes que hacen su trabajo y no pasan de ahí; ganan dinero, mucho dinero sin dudas, pero no tienen el poder de decisión sobre los términos macros del asunto... Quienes hacen la gran fortuna, en definitiva, son los banqueros:

Esa masa enorme de dinero que mueve el negocio –que, por cierto, se traduce en poder, mucho poder político, poder social– también llega a otras esferas de acción: ese dinero es “lavado” e ingresa a circuitos aceptados... No es ninguna novedad que existe toda una economía “limpia” producto de las operaciones de blanqueo de los capitales del narcotráfico. Y son bancos “limpios” y honorables los que proceden a hacer esas operaciones, los mismos que manejan el capital financiero transnacional que hoy controla la economía mundial y a los que el Sur pobre y dependiente adeuda cifras astronómicas en calidad de deuda externa. (Colussi, M., 2010).

Pero además de un enorme negocio, el tráfico de drogas ilegales tiene otro significado: es utilizado como mecanismo de control de las sociedades. Es un dispositivo que permite una supervisión del colectivo por parte de la clase dominante. Se pasa a controlar a la sociedad en su conjunto, se la militariza, se tiene la excusa ideal para que el poder pueda mostrar los dientes. Una población asustada es mucho más manejable.

Por su parte, el imperialismo estadounidense viene aplicando en forma sostenida un supuesto combate al negocio de las drogas ilícitas, cuyo objetivo real es permitir a Estados Unidos intervenir donde lo desee, tenga intereses, o los mismos se vean afectados. Reiteramos, terminar con el consumo está absoluta-

mente fuera de sus propósitos. Ello es una política consustancial a sus planes de control global. Gracias a ella, el gobierno de Estados Unidos cuenta con un arma de dominación político-militar. En realidad, el supuesto combate al narcotráfico es el montaje de una sangrienta obra de teatro. Es un combate frontal contra el campo popular organizado, en el que, en Colombia, y ahora en México, por ejemplo, las oligarquías y sus gobiernos, se han supeditado dócilmente a las estrategias de Estados Unidos, siendo la plataforma para la contrainsurgencia, la criminalización de las resistencias, la militarización y paramilitarización de nuestros países. El consumo inducido de drogas es parte medular del mantenimiento del sistema capitalista, tanto como lo es la guerra, por lo que el autor plantea en su conclusión la misma disyuntiva de Rosa Luxemburgo: “Socialismo o barbarie”.

Alcances imperiales del Comando Sur en América Latina

El almirante Kurt W. Tidd, jefe del Comando Sur de Estados Unidos, compareció el 15 de febrero de este año ante el Comité Senatorial de Fuerzas Armadas [Senate Armed Service Committee] de ese país, y para esa reunión elaboró un documento no clasificado [de acceso público]⁹⁴, en el que presenta su posición respecto a condiciones, actores y variables actuales o posibles que afectan o están relacionadas con la seguridad y defensa [de Estados Unidos, obviamente] en el área bajo su responsabilidad que abarca 31 países de América Central, Sudamérica y el Caribe. El documento exhibe –detrás de la retórica de la supuesta defensa de la democracia, la ayuda humanitaria, la lucha contra las drogas y el terrorismo– las conocidas perspectivas imperialistas enraizadas históricamente en el Destino Manifiesto y, para el caso de nuestro continente, en la llamada Doctrina Monroe que, reconstituidas y remozadas, nutren las ideologías y los imaginarios de los grupos gobernantes actuales que consideran a Estados Unidos como la única nación indispensable, y se arrojan el derecho de intervención militar abierta o clan-

94 Tidd, K.W., (15 de febrero de 2018), *Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd*, Senate Armed Services Committee. Recuperado de https://www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Tidd_02-15-18.pdf

destina en el ámbito planetario para proteger sus intereses estratégicos y su seguridad nacional; esto es, el papel de policía del mundo. El jefe del Comando Sur expone ante el Comité del Senado: “Todos los días, nuestros hombres y mujeres trabajan para avalar nuestros enfoques sobre el Sur y construir una red de seguridad regional a partir de asociaciones inclusivas y basadas en principios. [...] Dependemos de esta red para ayudar a mantener nuestra propia seguridad y defender nuestra tierra a profundidad”. No obstante, se queja de que son insuficientes los esfuerzos diplomáticos y en favor del desarrollo para mantener esa red, y que la percepción de sus aliados y competidores en el área [China, Rusia, Irán, Corea] es que Estados Unidos no está cumpliendo con sus compromisos, renunciando a su posición estratégica y sin tomar en cuenta seriamente los desafíos de la región. Por ello, sostiene que deben considerarse los riesgos de seguridad para seguir prevaleciendo como poder hegemónico en este hemisferio y evitar que una crisis disminuya la habilidad de Estados Unidos para encarar otros cometidos aún más importantes en el ámbito internacional. Advierte que no es deseable para su país abrir nuestro flanco sur a un rango variado de vulnerabilidades. El almirante descubre que América Latina es una región de tendencias contrastantes, a la vez positivas y preocupantes, con sociedades democráticas, modernas, diversas, con clases medias en aumento y con militares capaces y profesionales. Estas sociedades todavía enfrentan retos de gobernanza [sic], que incluyen corrupción política, metas de desarrollo no logradas, y niveles de violencia criminal impactantes, que crean espacios permisivos para actividades ilícitas de todo tipo: el extremismo global ha establecido una base reducida entre la población musulmana de América Latina, reclutando activistas para que realicen ataques; la inseguridad y las dificultades económicas continúan ocasionando un incremento de la migración y, claro, destaca Venezuela como un riesgo permanente por su inestabilidad interna, que puede ocasionar conmociones regionales significativas. En este contexto, el militar devenido en científico social de altos vuelos distingue una combinación de pruebas y amenazas que provienen de actores estatales y no estatales que conforman redes, como los traficantes de drogas, armas y personas; simpatizantes y militantes terroristas, así como lavadores de dinero, quienes –se señala– usan

rutas comunes de ingreso a Estados Unidos y conducen todo tipo de operaciones en el territorio de ese país. Curiosamente, este jefe castrense considera que los *cárteles* del crimen organizado actúan como cualquier corporación trasnacional que, sin fronteras, diversifican, descentralizan y distribuyen franquicias para perpetrar sus acciones delictivas. Acorde al almirante, estas redes y sus efectos acumulativos, juegan un papel cardinal en el fortalecimiento de la corrupción e inseguridad, y en la erosión de la fe de los ciudadanos en la democracia y los valores democráticos básicos, especialmente en países con los niveles de violencia criminal más altos. El almirante Tidd advierte que su país se enfrenta, asimismo, a los desafíos tradicionales de actores estatales, y se lamenta de que China, Rusia e Irán están cortejando a los socios latinoamericanos y caribeños estratégicamente más importantes y apoyando regímenes antiestadounidense autoritarios. De parte de China, preocupa su avance e influencia económica en la región, así como su tecnología en telecomunicaciones que puede usarse en la recolección de inteligencia. El papel cada vez más visible de Rusia en el hemisferio también intranquiliza, dadas sus capacidades cibernéticas y de inteligencia; molesta a los talantes imperiales, igualmente, que Moscú intente cambiar falsamente el ámbito informativo de América Latina mediante sus medios de información en español y, claro, no hace ninguna gracia a los militares estadounidense el acceso progresivo a puertos y espacios logísticos, santuarios en Cuba y Venezuela y, en suma, causa alarma una proyección de fuerza visible [de Rusia] en el hemisferio occidental. Las posibles actividades ilícitas de Corea del Norte en su región inquieta a los militares, al igual que la expansión de relaciones diplomáticas y comerciales de Irán.

Pero, las amenazas para Estados Unidos no sólo provienen de actores estatales extra hemisféricos. Tidd señala que en el campo de la seguridad nacional “Cuba ha demostrado una clara intención de atacar los intereses de Estados Unidos, mediante actividades de recolección, vigilancia y contrainteligencia en países de la región” (Tidd, K.W., 2018, p. 7). La planeada transición política en esta primavera [se refiere a la llegada de Díaz-Canel a la presidencia], no parece que cambiará el punto de vista de Cuba, en el sentido de disminuir la influencia de los militares [en el gobierno] o alterar la

cooperación continua con Rusia, China y Corea del Norte, en materia de seguridad, política y economía. Naturalmente, no podía faltar en el rango de las amenazas, la influencia negativa de Cuba en Venezuela, de manera notable, según el almirante, en los servicios de inteligencia y las fuerzas armadas.

Los pueblos quedan fuera de esta visión imperial del mundo, ausentes sus luchas y utopías; no existen como actores protagónicos que forjan su historia, marcada por las innumerables invasiones y agresiones militares de los defensores del mundo libre y la democracia.

En el documento del jefe del Comando Sur, almirante Kurt W. Tidd, presentado en el Comité Senatorial de Fuerzas Armadas de Estados Unidos en febrero, se reitera la narrativa sobre Venezuela que los imperialistas han impuesto en los medios de comunicación planetarios: la de un régimen dictatorial colapsado, convulsionado, con una crisis política, económica y humanitaria, marcada por la escasez de medicinas, comida y energía eléctrica, y en la que 93 por ciento de los venezolanos no pueden cubrir sus necesidades alimentarias y con un éxodo de medio millón de personas fuera del país. Claro, el inhumano bloqueo político, financiero y de mercancías de primera necesidad por parte de Estados Unidos, sus aliados y los grupos oligárquicos de la oposición fascista, no son mencionados en el acucioso diagnóstico del almirante-sociólogo. Asimismo, el categórico triunfo electoral del presidente Nicolás Maduro, con 67 por ciento de los votos válidos y un acompañamiento de observadores electorales de diversas posiciones políticas, avalando la legitimidad del proceso, refutan esta visión catastrófica. La mentira cae por su propio peso.

El almirante advierte que, pese a amenazas y retos en el hemisferio de actores estatales y no estatales, internos y externos, Estados Unidos ha logrado construir una red regional de seguridad y fortalecer la capacidad, capacitación e Inter operatividad, así como profundizar información y relaciones con sus aliados regionales comprometidos y capaces. El jefe del Comando Sur destaca con mucho entusiasmo los avances de sus aliados: El Salvador, Guatemala, Honduras, Belice, Panamá, Colombia, Perú, Chile, Brasil, Trinidad, Tobago, Argentina y Ecuador.

Tidd rinde tributo a los aparatos de seguridad de estos países

como piezas claves en la tarea de coadyuvar en labores de la seguridad nacional de Estados Unidos. Sin embargo, el aliado predilecto de Estados Unidos es Colombia; Tidd no ahorra adjetivos “Como socio de la OTAN, ancla de la estabilidad regional y colaborador emergente de los desafíos de la seguridad global, Colombia sigue siendo un amigo leal cuyo liderazgo es fundamental para enfrentar las amenazas regionales”. (Tidd, K.W., 2018, 9),

Recomienda una reorganización interna del Comando Sur para enfrentar eficientemente las amenazas criminales y extremistas desde su origen. Informa que Panamá, Trinidad y la República Dominicana, al igual que Guatemala y El Salvador han incrementado intercepciones marítimas exitosas en apoyo directo y bajo el mando de fuerzas militares de Estados Unidos, con operaciones navales y aéreas. Igualmente, Brasil, Chile, Perú y Colombia participan en estas operaciones multinacionales.

De todos estos países, el almirante vuelve a destacar a Colombia como aliado indispensable: “Hoy en día es inconcebible que permitamos cualquier disminución de nuestros lazos con Colombia. Se refiere al papel de este país como líder y exportador neto en materia de seguridad para México, América Central y el Caribe”. (Tidd, K.W., 2018, 13),

Por medio del Comando Sur se fortalece la cooperación de los aparatos de seguridad de los aliados latinoamericanos con el FBI, la DEA y el Departamento de Seguridad Nacional (DHS). Tidd hace apología de la ayuda humanitaria que Estados Unidos brinda desinteresadamente a los países de la región por conducto de su base aérea Soto Cano en Honduras, para responder presuntamente a desastres naturales y promover cooperación en materia de seguridad, todo ello en concurrencia con el Departamento de Estado y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, también conocida por sus siglas en inglés, USAID que, como hermanitas de la caridad, están muy preocupadas por mejorar la gobernanza y prevenir el crimen y la violencia, promover la prosperidad y extender la presencia del Estado mediante sus compromisos médicos y humanitarios. Con estas coberturas altruistas, la base Soto Cano de Honduras es la sede de un sofisticado centro de análisis de inteligencia conocido como *Forensic Exploitation and Analysis Cen-*

ter, el primero de su tipo en América Central.

Tidd también resalta el fortalecimiento de las relaciones del Comando Sur con el Comando Norte y el Cuerpo de Marineros Norte que han llevado a cabo operaciones combinadas multinacionales y tras regionales con fuerzas de seguridad mexicanas, guatemaltecas y beliceñas, de las cuales el Senado de México parece no tener noticia.

En suma, de este documento se infiere que una eventual acción militar de Estados Unidos, directa o indirecta contra Venezuela, podría darse desde Colombia, ahora flamante integrante de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Asimismo, es de lamentar el papel de las fuerzas armadas y los aparatos de seguridad de los países aliados (incluyendo México, en el Comando Norte) que, actuando como ejércitos de ocupación y represión de sus propios pueblos, están al servicio de los intereses estratégicos de Estados Unidos en América Latina, como dóciles instrumentos del imperio.

La ofensiva contra Venezuela

Después de que se denunciara el documento del almirante Kurt W. Tidd, nuevo jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos, se observó un silencio total de los grandes medios de comunicación en torno al comprobado injerencismo estadounidense como mentor de la derecha golpista venezolana y actor intelectual de la guerra declarada contra la revolución bolivariana, en particular, contra el presidente constitucional Nicolás Maduro Moro. En la orquestada campaña del terrorismo mediático planetario, han proliferado cientos de notas informativas y editoriales que destacan el carácter dictatorial y represivo del régimen de Maduro, y que coinciden plenamente con las recomendaciones del almirante Tidd de “mantener la campaña ofensiva en el terreno propagandístico, fomentando un clima de desconfianza, incitando temores, haciendo ingobernable la situación... reforzando la matriz mediática...” [TV, prensa, redes, circuitos radiales], y donde afirma que “en las actuales circunstancias, posicionar que Venezuela entra en una etapa de **CRISIS HUMANITARIA** [en mayúsculas en el original] por falta de alimentos, agua y medicamentos, hay que continuar con el

manejo del escenario donde Venezuela está cerca del ‘colapso y de implosionar’ [sic], demandando de la comunidad internacional una intervención humanitaria para mantener la paz y salvar vidas.” (Tidd, K.W., 2018, 8), Incluso, la supuestamente aséptica agencia de televisión francesa *TV Cinco* se ha sumado servilmente a esta campaña, repitiendo cada noche en sus noticiarios las alarmantes, tergiversadas y editorializadas notas informativas sobre la proyectada catastrófica situación venezolana.

Por su parte, y cumpliendo el libreto del almirante Tidd, el patético secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Luis Almagro (que por lo que se observa busca retornar esta institución bajo su mandato al papel de ministerio de colonias de Estados Unidos, como identificara a esa organización en su momento Ernesto Guevara), lanzó sus encendidas diatribas contra el presidente Maduro, a quien acusó de traidor a su pueblo, reivindicando sin rubor las demandas de la oposición venezolana, en una acción de injerencia directa en los asuntos internos de Venezuela, totalmente impropia del máximo funcionario de una organización política regional, aun cuando se trate, en este caso, de la desprestigiada OEA. Como se desprende del documento del almirante Tidd, el secretario general ya había recibido su recomendación de viva voz, como se constata en el punto ocho del documento citado, que asienta: “hay que insistir en la aplicación de la Carta Democrática [de la OEA], tal y como lo hemos convenido con Luis Almagro Lemes”. Resulta paradójico, tras esta confesión del jefe castrense de Estados Unidos, que semejante personaje se atreva a concluir su diplomática declaración, dirigida coloquialmente a Nicolás Maduro, un jefe de Estado, con la siguiente bravata: Sé que te molesta la OEA y mi trabajo porque entre los Ceibos estorba un Quebracho. Lamento informarte que ni me inclino ni me intimidó (sic).⁹⁵ Un bravucón dirigiendo la OEA no disimula el alcance que tiene su encomienda, pues nunca los gamberros se han destacado por la delicadeza de sus expresiones.

Asimismo, varios solícitos ex presidentes han estado muy activos

95 Almagro Lemes, L., (18 de mayo de 2016), *Mensaje del Secretario General de la OEA al Presidente de Venezuela*, OEA. Recuperado de https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-062/16

en la campaña en curso. Ya en abril de 2015, veintiséis ex presidentes de varios países de Iberoamérica, en una llamada *Declaración de Panamá*, considerada junta de la dignidad, con la presencia de las esposas de confesos delincuentes, como Leopoldo López y Antonio Ledezma, calificados presos políticos, se entrometieron de igual forma en la situación interna de Venezuela, criticando una grave crisis de derechos humanos. Entre los firmantes estaban Felipe Calderón, de México; Álvaro Uribe, de Colombia, y el neo encomendero José María Aznar, de España, quienes, eso sí, son reconocidos violadores de los derechos humanos de sus respectivos pueblos, e incluso, con graves acusaciones en su contra como criminales de guerra y, claro, vasallos de los intereses de Estados Unidos y de las corporaciones capitalistas que ahora mantienen a muchos de ellos en sus nóminas. Así, por ejemplo, Álvaro Uribe, paladín de la democracia [en Venezuela], con un entorno familiar vinculado directamente al narcotráfico, reconocido organizador y cómplice de grupos paramilitares, tiene en su haber al menos 261 procesos penales. Otro de los jefes de Estado firmantes de la declaración fue Mireya Moscoso, ex presidenta de Panamá, quien horas antes de salir de su puesto decretó el indulto de tres terroristas de origen cubano y uno panameño, entre quienes se encontraba Luis Posada Carriles, autor intelectual del atentado contra un avión de Cubana de Aviación, en el que perdieron la vida 73 personas. En particular, el caso de México ilustra nítidamente el doble rasero de almirantes, gobiernos, ex presidentes y medios de comunicación masiva en el ámbito mundial. Si realmente estuvieran preocupados por la violación de los derechos humanos, ¿por qué no figura en sus documentos de trabajo, declaraciones y noticieros la catástrofe humana que nuestro pueblo ha sufrido en manos de regímenes represivos, corruptos y delincuenciales, como los del demócrata Felipe Calderón o de Enrique Peña Nieto? Un país militarizado, con crímenes de Estado y lesa humanidad como los de Iguala y Tlatlaya, con más de 300 mil muertos en más de una década de conflicto interno, disfrazado de guerra contra el narcotráfico, con más de 40 mil desaparecidos forzados, miles de desplazados internos y fuera de las fronteras y centenares de verdaderos presos políticos, no merece la atención mediática, porque este tipo de gobiernos, abogados de oficio de las corporaciones transnacio-

nales y socios subalternos en las estrategias imperialistas estadounidenses, no representan ningún peligro para la seguridad nacional de nuestros buenos vecinos.

Así, un componente significativo de la crisis venezolana proviene de la ofensiva oligárquico-imperialista desarrollada contra ese pueblo. Por ello, el presidente Maduro declaró al finalizar las recientes maniobras militares: “El pueblo de Venezuela es el único dueño de esta tierra, y más nunca esta tierra será esclava ni colonia de nadie... La decisión de combatir y defender la patria con la vida misma tiene que ser un mensaje claro ante los imperios del mundo”.⁹⁶

En silencio ha tenido que ser: el caso de los cinco héroes de Cuba

Es inherente a la naturaleza de los estados nacionales contar con organismos de inteligencia para la salvaguarda de su seguridad. No obstante, como lo hemos demostrado a lo largo de estas páginas, los países imperialistas utilizan los servicios de inteligencia para la prevalencia de sus intereses económicos, políticos, y militares y se han convertido en una internacional del terrorismo de Estado que persigue con gran tenacidad a quienes se opongan a su dominio mundial.

En esta dirección, la política agresiva del gobierno de Estados Unidos contra Cuba mantiene una línea de continuidad histórica desde el triunfo mismo de la revolución en 1959. Para ello, no han dudado en emplear todo género de acciones subversivas que comprenden la guerra económica, comercial y financiera que ha resultado en un cruel bloqueo; la sedición política que financia a personas que se auto designan como “disidentes” y que no son más que una *quinta columna* dentro de la isla; la guerra psicológica por medio de sistemáticas campañas de propaganda contra el gobierno revolucionario; la injerencia radio electrónica y de televisión, invadiendo el espacio correspondiente de Cuba; las agresiones armadas abiertas y las acciones encubiertas que incluyen centenares de

96 Maduro, N., (21 de mayo de 2016), *Maduro: Ejercicio militar es un mensaje claro para los imperios*, Telesur. Recuperado de <https://wp.telesurtv.net/news/Maduro-Ejercicio-militar-es-un-mensaje-claro-para-los-imperios-20160521-0017.html>

atentados contra el líder máximo de la revolución, Fidel Castro; el robo de cerebros de personal especializado durante y por la revolución; el estímulo a la migración ilegal que premia a quienes llegan a territorio de Estados Unidos. En esta obsesión contra la Revolución Cubana, Estados Unidos, a pesar de haberse declarado “líder mundial de la lucha contra el terrorismo” y que su ex presidente Obama consideró inadmisibles que algún país proteja a personas calificadas como terroristas, cobije y de abrigo en su territorio a reconocidos y confesos terroristas.

Esta política de terror se extiende hasta la actualidad y, como consecuencia, 3478 cubanos han perdido la vida y 2099 han quedado discapacitados. De 1959 a 1997 se han ejecutado contra Cuba 804 actos de terrorismo. De ellos, 78 fueron bombardeos contra la población entre 1959 y 1968 ejecutados por aeronaves provenientes de Estados Unidos que ocasionaron 14 muertos y 75 heridos. También, desde el primer año de la Revolución hasta el 2003, se han cometido intentos de secuestro y secuestros a 61 aeronaves y, entre 1961 y 1996 se realizaron 58 ataques desde naves marítimas contra 67 objetivos económicos y contra la ciudadanía. Es en este contexto, precisamente, que el trabajo ejecutado “en silencio” en territorio de Estados Unidos por los cinco cubanos presos del imperio: Antonio Guerrero, Fernando González, Gerardo Hernández, Ramón Labañino y Rene González consistía en infiltrarse en las organizaciones contrarrevolucionarias. Esto es, los cinco patriotas cubanos, a riesgo de sus vidas, cumplían labores de inteligencia en el interior mismo de los grupos extremistas que durante décadas han cometido actos terroristas en territorio cubano, en el de muchos otros países de América Latina, y en el propio territorio de Estados Unidos. Los cinco cubanos no efectuaron actividades de espionaje contra objetivos militares, económicos, o de ninguna otra naturaleza que afectarán la seguridad nacional de ese país. Tal como escribió el comandante Fidel Castro al respecto:

A nuestros cinco compatriotas ni siquiera se les ha podido probar el cargo de conspiración para cometer espionaje. El destino cruel e insólito de los mismos y sus familiares obedece a la política perversa y confesa seguida por Washington de aplicar el terrorismo contra el pueblo cubano, violando durante casi medio siglo las más elemen-

tales normas de las Naciones Unidas y la soberanía de los pueblos.⁹⁷

Prueba de la doble moral de Estados Unidos en su “lucha contra el terrorismo” es que alberga, protege y apoya logística y financieramente a organizaciones terroristas que actúan contra Cuba y otros países, mientras ha sometido a estos Cinco patriotas cubanos a juicios violatorios de las normas propias e internacionales del debido proceso y tratamiento a los detenidos, torturas físicas y mentales a ellos y sus familiares y resoluciones no fundadas en ordenamientos jurídicos sino en razones políticas.

Caso paradigmático de este doble rasero es el del terrorista Luis Posada Carriles, quien participó en múltiples atentados en Cuba y otros países, uno de los cuales fue la voladura de un avión cubano con 73 civiles a bordo, sin ser juzgado por la justicia estadounidense.

El caso de los Cinco héroes y las acciones estadounidenses con respecto a Cuba, demostró el fiasco de Barack Obama y de su retórica, que si bien sirvió para ganar elecciones y convencer a numerosas personas –incluso de izquierdas– sobre la posibilidad de cambios en la política interna e internacional de Estados Unidos, sus acciones en los dos periodos de gobierno demuestran que tales esperanzas estaban fundadas en ilusiones y en erróneos análisis sobre el papel de las personalidades en las determinaciones estructurales del complejo económico-político-militar del imperialismo estadounidense. Así, Obama sostuvo el bloqueo a Cuba a pesar de la condena casi universal, se carteó con la bloguera Yoani Sánchez para incrementar su precio en el mercado de las conciencias y no hizo uso de su potestad legal y constitucional para otorgar la libertad de los tres patriotas que aún permaneces presos.

Se destaca el silencio de los grandes medios de comunicación en Estados Unidos sobre el caso de los Cinco héroes. Ya Salvador Capote en su excelente artículo de hace algunos años, “*Los 5 y la propaganda encubierta*”⁹⁸ informó que este silencio, o los artículos,

97 Castro Ruz, F., (22 de agosto de 2007), *Derrota moral sin precedentes del imperio*, Fidel Soldado de las Ideas. Recuperado de <http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/derrota-moral-sin-precedentes-del-imperio>

98 Capote, S., (Octubre de 2009), *Los 5 y la propaganda encubierta*, National

editoriales, programas radiales y televisivos en su contra, tienen pagos clandestinos pero seguros. Este colega comenta la denuncia del *Miami Herald* basada en documentos desclasificados sobre al menos diez periodistas locales que aceptaron dinero del gobierno por trabajar en contra de Cuba y los Cinco patriotas prisioneros del imperio. Por cierto, entre los sicarios mediáticos también hay *clases sociales*, pues mientras uno recibió hasta 175 mil dólares por sus opiniones a modo (Pablo Alfonso), hubo quien se vendió por la módica suma de 1 550 dólares (Ninoska Pérez).

A pesar de esta labor mercenaria de la prensa de Estados Unidos y la que en el ámbito mundial realiza esa guerra sucia intelectual, coordinada y solventada por la Agencia Central de Inteligencia, la incesante labor de 300 comités por la libertad de los Cinco héroes en más de 100 países ha hecho mella. La propia Fiscalía lo reconoció en Miami cuando sostuvo que había que mejorar la imagen de la justicia estadounidense ya que había “*un gran ruido internacional alrededor del caso*”.

En México, como en el ámbito mundial, donde se participó en la campaña para lograr la liberación de los cinco, los ciudadanos se preguntan sobre las razones de su permanencia, de tres de ellos, en prisiones federales de máxima seguridad, aislados entre sí, sometidos a un trato cruel e inhumano que incluye confinamientos solitarios por periodos prolongados, diversas restricciones para recibir visitas familiares y, todo ello, pese a ser inocentes de los cargos que les imputan. Queda claro para todos los que conocen el caso, de que existen bases extrajudiciales que no permiten el debido proceso y que explican los motivos por los que el sistema de justicia estadounidense una y otra vez incumpla con los elementales principios de imparcialidad y defensa de los derechos que ampara la propia Constitución de Estados Unidos.

Lo insólito del caso ha sido la propia conducta del gobierno cubano que, asumiendo la relación política y organizativa con sus combatientes contra el terrorismo en suelo estadounidense, reconoció a los cinco e inició, conjuntamente con todo el pueblo, una campaña por su liberación que muy pronto alcanzó un perfil planetario. La moral

de una dirigencia revolucionaria se mide porque no abandona a sus presos y muertos. El reconocimiento oficial de los Cinco Héroe, prisioneros en las cárceles del imperio por llevar a cabo trabajo de inteligencia en el seno de los grupos terroristas apoyados, entrenados y financiados por el gobierno de Estados Unidos, es un acto de justicia y de alto valor ético por parte del gobierno de Cuba.

En el otro polo equidistante, la ratificación de las condenas de los Cinco Héroe y la reiterada negativa de la Corte Suprema de revisar el caso, es una venganza de la clase dominante estadounidense por la firmeza de sus convicciones patrióticas, revolucionarias y socialistas durante estos años; es un castigo adicional al gobierno y al pueblo de Cuba por los más de 50 años de existencia de la revolución cubana. Los Cinco Héroe son meritorios herederos de ese pueblo y de esa revolución, exponentes de la dignidad y el decoro martianos.

Contraainsurgencia y paramilitarismo en el gobierno de Vicente Fox⁹⁹

El paramilitarismo durante el gobierno de Vicente Fox da continuidad a la estrategia de contraainsurgencia en Chiapas, que últimamente ha sido definida como “guerra de desgaste o integral”¹⁰⁰ y que muchos han denominado como de “baja intensidad”. Esta constatación es importante ya que para cualquier acción relacionada con la búsqueda de la paz es necesario partir de un diagnóstico objetivo de la situación real en la zona de conflicto y de las políticas gubernamentales del gobierno actual.

Quienes han optado por el concepto de *guerra de desgaste o integral* como categoría de análisis, sostienen que no son correctos los términos de *guerra de baja intensidad* y de *guerra psicológica*. La razón de la anterior aseveración es, según sus expositores, que el término *guerra de baja intensidad*, además de constituir una “expresión militar eufemística e interesada”, ya que minimiza sus efectos

99 Ponencia para el “Encuentro nacional extraordinario por la paz”, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, del 5 al 6 de julio de 2002.

100 Pérez-Sales, P. et al, (2001) *Ahora apuestan al cansancio. Chiapas: fundamentos psicológicos de una guerra contemporánea*. México: Grupo de Acción Comunitaria-Centro de derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A. C.

destructivos en la población, “enfatisa el hecho de que no existen grandes batallas ni enfrentamientos abiertos y sería, por tanto, una guerra menos cruenta que la convencional, de menor escala” en tanto que la utilización de guerra psicológica se considera reduccionista “por cuanto éste es sólo uno de los múltiples aspectos que entran en juego en este tipo de agresión”.¹⁰¹

Consecuentemente, la “guerra de desgaste es un tipo de guerra, –ubicado en manuales contrainsurgentes estadounidenses– que se concibe como la sucesión de pequeños operativos que van asfixiando al enemigo en los terrenos político, económico y militar, evitando en lo posible acciones espectaculares que motiven la atención de la prensa y la opinión pública internacionales”.¹⁰²

Sin embargo, el término de *guerra de baja intensidad* ha sido profusamente utilizado durante estos años. Hermann Bellinghausen, por ejemplo, en una colaboración publicada en *La Jornada* del 10 de mayo de 2002 sostiene que en Chiapas está resurgiendo la “guerra de baja intensidad”,¹⁰³ por la utilización de una amplia gama de recursos por parte del Estado mexicano que a todas luces se considera ilegal. Las amenazas de muerte contra los integrantes de un Concejo Autónomo por parte de un grupo paramilitar; las acusaciones contra las bases de apoyo de los municipios autónomos de realizar secuestros, con la consiguiente intervención de la policía de Seguridad Pública, la Policía Judicial y el Ejército Federal; las amenazas de los soldados durante los patrullajes del Ejército Federal en la zona de Las Cañadas en el sentido de “barrer” a los zapatistas, constituyen un universo de acciones que lleva a afirmar al colaborador de *La Jornada* que estamos, precisamente, ante una guerra de baja intensidad.¹⁰⁴

Francisco Pineda, en un documento titulado “La guerra de baja intensidad”,¹⁰⁵ realiza un análisis pormenorizado de este término.

101 Pérez-Sales, P. *et al*, Ob. Cit., p. 248

102 Pérez-Sales, P. *et al*, Ob. Cit., p. 247.

103 Bellinghausen, H., (10 de mayo de 2002), *Comunidad en resistencia sufre acoso policiaco*, *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2002/05/10/014n1pol.php?origen=politica.html>

104 *Ibíd.*

105 Pineda, F., (1996), *La guerra de baja intensidad*, Revista Chiapas. Recupe-

Luego de revisar documentos clasificados como escritos de mandos militares, de académicos en escuelas de guerra y funcionarios del gobierno de Estados Unidos, no encuentra en ellos el concepto de guerra de baja intensidad sino “conflicto de baja intensidad”. Pineda aborda este estudio desde una perspectiva histórica más que de abstracciones, y a partir de esta proyección entiende a la guerra o conflicto de baja intensidad como “la actual estrategia militar de los Estados Unidos para combatir las revoluciones, movimientos de liberación o cualquier conflicto contra sus intereses” (Pineda, F., 1996). Los objetivos que persigue este tipo de guerra son, según el autor, de contrainsurgencia, para derrotar movimientos de rebelión popular; de reversión, pues se pretende derrocar gobiernos revolucionarios o los que no se ajustan plenamente a los intereses estadounidenses; de prevención, ya que buscan ayudar a gobiernos aliados de Estados Unidos a evitar su desestabilización.

La guerra de baja intensidad no busca sólo una victoria militar sino persigue el aniquilamiento de la fuerza política y moral de la insurgencia, además de hacer un uso limitado de la fuerza, aunque ello no descarte que ante su fracaso pueda transformarse en una guerra de mediana intensidad.

La guerra de baja intensidad busca responder a las más diversas circunstancias. Se instrumenta en situaciones de inestabilidad, contención agresiva, paz armada, conflictos militares cortos, guerra de guerrillas, antisubversión, antiterrorismo, conflictos internos, insurrecciones, guerras civiles, guerra irregular o no convencional, guerra encubierta, guerra psicológica, operaciones paramilitares, operaciones especiales, etc.

La guerra de baja intensidad requiere de una división en tres de las tropas que operan en ella. En consecuencia, éstas se agrupan en fuerzas de operaciones especiales, de asuntos civiles y de operaciones psicológicas.

De acuerdo a Steven Metz, profesor de “Conflicto de Baja Intensidad” en el Departamento de Estudios sobre la Guerra del *Air War*

rado de <https://revistachiapas.org/No2/ch2pineda.html>

College, en la Base Aérea Maxwell de Alabama, un plan de contra-insurgencia se divide en tres momentos. El primero es aquel que estabiliza la situación militar y política. El segundo, que abarca un lapso mucho más largo, ejerce una presión sostenida en lo militar, psicológico y político para arrastrar a los insurrectos a las negociaciones. La tercera fase o momento concluye al utilizar las ofensivas política, psicológica y militar para llevar a efecto las negociaciones.¹⁰⁶

Esta sofisticación teórica impulsada desde el gobierno de Estados Unidos hacia los países que están en su esfera de influencia, adquiere particular intensidad a partir de la derrota norteamericana en la guerra de Vietnam en 1975, junto con diversos reveses sufridos por Estados Unidos y otras potencias en el otrora mundo colonial en Asia y África. Estos acontecimientos, aunados a los movimientos de liberación nacional en América Latina, significan una crisis en el sistema de dominación, que mueve a la reflexión a los altos mandos políticos y militares del primer mundo en torno a cuál va a ser el terreno de las operaciones en la amplia geografía mundial antes mencionada.

A partir de la década de los ochenta, cuando Ronald Reagan asume la presidencia de Estados Unidos, comienza un proceso de revisión de las relaciones del gobierno de esta nación con los países pobres del planeta, que sustituyen a las naciones del entonces campo socialista como principal escenario de preocupación para los intereses hegemónicos del país del norte.

Este es el antecedente de la estrategia de guerra de baja intensidad que Estados Unidos inaugura en Centroamérica en la década de los ochenta y que es fruto, precisamente, de las enseñanzas extraídas del fracaso de Vietnam y del sureste asiático.

No es gratuita ni repentina esa preocupación por los territorios de Asia –especialmente el Medio Oriente–, África y América Latina, ya que aquí se concentran los dos tercios de la población mundial y la mayoría de los recursos naturales estratégicos. Dice al respecto Francisco Pineda:

106 Metz, S., (noviembre-diciembre de 1992), *Victoria y compromiso en la contrainsurgencia*, Military review, edición hispanoamericana.

El primer paso de las estrategias estadounidenses después de Vietnam fue evaluar los errores cometidos en la conducción política y diplomática de la guerra, en la coordinación de las instancias que tomaron las decisiones, en el aprovechamiento de la información de inteligencia y en el tratamiento de los medios de comunicación.¹⁰⁷

El segundo paso fue recuperar la iniciativa e impedir, por todos los medios posibles, la victoria de los pueblos sujetos a su dominación en el tercer mundo. En este aspecto ponían énfasis en no cuestionar la ética de la intervención sino intervenir victoriosamente.

Como se ha visto, la guerra de baja intensidad cambia las formas bélicas, los modelos de intervención de las potencias, y a lo largo, va a significar cambios significativos en la relación de Estados Unidos con las naciones de su periferia.

En todo caso, estas diferencias entre *guerra de baja intensidad* y de *desgaste* son más terminológicas que conceptuales, aunque es necesario debatir más a fondo para caracterizaciones más precisas de los procesos que están teniendo lugar en Chiapas. Un esfuerzo de reflexión nos haría ver a la *guerra de baja intensidad* o de *desgaste* como una alternativa a la guerra convencional de carácter contrainsurgente o contrarrevolucionaria. En este tipo de conflicto se privilegia la utilización de tropas “locales” irregulares, como ocurrió con la Contra en Nicaragua y como está ocurriendo actualmente en la región chiapaneca. Así, la guerra en el sureste consiste en la utilización de todos los medios, legales e ilegales, para derrotar a un enemigo interno: el EZLN; en el emplazamiento estratégico de tropa empleada en un teatro de operaciones saturado, en donde las fuerzas represoras ponen mayor énfasis en la tropa local que en una “foránea”, de ahí la importancia de adiestrar paramilitares que no actúan con el esquema de mercenarios traídos de otros puntos geográficos, nacionales o extranjeros.

De esta manera, existe un elemento crucial a la estrategia contrainsurgente en Chiapas: la utilización de grupos paramilitares propios de la comunidad indígena que son utilizados para llevar a cabo tareas de guerra sucia que el ejército prefiere no realizar directa-

107 Pineda, F., Ob. Cit.

mente. Esta fue una táctica también utilizada en Guatemala, aunque en este caso el ejército jugó el papel fundamental en el genocidio contra la población indígena. En el conflicto guatemalteco, agudizado en los años sesenta, encontramos lo que podría ser el taller de la paramilitarización y militarización en Centroamérica. Grupos de ultraderecha que se mostraban como autónomos pero adscritos a la sección de inteligencia (g2) del ejército guatemalteco, patrullas de autodefensa civil que en principio fueron reclutadas por el ejército en forma forzosa y desempeñaron un papel en las masacres y en el control militar de las comunidades, prácticas de tierra arrasada durante el gobierno de Efraín Ríos Mont, en la década de los ochenta, que eran no otra cosa que el bombardeo a las comunidades con la población adentro, son muestras de una experiencia que dejó a lo largo de 36 años 100 mil muertos, 40 mil desaparecidos, 50 mil refugiados en el extranjero, 1 millón de desplazados a otros puntos del país, 600 matanzas colectivas y una experiencia acumulada de represión, que hoy está trascendiendo las fronteras de Guatemala, la de los kaibiles, que hoy adiestran a la fuerza armada mexicana.¹⁰⁸

En México, existe una experiencia de más de treinta años de la utilización de éstos recursos ilegales en el combate a grupos guerrilleros y movimientos políticos, sociales, y civiles. Hoy en día es posible afirmar la existencia de los Halcones, la Brigada Blanca, el batallón Olimpia, como grupos integrados desde el Estado para efectuar misiones ilegales y clandestinas contra el pueblo; grupos a los que hay que distinguir de las famosas “guardias blancas” o guardias privadas de los finqueros en Chiapas y otros lugares de la república que también han sido ejemplo del ejercicio de la violencia extralegal. A partir del estallido de la rebelión indígena zapatista, en Chiapas han pululado grupos paramilitares.

Para precisar el origen histórico de los paramilitares esta cita extraída de un artículo de Andrés Aubry y Angélica Inda se considera muy pertinente: “¿Quiénes son esos paramilitares? Aparecen casi exclusivamente entre jóvenes frustrados por las autoridades agrarias. En los 17 parajes de Chenalhó en que logramos

108 Para más información, véase la página de internet <http://geocities.com/CapitolHill/3731/guerra.html>

documentar la existencia de unos 246 de ellos, la inercia agraria combinada con el crecimiento demográfico no da ni tierra, ni trabajo, aun no agrícola, a los jóvenes en edad de ser derechohabientes del ejido Los ya casados y jefes de familia, a la par de sus padres, han vagado sin éxito en busca de empleo, sobrevivido de milagro, o de robos de parcelas y cosechas. Obligados a vivir como delincuentes, no sólo carecían de medios de subsistencia sino que, además, no tenían por qué sesionar en las asambleas y, por tanto, eran excluidos de las decisiones del ejido del que eran parias. Primera conclusión, estos criminales son productos del sistema y de sus opciones económicas, agrarias y laborales”. “De repente, la paramilitarización les ofrece a la vez solución y prestigio. Solución porque el fuerte impuesto de guerra que cobran (25 pesos quincenales por adulto si es permanente, 375 pesos por persona de una vez para quienes se niegan a lo anterior) les proporciona ingresos, y porque el botín de los animales, cosechas y enseres domésticos (incluidas camionetas) legitima los hurtos humillantes de elotes, café y aves de corral; prestigio porque las armas –que no son escopetas- les confieren un poder y un estatus que nunca jamás han tenido, ni ellos ni sus padres en sus tierras”¹⁰⁹.

Luego de una transformación y modernización de las fuerzas armadas¹¹⁰ en el esquema del conflicto interno que se presenta a

109 Andrés Aubry y Angélica Inda “¿Quiénes son los paramilitares?” *La Jornada*, martes 23 de diciembre de 1997.

110 Cfr. Jesús Aranda. “Crecimiento explosivo de grupos de elite” México, *La Jornada*, lunes 25 de junio de 2001. Esto está vinculado con la formación, por parte del Ejército y de la armada de grupos especiales a partir del conflicto de 1994. Desde 1994, 40 oficiales de estas dos armas son entrenados por los kaibiles, cuerpos de elite guatemaltecos, en ejercicio de contraguerrilla y de sobrevivencia en la selva del vecino país del sur. Inclusive, los kaibiles han estado en territorio mexicano adiestrando a los miembros del Grupo Aeromóvil de fuerzas especiales (GAFES) formado en 1994 y el Grupo Anfibio de Fuerzas Especiales (GANFES) creado en 1998. Es de destacar que la mayoría de los GAFES también han recibido entrenamiento en Fort Braggs, EEUU. Desde las fechas indicadas, se envía cada año ocho elementos del Ejército y cuatro de la Armada a entrenarse en la selva guatemalteca. Desde 1998 hasta la publicación del artículo, habían egresado de la escuela de fuerzas especiales de la Sedena (¿) 6 jefes, 400 oficiales y 135 soldados de tropa. En cada una de las 12 regiones militares del país y en las 44 zonas militares hay GAFES. Asimismo, los GAFES cuentan con 144 embar-

partir del levantamiento de 1994¹¹¹ y que se organiza durante estos años, y que pasa por el genocidio de Acteal en 1997, arribamos al año 2000, que marca un hito en la historia política mexicana, cuando la derecha nacional, emblematizada por Vicente Fox se apropia y vacía de contenido el cambio impulsado históricamente por el pueblo mexicano y logra sacar al PRI del gobierno federal.

Luego del despliegue retórico de Fox de lograr la paz en Chiapas en quince minutos, se impone la realidad de dar continuidad a las acciones contrainsurgentes en Chiapas con algunos matices de diferenciación.¹¹²

La utilización de paramilitares redundante en una acción de Estado. No estamos en México en una situación similar a la de Colombia, en donde los paramilitares pueden operar con cierta autonomía relativa con respecto al Estado y, al mismo tiempo, estar en la nómina de la sección segunda (inteligencia militar) de las fuerzas armadas.¹¹³ Podemos afirmar que el vínculo estatal otorga un elemento funda-

caciones a nivel nacional, los cuales son auxiliados por helicópteros y transportes terrestres. El Ejército creció en unidades de elite en el sexenio pasado, pero el crecimiento, en este sentido, de la armada es del sexenio de Vicente Fox, quien crea las Fuerzas de Reacción Anfibia y el Grupo de Fuerzas especiales.

111 Ver: Federico Anaya Gallardo *et al.* **Siempre cerca, siempre lejos: las fuerzas armadas en México.** México: Global Exchange, Ciepac, Cencos, 2000.

112 Esta es una de las decepciones causadas por Fox en la población mexicana. Completan el cuadro el rosario de promesas incumplidas como el 7% de crecimiento del PIB, la creación de empleos, los créditos a la micro, pequeña y mediana empresa y la ya mencionada paz en Chiapas. Las expectativas de un futuro con cierta estabilidad se diluyen en la población mientras que de una forma autista el gobierno foxista sigue insistiendo en ampliar los procesos de privatización y en vender las grandes empresas energéticas nacionales.

113 En el caso colombiano, Carlos Medina Gallegos refiere a la “creación de formas para institucionales de violencia, promovidas, organizadas y protegidas por los mismos organismos del Estado y financiadas por los gremios económicos... En Colombia el fenómeno paramilitar responde al impulso de las estrategias contrainsurgentes de la doctrina de la seguridad nacional y la aplicación de los fundamentos del conflicto de baja intensidad, su expresión más clara es lo que se conoce con el nombre de guerra sucia, modalidad de conflicto armado que compromete a la población civil en el desarrollo de la guerra.” Medina Gallego, C., (1997), *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*, Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.

mental para una definición útil de la experiencia mexicana: *los grupos paramilitares son aquellos que cuentan con organización, equipo y entrenamiento militar, a los que el Estado delega el cumplimiento de misiones que las fuerzas armadas regulares no pueden llevar a cabo abiertamente, sin que eso implique que reconozcan su existencia como parte del monopolio de la violencia estatal. Los grupos paramilitares son ilegales e impunes porque así conviene a los intereses del Estado. Lo paramilitar consiste entonces en el ejercicio ilegal e impune de la violencia del Estado y en la ocultación del origen de esa violencia.*¹¹⁴

Y no hay elementos que nos permitan aseverar que en México ha habido un cambio significativo de Estado. En Europa, después de la segunda guerra mundial, surge una asociación intelectual que se conoció como el Círculo de Viena. En ella participaron figuras de la intelectualidad liberal de la época como Karl Popper, Frederick Von Hayek y Salvador de Madariaga que centran sus debates en la inconveniencia del “Estado sobrecargado”. Por la misma época, la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Chile criticaba ese modelo de Estado. Éste no era otro que el Estado del bienestar keynesiano que, entre otras cosas, bregaba por la creación o reforzamiento del mercado interno, un sistema de previsión social que atendiera a la mayor parte de la población y la participación y dirección del Estado en empresas económicas. En los años setenta, el premio nobel de economía Milton Friedman, eminencia de los llamados Chicago boys impulsa un modelo de Estado que se podría resumir como “adelgazado”, el cual disminuye drásticamente el gasto social y le quita toda atribución en cuanto se desempeñe como ente regulador de las relaciones económicas y sociales. Paralelamente deja en “la mano invisible del mercado” toda la regulación de estas relaciones. Cabe destacar que la mayor parte de los gobernantes de América Latina fueron discípulos de Friedman o por lo menos asiduos lectores de su obra, llegando algunos al fundamentalismo neoliberal, como son los casos de Ernesto Zedillo y Vicente Fox. Al producirse la crisis de la deuda externa de los años ochenta, que resultó del progresivo endeudamiento por parte de

114 Gilberto López y Rivas. “Paramilitarismo e insurgencia en México” en *Memoria*, # 133, México, junio de 1999, pág. 2.

los Estados latinoamericanos con respecto a los organismos financieros internacionales, obligados o muy gustosos, la mayor parte de los gobernantes del subcontinente fueron adoptando las recetas de la dirección friedmaniana. Los principales aspectos de estas reformas fueron:

- Contención de la inflación, reduciendo el gasto social del Estado mediante la liquidación de las empresas paraestatales y por ende su privatización.
- Aplicación de políticas de “flexibilización laboral” que derivaron en la caída drástica del salario real de los trabajadores.
- Eliminación de los marcos normativos que limitaban las inversiones extranjeras.
- Desaparición de marco legal que amparaba la propiedad colectiva agraria, dando lugar al crecimiento de la gran empresa capitalista en el campo.
- Reducción del gasto social en torno a pensiones, jubilaciones, subsidios y estímulos a la producción, proyectos de vivienda, sistema de salud, cobertura alimenticia de grupos vulnerables, etc.

En síntesis, un Estado mínimo, que se desentendiera de su responsabilidad social, creara las condiciones para la inversión de capital y garantizara los mecanismos de su reproducción. En México, este proceso empieza a fines de 1981, en ocasión de la firma del GATT y continúa en forma ininterrumpida, hasta el día de hoy. El gobierno foxista, que pregona una entelequia que denomina “humanismo social”, desnuda su verdadero rostro cuando se proclama el gobierno de los empresarios, entendiendo a éstos como los grandes capitanes del capital local y foráneo. Los recurrentes intentos de vender PEMEX y la Comisión Federal de Electricidad ponen en evidencia qué tanto aprendió Fox las lecciones de Carlos Menem.

Lo que ha habido felizmente es la desaparición del régimen de partido de Estado. Pero lo sustancial del Estado mexicano de los últimos dos decenios sigue incólume. Sus acciones en materia de

política económica han puesto de relieve la voluntad para profundizar el modelo neoliberal. Hay continuidad en la orientación de ahondar los procesos de privatización y de incrementar aún más la dependencia estructural del país con respecto a Estados Unidos. En el marco de la puesta en práctica del Plan Puebla Panamá, como estrategia imperial, el aparato burocrático-militar del Estado, con el auxilio de los paramilitares, cumple una función relevante.

Por ende, no hay una razón para que el gobierno de Fox, de cara a los intereses de las transnacionales, cambie de manera sustancial la estrategia de contrainsurgencia en Chiapas que llevó a cabo el anterior gobierno. Los recursos propagandísticos de Fox, durante la marcha zapatista, fueron tan sólo la cobertura de una readecuación de la estrategia contrainsurgente.

En este tenor, no se puede analizar la acción de los grupos paramilitares sin hacer una semblanza de las operaciones del Ejército regular en la zona de conflicto. Es cierto que ha habido el retiro de algunas posiciones de los efectivos militares de acuerdo a las señales para el diálogo que exigieron los zapatistas. Pero, a su vez, el número de soldados ha aumentado en Ocosingo, Altamirano y Comitán.¹¹⁵

Según testimonio de Luis Menéndez Medina, del Comité de Derechos Humanos “Fray Pedro Lorenzo de la Nada”, de los 727 registros militares en el estado de Chiapas, 722 están Ocosingo, lo cual pone de realce la importancia de la región para la contrainsurgencia.¹¹⁶

Cabe destacar que el militarismo y el concomitante paramilitarismo se dan en función de “[...] la actual etapa de expansión del capital”.¹¹⁷ La región sur de México y toda Centroamérica jugarían

115 Hermann Bellinghausen, “Pobladores de comunidades zapatistas denuncian que han proliferado los incendios provocados” *La Jornada*, viernes 3 de mayo de 2002.

116 Ciclo de Conferencias “La Militarización, el Conflicto Armado y su trampa”, viernes 24 de agosto de 2001. Organizado por Red de Defensores Comunitarios de los derechos Humanos- Global Exchange y CIEPAC

117 Fazio, C., (13 de noviembre de 2000) *Paramilitares, brazo ejecutor del poder económico*, La Jornada. En este mismo sentido, agrega Fazio que “[...] el componente paramilitar se inscribe dentro de las tendencias estatales de priva-

un papel muy importante como proveedores de biodiversidad, de mano de obra barata para la maquila y de ruta de salida de las mercancías estadounidenses hacia los mercados del Pacífico. Así pues, programas gubernamentales como el de Atención a las Doscientas Cincuenta Micro Regiones, de Desarrollo Sustentable de la Selva, Integral para el Desarrollo Sustentable de la Selva, la creación de un corredor transístmico y el Plan Puebla Panamá toman sentido en esta expansión capitalista contemporánea.

Los intentos de desalojo de treinta y dos¹¹⁸ comunidades de la Selva Lacandona y de la Reserva Integral de la Biosfera de Montes Azules buscan que dichos espacios queden libres de la propiedad y posesión que de ellas han tenido históricamente los habitantes mayas.

Empresas trasnacionales, como Savia¹¹⁹, encabezada por Alfonso Romo, han trabajado en la Reserva de Montes Azules en la zona de los Lagos El Ocotil y El Suspiro¹²⁰, o incluso la misma PEMEX (que junto a empresas petroleras no nacionales como Seine River Resources) han estado explorando y explotando intensa y extensamente las áreas comprendidas dentro de la Reserva. Otras empresas más como Conservation International, Mc Donalds, Disney, Exxon, Ford e Intel (esta última con una inversión de 250 millones de dólares) buscan explotar los recursos ahí contenidos.

Para lograr esos propósitos, las corporaciones han contado con

tización de la fuerza, como factor clave en la estructuración de un nuevo orden local y/o regional con eje en grupos que usan su poder económico y el terror, a través del manejo de ejércitos privados de alta capacidad logística y militar, para conservar y reproducir sus intereses.”

118 Cfr. Bellinghausen, Hermann, “Autonomía indígena, alternativa ante conflictos comunitarios en Chiapas, afirma investigador”, en *La Jornada*, 4 de mayo de 2002.

119 Savia es una de las empresas líderes en el ramo de la agroindustria a través del desarrollo, producción y mercadeo de semillas para frutas y vegetales, con ventas anuales de \$800 millones de dólares, según se informa en su propia página de internet: www.savia.com.mx

120 Andrés Barreda comenta que esta región de los Montes Azules es hoy curiosamente “[...] el punto más densamente militarizado de toda la reserva y donde también se exige la expulsión de varias comunidades.” Barreda, Andrés, “Los incendios, coartada para la guerra”, en *La Jornada*, 10 de mayo de 2000.

el auxilio inestimable de dependencias del ámbito federal como son la Procuraduría Federal de Protección Ambiental y la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat). Desgraciadamente, la propia UNAM ha caído en el juego que el gran capital ha impuesto para la explotación de la rica gama de recursos no renovables y del impresionante *stock* genético con que cuenta la Selva Lacandona: en noviembre de 1998, la Universidad Nacional Autónoma de México suscribió un contrato con la empresa estadounidense de biotecnología Diversa Corporation, en el cual se estableció que “[...] Diversa [adquiriría] muestras recolectadas por científicos de la UNAM en los más variados ecosistemas mexicanos (entre los cuales destaca la Reserva de Montes Azules). Dicha compañía [buscaría] tener acceso a genomas de organismos que viven en esos ecosistemas, para desarrollar y patentar nuevos productos a partir de estos recursos genéticos”.¹²¹

Otra de las formas como el Estado va descomponiendo el tejido social es mediante el financiamiento de proyectos productivos que rompen con la vocación tradicional del suelo y las formas consuetudinarias de producción y propiedad colectiva de la tierra. Tal es el caso de la introducción de actividades altamente deforestadoras y rentables como la ganadería.¹²²

Pero no sólo esto, sino que los apoyos que los grupos paramilitares reciben de sus mecenas políticos se encubren bajo la bandera del desarrollo social y económico, de tal suerte que organizaciones

121 Nadal, A., (11 de marzo de 1999), *UNAM-Diversa: ¿dueños de recursos genéticos?* La Jornada.

122 “Es evidente que el proceso de deforestación obedece a múltiples causas, pero sin duda alguna existen dos factores que han sido determinantes, nos referimos a la extracción de la madera y al proceso de ganaderización; fenómenos que en muchas regiones [de Chiapas] se dieron de manera interdependiente.” Villafuerte Solís, Daniel; García Aguilar, María del Carmen y Meza Díaz, Salvador “Ganaderización-deforestación en Chiapas. Alcances y limitaciones para una estrategia de reconversión productiva”, en *Ganaderización: Deforestación en el trópico mexicano y sus expresiones en el estado de Chiapas*, Proyecto realizado por convenio CINESTAV-PROAFT (SARH), México, 1993, recuperado de www.maya.ucr.edu/pril/proaft/chiapas0.html

como Solidaridad Campesino Magisterial (SOCAMA)¹²³ auspician y cobijan clandestinamente a dichos grupos. Incluso los gobiernos estatal y federal han llegado al descaro de apoyar abiertamente a los grupos paramilitares como Paz y Justicia en actos políticos¹²⁴. Uno de los más recientes actos de apoyo a este violento grupo se dio apenas el sábado 26 de enero de 2002 en la comunidad Roberto Barrios, en el cual ostentosamente enseñaron sus armas largas y recibieron apoyos económicos de los programas oficiales como Procede, Procampo y Progresas.¹²⁵

Recapitulando, el paramilitarismo sirve a los fines de la contrainsurgencia, destruyendo o deteriorando severamente el tejido social que supuestamente apoya a la guerrilla. Actúa bajo las más diversas expresiones. Agrediendo a prestadores de servicios sociales en campamentos de desplazados, originando condiciones de expulsión y desplazamiento de las comunidades indígenas y campesinas, coaligándose con autoridades civiles, ejerciendo acoso mediante el accionar de jueces venales y policías judiciales, infiltrando asociaciones religiosas, realizando labores de inteligencia, planteando disyuntivas desarrollistas que ocasionen deterioro ambiental, ubicando como enemigos del desarrollo a las comunidades que se niegan a seguir la lógica del capital y, sobre todo, originando o aumentando la espiral de la violencia en las comunidades, haciendo de ésta un modo de vida.

123 SOCAMA es una organización vinculada al PRI y al PT organizada por la Línea Proletaria Popular desde fines de los 70, la cual aglutina a los sectores magisteriales y campesino y ha cobijado a los grupos paramilitares en donde tiene presencia.

124 El 4 de julio de 1997, el entonces gobernador Julio César Ruiz Ferro firmó un convenio con Paz y Justicia, en el que se comprometió a otorgar a este grupo un total de 4 millones 600 mil pesos con objeto de “apoyar y fomentar la actividad agroproductiva”. Este convenio fue signado por 64 representantes de Paz y Justicia y por: Homero Tovilla Cristiani (entonces secretario de gobierno del estado), Uriel Jarquín Gálvez (entonces subsecretario general de gobierno) y como “testigo de honor”, el general Mario Renán Castillo, entonces comandante de la VII Región Militar. Tomado de www.fzln.org.mx/archivo/paramilitares/paz.y.justicia.html

125 Cfr. Bellinghausen, Herman, “Entrega de apoyos oficiales en una reunión de Paz y Justicia”, en *La Jornada*, 30 de enero de 2002.

La fisonomía de las comunidades ha cambiado a partir del militarismo y paramilitarismo. La inserción de fenómenos como la prostitución y el narcotráfico no es una circunstancia natural, sino el fruto de la presencia del Ejército en las comunidades de Chiapas, y la adhesión de los paramilitares a estas actividades.¹²⁶ En este sentido, el corresponsal de *La Jornada* en Chiapas, Juan Balboa, reportaba en 1997 que:

Propietarios de centros nocturnos de Ocosingo y Altamirano, dos de los municipios que forman la llamada zona de conflicto, tejieron en los últimos dos años una red de prostitución –que incluye a mujeres indígenas– en los ocho campamentos militares ubicados en el principal corredor zapatista de la selva Lacandona.

Unas cien mujeres se introducen semanalmente en las Cañadas del Jataté, para satisfacer a unos tres mil militares asentados en las comunidades zapatistas de La Garrucha –donde se construyó uno de los Aguascalientes del EZLN– y en Nueva Providencia, ubicada en el corazón de la comandancia zapatista.

La presencia del Ejército Mexicano ha provocado violencia intrafamiliar, incremento en el consumo de alcohol y en los padecimientos psicosomáticos, así como el rompimiento de por lo menos 20 matrimonios indígenas, al aceptar las mujeres tener relaciones sexuales con los soldados por un pago de cincuenta pesos.¹²⁷

La praxis autonómica en los Municipios ha llamado la atención y provocado el incremento de las actividades de los paramilitares. Estos municipios, al ir adquiriendo protagonismo mediante las autonomías de facto, en espera de acceder a un reconocimiento jurídico, se han puesto una vez más en la mira del Estado. Al desplegar estrategias de resistencia, amparadas en la jurisprudencia internacional, como las expresadas en el Convenio 169 de la OIT, las co-

126 El asunto ha llegado incluso a foros internacionales. La visita que efectuaron un grupo de parlamentarios finlandeses por el estado de Chiapas durante enero pasado les mostró claramente que hay un “[...] incremento de la prostitución en la llamada zona de conflicto y [atribuyeron] tal hecho a la militarización que existe en la región”, Mariscal, Ángeles, “Preocupa a legisladores finlandeses la prostitución en Chiapas”, en *La Jornada*, 17 de enero de 2002.

127 Balboa, Juan, “Prolifera la prostitución en zonas militares de Chiapas”, en *La Jornada*, 27 de enero de 1997.

municipalidades zapatistas van poniéndose a la vanguardia del derecho universal, y en esta circunstancia, el paramilitarismo no deja de ser un instrumento más de la defensa de un sistema caduco.

A manera de reflexión se deben reseñar tres aspectos:

1. Se busca por todos los medios que el ejemplo de los Municipios Autónomos no se extienda en el país. Luego de la traición a los Acuerdos de San Andrés que significó la aprobación de la ley indígena, el Estado mexicano hace uso de una multiplicidad de recursos, entre los que se cuentan la utilización de paramilitares, para borrar del mapa político nacional a estos municipios. Para ello, recurre a la utilización de la fuerza ilegítima e ilegal, a la vez que despliega las viejas artes del Estado patrimonialista para cooptar, mediante financiamientos, a quienes hace poco eran adversarios del sistema de Estado mexicano y hoy comparten el proyecto foxista.

2. Persiste la presencia ilegal de los paramilitares que han sido armados, entrenados y coordinados por el Ejército. Estos grupos, surgidos de la delegación del uso de la fuerza por parte del Estado –situación a todas luces ilegal- continúan vigentes en Chiapas. Tal como afirma en las Conclusiones el III Informe de la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos en México (2002) “Los grupos paramilitares no han sido desarmados ni desarticulados, ni siquiera han sido recuperadas las armas que se utilizaron en la matanza de Acteal”.

3. El paramilitarismo está al servicio de un gobierno que se ha caracterizado en un corto periodo por la entrega de la soberanía nacional. En el caso concreto de Chiapas, la alianza entre gobierno y transnacionales se hace más que evidente y los paramilitares son la punta de lanza para crear condiciones de desplazamiento, para el desalojo masivo de campesinos, precondition de la instrumentación del Plan Puebla Panamá, baluarte de la sumisión total del gobierno foxista a Estados Unidos.

Antes del 1° de diciembre del 2000, la violencia paramilitar estaba siendo llevada a cabo fundamentalmente por grupos emanados del PRI, o de partidos satélites, como el partido cardenista. Hoy los

patrones de comportamiento de los grupos paramilitares han sufrido ciertas transformaciones. La capacidad del Estado para cooptar a organizaciones que antes expresaban posturas de oposición y coincidían con los zapatistas, como la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO), se ha incrementado. Y la forma como va creciendo la violencia entre organizaciones –como la citada– en el interior de las comunidades, inducida por el Estado, está generando condiciones propicias para una mayor paramilitarización en Chiapas.¹²⁸

Para reforzar esta afirmación, baste un ejemplo de la nueva estrategia gubernamental foxista, explicada sucinta, pero contundentemente, por los miembros del Municipio Autónomo Primero de Enero, quienes recientemente denunciaron que “los de la ORCAO y el gobierno, buscan que negociemos la tierra, les interesa para llenarlas de vacas, así como Fox planea quitar la tierra de las comunidades para poner aeropuertos, aquí el gobierno y la Orcao planean quitar la tierra para poner vacas y para hacer carreteras, por eso buscan e inventan problemas y delitos para obligarnos a negociar las tierras porque lo que ellos quieren es volver a la propiedad privada y no a la propiedad comunal y mucho menos a la propiedad colectiva”.¹²⁹

En ese sentido, observamos con preocupación la funcionalidad

128 En este sentido Onésimo Hidalgo Domínguez asevera que una diferencia entre ciertas organizaciones chiapanecas “[...] se deriva de su modo de relacionarse con el gobierno: ‘Mientras el EZLN se mantiene al margen de los gobiernos estatal y federal, y fortalece su resistencia civil, otras organizaciones se asocian a proyectos productivos’. Esto determina diferentes formas de construir la autonomía. Con base en eso, Hidalgo explica los conflictos comunitarios, entre municipios autónomos y militantes de alguna de las tres ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo: Unión de Uniones, Oficial e Independiente); del PRI (CNC, UCIAF, Paz y Justicia), la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios (CNPI), la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC en sus dos expresiones), las Regiones Autónomas Pluriétnicas (RAP), y en particular la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO). Con excepción de las priístas, estos grupos ‘antes fueron aliados del zapatismo y hoy han llegado a enfrentamientos violentos’.” Bellinghausen, Herman, *op. cit.*

129 Comunicado de prensa del Municipio Autónomo Primero de Enero, 6 de abril 2002, difundido por Enlace Civil, A. C.

de grupos del PRD y partidarios de Salazar al sistema.¹³⁰ La forma como se coordinan con el gobierno federal ciertas organizaciones de base que anteriormente respondían a formas independientes de funcionamiento y organización, y el clima de violencia que van provocando; las “detenciones” de miembros de ORCAO por parte de autoridades autonómicas y de militantes autonómicos por parte de esta organización, enrarecen la situación. Sin embargo, aquí cabe señalar que las agresiones iniciales son orquestadas y realizadas por miembros de las organizaciones filoperredistas como ORCAO y Kichiañob, las cuales ejecutan sus operaciones contrainsurgentes de manera violenta (asaltando y secuestrando con machetes a los campesinos zapatistas, quemando y robando sus propiedades), de tal suerte que la mascarada gubernamental pretende generar la idea de que los conflictos generados por la contrainsurgencia son simples ‘conflictos entre organizaciones’. Bellinghausen ha reportado que: “mientras para los zapatistas las tierras son comunales, compartidas por la Orcao y el municipio autónomo Ernesto Che Guevara, los cafecultores perredistas pretenden titularlas individualmente, o sea, llevarse su parte. Y es que necesitan esta ‘privatización’ para recibir créditos y proyectos productivos del gobierno”.¹³¹ Asimismo, las tres vertientes de la ARIC han hostilizado a ciertos municipios autónomos directa e indirectamente. Tan sólo como ejemplo, en mayo de este año la ARIC-Independiente “inventó” la historia de que los zapatistas del municipio autónomo San Manuel habían secuestrado a un miembro de su organización por lo que de inmediato pidieron “al Ejército y a la Seguridad Pública su apoyo para tomar los nuevos poblados San Marcos, Francisco Villa,

130 Onésimo Hidalgo manifiesta que en la zona norte de Chiapas se han agudizado los conflictos entre los que militan en el PRD y los desplazados de las bases de apoyo zapatistas y asevera que “El reciente acuerdo de paz, firmado el 26 de abril en Sabanilla entre la organización paramilitar Paz y Justicia, la Unión de Comunidades Indígenas, Agropecuarias y Forestales (UCIAF) y delegados de la Iglesia católica, genera un conflicto entre zapatistas e Iglesia católica, ya que esta última cae en la trampa de asumirse como parte del conflicto”. Asimismo, asegura que si no se desarma a los paramilitares “el conflicto cambia de terreno, pero sigue latente”. *Ibid.*

131 Bellinghausen, Hermann, “Continúa la impunidad hacia paramilitares y la guerra de baja intensidad”, en *La Jornada*, 6 de noviembre de 2001.

Emiliano Zapata y Miguel Hidalgo”. Esta situación, aseveran las autoridades autónomas, generó la aprehensión de cuatro habitantes del municipio autónomo y que “una vez más, la mentira nos quiere dividir y provocar la intervención de los soldados y de la Policía Federal Preventiva”.¹³²

Podemos aseverar que la paramilitarización y la contrainsurgencia en Chiapas no ha cambiado en esencia con la llegada del gobierno foxista y que, si acaso se vislumbra un mero cambio formal de dicho proceso, en el cual organizaciones antes aliadas al zapatismo, ahora han sido cooptadas y transformadas en elementos claves de la lucha contrainsurgente.

El gobierno de Vicente Fox mantiene y desarrolla los procesos de paramilitarización y contrainsurgencia en Chiapas a través de:

1. El despliegue de formas de violencia ilegal bajo un discurso “modernizador”. El argumento es que los zapatistas se aferran a sus formas tradicionales de vida y se oponen al “progreso” que llegaría por medio de programas gubernamentales de desarrollo, estimulando la propiedad privada;
2. Fomentar estilos de vida sustentados en el lucro y la ganancia, muchas veces ligados a actividades ilícitas como el cultivo y tráfico de drogas. Aumento del tráfico y distribución de armas y estupefacientes;
3. Realizar labores de inteligencia militar mediante la infiltración en las comunidades y a partir de un sinnúmero de coberturas: vendedores, predicadores, técnicos, etcétera;
4. Coordinar las acciones de los paramilitares con los operativos del Ejército y Seguridad Pública;
5. Provocar temor en las comunidades haciendo que los paramilitares sean muy visibles, como está sucediendo en El Triunfo, Municipio de Altamirano, donde los paramilitares aparecen con uniformes azules y con armas de alto poder.¹³³;

¹³² Bellinghausen, Hermann, “La ARIC-Independiente pidió apoyo castrense para tomar cuatro poblados”, en *La Jornada*, 8 de mayo de 2002.

¹³³ Bellinghausen, H., (2 de mayo de 2002), *Bajo nuevos disfraces, se reimplantan grupos paramilitares en zonas indígenas de Chiapas*, La Jornada. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2002/05/02/017n1pol.php?origen=politico>

6. Provocar incendios en bosques en una escalada similar a la de 1998, para aterrorizar a las comunidades, alterar el entorno, y crear condiciones para apropiarse de las tierras de las comunidades;
7. Disputas agrarias provocadas por organismos oficiales y en las que se van involucrando los paramilitares;
- 8.- Ajustes de cuentas entre jefes paramilitares e intentos de involucrar en éstas a los Municipios autónomos.

A modo de conclusión, consideramos que los planteamientos del Plan Chiapas 2000 son consecuentes con lo planteado por el Ejército en 1994. El objetivo clave en ese momento era “romper la relación de apoyo que existe entre la población y los transgresores de la ley”.¹³⁴ Más adelante, este documento afirmaba: “Los servicios de Inteligencia Militar debían organizar secretamente a ciertos sectores de la población civil; entre otros a ganaderos, pequeños propietarios e individuos caracterizados con un alto sentido patriótico, quienes serán empleados en apoyo de nuestras operaciones”, prácticamente igual que lo establecido en el punto 3.3. del Plan 2000.

Algo no previsto por los jerarcas militares en 1994 era la amplia convocatoria del EZLN en los ámbitos nacional e internacional. Pero persiste esa visión contrainsurgente de observar a la guerrilla como el pez y a las organizaciones sociales el líquido vital. En consecuencia, el actual gobierno se plantea ganar para sus objetivos a ciertas organizaciones sociales, como la ORCAO o las tres variaciones de ARIC y, con ellas, socavar a las comunidades zapatistas en resistencia y, sobre todo, como ya se ha señalado, suprimir las experiencias de los Municipios Autónomos. Todo ello con la activación o reactivación de grupos paramilitares en las zonas de la Selva, Los Altos y el Norte de Chiapas.

ca.html

134 Carlos Marín, (4 de enero de 1998), *Plan del Ejército en Chiapas, desde 1994: crear bandas paramilitares, desplazar a la población, destruir las bases de apoyo del EZLN...*, Proceso, 1105-1

México, ¿Estado fallido?

Un ambiente de zozobra se cierne sobre la República Mexicana. La violencia inusitada y cotidiana del crimen organizado, en colusión con un gobierno penetrado por las mafias –y que opta por las vías represivas y militares para enfrentar el descontento social–, conjuntamente con el grave deterioro de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población, provocan la pesadumbre de amplios sectores rurales y urbanos que ven amenazados sus trabajos, entornos familiares, patrimonios e incluso la propia preservación de sus vidas.¹³⁵

Todos los sectores sociales expresan públicamente su fundada indignación por la violencia de los homicidios provocados por capos y militares, secuestros, atracos de todo tipo, y por la corrupción e incapacidad de las autoridades para responder a este *tsunami* de impunidad y crimen incontrolable, sin vislumbrar todavía el fondo de sus causas estructurales y políticas; sin entender que estos fenómenos son parte de la violencia sistémica del capitalismo que deja sentir sus rigores también en el hambre, la enfermedad, la desocupación y esta pobreza generalizada de millones de personas; en la guerra social desatada contra resistencias y oposiciones.

Se exige “mano dura” y se apoyan –desde las clases medias y altas– las medidas de militarización y un mayor rigor en los castigos, demandando incluso la pena de muerte¹³⁶ contra los

135 Ver el número especial 28 de Proceso “La guerra del narco”, abril 2010 (Primera parte).

136 Paradójicamente, el partido mexicano de los “verdes” (PVEM) hizo de la pena de muerte su única propuesta electoral para las pasadas elecciones inter-

perpetradores del “orden público”, al mismo tiempo que se ignora convenientemente la tortura, el asesinato y las desapariciones forzadas de cientos de luchadores sociales, la nueva *guerra sucia* y la existencia de presos políticos en todo el país, la acción de grupos paramilitares en Chiapas y otros estados, los numerosos periodistas muertos en el ejercicio de su profesión¹³⁷ o las constantes violaciones a los derechos humanos cometidas por el ejército, las policías y la terrible maquinaria judicial.

Se observa el problema como una cuestión de eficacia y se exclama: “*¡Si no pueden, renuncien!*”, sin ir más allá en el análisis de esta realidad delictiva que sufren los mexicanos. No se trata del clamor: “*¡Que se vayan todos!*”, de los piqueteros argentinos, que expresa una mayor concienciación en torno a la inutilidad generalizada de la clase política, pero que a fin de cuentas es muestra del hartazgo hacia los políticos tradicionales que se han mostrado incapaces de ofrecer alternativas a la profunda crisis que vive el país.

También, las “soluciones” dependen del cristal de clase con que se miren. Se multiplican las zonas residenciales exclusivas, calles y fraccionamientos cerrados, autos blindados, “*guaruras*” o guardaespaldas, recursos técnicos de variada naturaleza, y como recurso final, la migración, “*que, al fin en Europa o Estados Unidos, estas cosas no suceden*”. Si millones de mexicanos han cruzado la frontera sin documentos con el objetivo de encontrar trabajo, aun con los riesgos y las políticas racistas que este trance conlleva, ahora aflora también la “migración” de quienes pueden costear una inserción definitiva en un país de primer mundo como propietarios y rentistas.

Claro que para la mayoría de la población esto no es posible, por lo que a los estratos ilustrados y clases medias (pero sin recursos económicos suficientes), víctimas de una psicosis social (en Michoacán, Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa, Nuevo León, Morelos, por ejemplo), sólo les queda la prevención; van y vienen

medias de 2009, y su uso oportunista le permitió un incremento sustancial en su porcentaje de votos. Por este motivo, el 10 de febrero de 2009, el Partido Verde Europeo retiró el reconocimiento al PVEM como partido verde.

137 Después de Irak, México es el país donde más periodistas han sido asesinados en el ejercicio de su profesión en los últimos años.

los correos electrónicos advirtiéndole sobre las modalidades de la delincuencia y los pasos a seguir para sortearla: desde vestir modestamente, andar sin documentos comprometedores, evitar mostrar el celular en la calle, observar con detenimiento a los extraños, utilizar con discreción la llave electrónica del auto, tener un sobre con una cantidad suficiente de dinero para no provocar el enojo de los posibles malhechores, etcétera; hasta las advertencias sobre nuevas modalidades de asaltos, secuestros exprés o los peligros –reales o imaginados– de las redes sociales del Internet –explotadas ahora por el crimen organizado– e incluso el riesgo de las páginas sociales de los diarios que pueden ofrecer informaciones utilizables por los delincuentes.

También aquí se trata de la adopción de acciones defensivas de carácter “técnico”, de “consejos” de expertos para el “*Manejo Evasivo*”, “entrenados nada menos que por el Servicio Secreto y las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos”, que paradójicamente pueden tomar por asalto un país, como Irak o Afganistán, y atacar Libia, o Siria, sin que este hecho se considere un crimen internacional. Los “consejos” se refieren a salidas que estimulan el cuidado personal, de grupos familiares o de amigos que, de seguirse, evitarán ser víctimas de la “delincuencia” en abstracto, la cual tampoco se analiza estructuralmente. Se estimula un estrés generalizado que promueve el terror, la parálisis, la desconfianza hacia los demás, siempre “potencialmente peligrosos”, se fomenta la discriminación clasista y racista existente hacia las clases subalternas “obligadas a delinquir”, la cerrazón en pequeños reductos no siempre seguros.

Mientras tanto, las cárceles se llenan de inocentes o culpables –nunca se sabe– de los sectores vulnerables; los defendidos por los “abogados de oficio”; los “carne de cañón” de las prisiones; los “nadie”, los “nada”, los *ninis*¹³⁸, (quienes por cierto están amenazados de ser víctimas de una leva que los llevaría a la vida castrense por tres años). En contraste, los capos poderosos y los de cuello blanco pueden incluso no sólo alcanzar fianza en el caso raro de caer presos sino vivir en barrios residenciales. Es común que en

138 *Nini*, se denomina así a los jóvenes que ni estudian ni trabajan.

exclusivísimos fraccionamientos¹³⁹, a los cuales se accede a través de casetas de vigilancia en la que se revisan meticulosamente los vehículos y exigen identificaciones, ¡se confisquen casas de narcotraficantes!

En el “combate a la delincuencia” se trata de asumir como normal e incluso recomendable, los retenes del ejército en carreteras y en las calles de las ciudades, la entrada de militares y policías a domicilios sin orden de cateo, la delación anónima, el control policiaco de los ciudadanos, la violación flagrante de la Constitución y el constante quebrantamiento de los derechos humanos.

Lo que mal comienza mal termina

La casaca militar verde olivo y la gorra que ostenta un águila y las cinco estrellas del grado de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas¹⁴⁰ mexicanas que portó frecuentemente Felipe Calderón, el encargado de facto del Ejecutivo Federal, y que nunca fueron utilizados por los presidentes del Partido Revolucionario Institucional, así como el aumento substancial de salarios (más del 100% para marzo de 2011)¹⁴¹ y recursos para los militares por encima de cualquier otro rubro o sector y la utilización masiva del ejército en operativos contra el crimen organizado en violación de la Constitución y, en particular, la violencia ejercida contra las resistencias y movimientos de protesta en los seis años de su gobierno, hacen pensar que Calderón, más que presidente, se asumió como jefe supremo de la represión y el orden capitalistas.

Las acciones del titular de la presidencia ilegítima que terminó en el 2012, tuvieron una clara connotación militar y un involucra

139 Uno de los grandes capos mexicanos, Beltrán Leyva, el “jefe de jefes”, fue ubicado y ajusticiado en diciembre de 2009, en un lujoso condominio horizontal de Cuernavaca, Morelos. A partir de esa fecha, la “plaza” se encuentra en disputa, por lo que se ha iniciado una guerra local con muertos todos los días.

140 El grado de General de División, el más alto de la jerarquía militar, se señala con un águila y tres estrellas, mientras el Secretario de Defensa, es el único general de división que ostenta un águila y cuatro estrellas.

141 Con este aumento, el personal de menores ingresos de las Fuerzas Armadas, duplicó su salario.

miento cada vez mayor del ejército y la marina en misiones de seguridad pública y lucha contra el narcotráfico, lo que significa una confesión del fracaso de la Procuraduría General de la República, las Secretarías de Seguridad Pública y Gobernación y la Agencia Federal de Investigaciones (AFI) para contener el avance del crimen organizado y las ejecuciones (cerca de 80 000 en seis años) de los cárteles de la droga en México y para garantizar una seguridad pública efectiva, profesional y respetuosa de los derechos humanos de los ciudadanos.

Suponiendo que las fuerzas armadas mexicanas fueran la solución para este llamado “Estado fallido”, éstas se encuentran en desventaja en la lucha contra el narcotráfico por las siguientes razones:

- El adiestramiento de los militares no va encaminado a prepararlos para misiones de seguridad pública y lucha contra el tráfico de drogas;
- El crimen organizado por su poder económico penetra fácilmente las estructuras castrenses a través de su cooperación, corrompiendo a la institución armada desde la tropa hasta la alta oficialidad y convirtiéndola en cómplice de la acción delictiva;
- Los recursos materiales de las fuerzas armadas están en desventaja con respecto al crimen organizado, el cual cuenta con los más modernos medios de comunicación e interceptación de señales, armamento, vehículos, aeronaves, navíos e infraestructura operativa, proveniente en su mayor parte de Estados Unidos;
- La saturación de misiones de las fuerzas armadas trae consigo desgaste y deserciones: trabajo de inteligencia, seguridad pública, lucha contra el crimen organizado, represión de disidencias sociales y contrainsurgencia (las cuales abarcan diversas tareas de labor social y propaganda entre la población civil), contingencias y desastres naturales, etcétera;
- Predominio del narcotráfico marítimo y en consecuencia fracaso en la contención de cargamentos ante la obsolescencia de las embarcaciones y los recursos de la Marina Nacional;

- Resultados nulos, desprestigio, invasión de esferas de competencia entre sí (ejército y marina), y con diversas instituciones federales y estatales;
- Inversiones inútiles en compra de transporte aéreo y marítimo inservible y riesgoso, principalmente estadounidense;
- Nulo monitoreo del Congreso de la Unión y de la sociedad civil en el presupuesto militar, el cual resulta en un botín que propicia también la corrupción y la discrecionalidad en el gasto público.¹⁴²
- Dependencia cada vez mayor de las Fuerzas Armadas Mexicanas con respecto a Estados Unidos e incorporación de las mismas a los planes y mecanismos de dominio estratégico imperialista a través de la lucha contra el narcotráfico y, ahora, del “combate al terrorismo internacional”, como puede inferirse de la información publicada a través de *La Jornada* por WikiLeaks.

A Felipe Calderón pareció no importar estos señalamientos reiterados a lo largo de más de una década desde muy diversas perspectivas críticas, inclusive dentro de los reducidos sectores patrióticos de las propias Fuerzas Armadas (¡que los hay!), y ejerció su gobierno usurpado a partir de una colaboración estrecha con los Secretarios de Marina y Defensa Nacional, encauzando la realización de operativos militares espectaculares condenados al fracaso y cuya finalidad fue tranquilizar a quienes lo llevaron al poder, mostrando su mano firme y sus aficiones militaristas y represivas.

Así, lo más preocupante del gobierno de Calderón fue el mensaje que dejó a los ciudadanos y a la oposición de izquierda en particular:

1. Fui un presidente ilegítimo repudiado por millones de mexicanos, pero cuento con el apoyo de los militares;

142 López y Rivas, G., *et al*, (1999), *Las Fuerzas Armadas Mexicanas a fin del milenio*, Cámara de Diputados LVII Legislatura. López y Rivas, G., (1999), *Las Fuerzas Armadas en la Transición Democrática*, Editores 2ª. Edición, México, Plaza y Valdés.

2. Mi prioridad como gobernante fue la seguridad de los capitales y la mediatización y control de la disidencia y la protesta social;
3. No me importó recortar el presupuesto de la educación, la salud, la cultura y el gasto social mientras el sector castrense se haya sentido no sólo apoyado sino estimulado en el desempeño de sus tareas.

En este sentido se ha escrito mucho acerca del desmantelamiento del Estado en esta etapa de transnacionalización neoliberal, lo cual es parcialmente cierto; también se hace referencia al “Estado Fallido” o colapsado. La organización *Fund for Peace* y la revista *Foreign Policy*, utilizan el término de **Estado fallido** para referirse a aquellos países con los siguientes particulares: pérdida de control físico de su territorio, erosión de autoridad gubernamental, incapacidad de interactuar con otros Estados de la comunidad internacional, incapacidad de proveer servicios públicos de manera razonable, altos índices de corrupción y severas condiciones económicas. Fue el Comando de las Fuerzas Conjuntas de Estados Unidos el que dio a conocer en el año 2009 un reporte en el que subrayan los retos a enfrentar en el futuro cercano en materia de seguridad. El reporte subraya que México y Pakistán son los dos países con mayores riesgos de colapsar, por lo que el gobierno estadounidense debía poner mayor atención en dichos países, por sus implicaciones en su seguridad nacional.

Aunque México podría tener algunas de las características mencionadas, lejos está de ser un Estado fallido. Lo cierto es que el Estado transnacional, mientras se sustrae de sus obligaciones sociales, no “falla” en sus tareas esenciales:

- a) Coerción y represión de las luchas sociales;
- b) Cambios en los marcos jurídicos internos para la extraterritorialidad de las guerras del imperio o la protección de sus fronteras e intereses estratégicos;
- c) Rescate de los capitalistas en las crisis recurrentes y cada vez más profundas. Así, el desmantelamiento del Estado es sólo parcial, ya que se fortalecen en gran medida los aparatos

represivos que por naturaleza son violadores de los derechos humanos.

La reconversión transnacional del capitalismo deja atrás al *Estado benefactor* y expande como nunca un mercado capitalista mundial de mercancías, recursos financieros e información, pero no de la fuerza de trabajo, que queda expuesta también a la criminalización, persecución y agravamiento de sus condiciones de vida y de trabajo y, por lo tanto, a la violación de los derechos humanos de millones de personas en su calidad de trabajadores sin documentos, mal llamados “ilegales”.

Esto significa que todo el andamiaje de cohesión, control, mediación, regulación y canalización de las contradicciones sociales basadas en el reconocimiento de conquistas sociales, contratos, sindicatos, etcétera, se vienen abajo y la dominación queda al desnudo sin mediación alguna, repercutiendo brutalmente en los derechos humanos y la sobrevivencia misma de millones de seres humanos.

Se ha utilizado el término de **ocupación integral** para describir el proceso globalizador y privatizador a través del cual, de manera abierta o silenciosa, las economías de nuestros países, todos los sectores y las ramas del Estado, el patrimonio cultural, los recursos naturales y estratégicos de nuestras naciones van siendo integrados a los tratados de “libre comercio”; a los planes como el *Puebla Panamá*, reciclado en el *Proyecto Mesoamérica*; a los intereses y condiciones impuestos por las grandes corporaciones transnacionales, bajo la protección y hegemonía política-militar de lo que Samir Amín denomina “imperialismo colectivo”, que hoy predomina en el ámbito planetario encabezado por los Estados Unidos de América¹⁴³. Pablo González Casanova considera, precisamente, que la globalización actual es un proceso de dominación y apropiación del mundo.¹⁴⁴ Teniendo un sustrato económico que abre las fronteras nacionales al capital transnacional, particularmente, a su fracción financiera especulativa, para garantizarle condiciones óptimas de rentabilidad, la globalización capitalista neoliberal se manifiesta en

143 González Casanova, P., *et al*, (16 de noviembre de 2007), *Llamamiento a la Nación Mexicana*, La Jornada.

144 González Casanova, P., (9 de septiembre de 1998), *Los indios de México*

todos los espacios políticos, ideológicos y culturales de nuestras sociedades por medio de la intervención permanente y decisiva del Estado.

Esta globalización neoliberal ha provocado también una degradación profunda de la política y un vaciamiento de la democracia representativa, reduciéndola a sus aspectos procedimentales, con la correspondiente crisis y descrédito de los procesos electorales mismos, las instituciones y los partidos políticos, incluyendo a los de la llamada “izquierda institucionalizada” que devienen útiles y funcionales al poder capitalista; pierden toda capacidad contestataria y transformadora, son incapaces de sustraerse a su lógica, y asumen finalmente un papel de legitimación del sistema político imperante.¹⁴⁵ Esta democracia se encuentra acotada y bien podría calificarse como *democracia tutelada* por los poderes fácticos, las corporaciones, los monopolios mediáticos e, incluso, cada vez en mayor grado, por el narcotráfico y la delincuencia organizada.

Ana María Rivadeo plantea de esta manera la problemática de la democracia en la globalización neoliberal: “El Estado nacional actual se encuentra estructuralmente atravesado y dominado por la transnacionalización del capital, así como por la desarticulación, la exclusión y la violencia. Y en esta situación, **el universalismo que se impone no es el de la democracia, sino el del capital que se globaliza**”.¹⁴⁶ (Negrillas nuestras)

En este contexto se da una doble determinación, **por un lado, la lucha de clases se desarrolla en un horizonte mundial, y por el otro los Estados nacionales controlan localmente los conflictos y las contradicciones de la fuerza de trabajo y de los grupos subalternos en general.**

A todo ello sumamos, en el caso de México, la carencia de legitimidad de las instituciones y los poderes de la República; la renovada paramilitarización y las agresiones a los gobiernos autónomos zapatistas, como la que tiene lugar el 2 de mayo de 2014

hacia el nuevo milenio, La Jornada.

145 López y Rivas, G., (17 de junio de 2006), *Los límites de la democracia neoliberal*, Rebelión. López y Rivas, G., (28 de marzo de 2006), *Democracia tutelada versus Democracia Autonomista*, Rebelión.

146 Ana María Rivadeo. Ob. Cit., p. 37.

en La Realidad, y a otros procesos autonómicos, especialmente en Michoacán, Oaxaca y Guerrero; la represión y criminalización de los movimientos sociales; los centenares de presos políticos y de conciencia; el avance y la consolidación de la derecha en el control de los medios de comunicación y la persecución de las pocas radios comunitarias e independientes que aún subsisten; las reformas jurídicas de la Constitución y las leyes equiparadas con las realizadas por Estados Unidos, e impuestas por la clase dominante de ese país para consolidar su dominio militar, policial y de inteligencia sobre México.

De esta manera, en la actual forma de globalización neoliberal, tienden a exacerbarse las contradicciones del capitalismo, dejando a un lado toda mediación y todas las formas relativamente pacíficas en las que el capitalismo se basó para extender su hegemonía. La guerra preventiva neocolonial, que incluye la ocupación territorial de países, la criminalización de toda oposición por la vía de la lucha contra el “terrorismo” y el narcotráfico, el terrorismo de Estado, la ruptura del orden jurídico internacional, son características de esta nueva etapa del capitalismo.

Una nueva modalidad de guerra sucia se impone actualmente al pueblo mexicano, en la modalidad de la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Utilizo el término de “**guerra sucia**” para definir un tipo de crimen de Estado que –al margen de la Constitución y las leyes– tiene como propósito el aniquilamiento de los considerados “enemigos internos” por medio de su localización, seguimiento, captura, interrogatorio a través de la tortura, mantenimiento en cárceles clandestinas, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, todo ello llevado a cabo por integrantes de las fuerzas armadas, agentes de policía y de inteligencia, grupos paramilitares (que actúan bajo las órdenes –usualmente- de la Sección Segunda del Ejército, Inteligencia Militar), o pandillas del crimen organizado que constituye la cara ilegal, clandestina, supletoria y complementaria de la acumulación capitalista en nuestro país.

Se enfatiza la indefensión total de las víctimas de esta nueva guerra sucia, que son sustraídas de todo proceso legal y todos sus derechos conculcados, de tal forma que no hay posibilidad para las mismas y sus familiares de recurrir a la acción de la justicia, ya que

el Estado cubre los crímenes como lucha de cárteles por las plazas o daños colaterales.

También las misiones contrainsurgentes de las fuerzas armadas tanto en Chiapas como en otros estados del país se han prolongado y extendido con la modalidad que abre la llamada “guerra contra el narcotráfico y el terrorismo”.

El Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), por ejemplo, señaló en noviembre de 2008:

Hoy se siembra un terror de Estado que lleva la consigna de ‘guerra al narco’; en realidad se trata de una estrategia multifacética del régimen calderonista que tiene en la violencia y la impunidad su norma. Ante la poca legitimidad y la falta de credibilidad de que goza, el gobierno panista busca controlar a su favor (no desaparecer) el mercado de las drogas, dentro de un contexto de crisis económica aguda. Para esto criminaliza e intimida a las organizaciones sociales y formaliza las estructuras y prácticas mafiosas (incluso renovando su personal) ya existentes en muchos cuerpos policiacos y crea códigos judiciales (verdaderos códigos de guerra que consideran enemigo a cualquiera que quieran acusar de delincuente) para imponer su terror” (Cedema, 2008).¹⁴⁷

Podemos afirmar que el vínculo estatal otorga un elemento fundamental para una definición útil de la experiencia mexicana: *los grupos paramilitares son aquéllos que cuentan con organización, equipo y entrenamiento militar, a los que el Estado delega el cumplimiento de misiones que las fuerzas armadas regulares no pueden llevar a cabo abiertamente, sin que eso implique que reconozcan su existencia como parte del monopolio de la violencia estatal. Los grupos paramilitares son ilegales e impunes porque así conviene a los intereses del Estado. Lo paramilitar consiste entonces en el ejercicio ilegal e impune de la violencia del Estado y en la ocultación del origen de esa violencia.*¹⁴⁸

147 Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, ERPI. (15 de noviembre de 2018) *Comunicado 38*. Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Cedema. Recuperado de <http://www.cedema.org/ver.php?id=2940>

148 López y Rivas, G., (junio de 1999), *Paramilitarismo e insurgencia en México*, México, Memoria, 133-2.

Epílogo necesario

Terrorismo global de estado, recolonización y Ciencias Sociales

Los retos que plantea el tercer milenio a las Ciencias Sociales para explicar la sociedad contemporánea, están íntimamente relacionados con las transformaciones que por más de cuatro décadas ha provocado la transnacionalización neoliberal, que he estudiado en este texto en su dimensión militar. Reiteramos que Pablo González Casanova considera que la globalización actual es un proceso renovado de dominación y apropiación del mundo¹⁴⁹; una recolonización a través de la **ocupación integral** de nuestros países, estructurada en el ámbito nacional mediante reformas constitucionales y legales, y a través de disposiciones de hecho, realizadas todas ellas sin consultar a la sociedad y a los ciudadanos en particular.

En el caso de México, se destacan, como ejemplos dentro de las primeras, las reformas al artículo 27 de la Constitución y sus leyes secundarias, que pusieron en venta las tierras ejidales y comunales, abrieron los territorios a corporaciones extranjeras y constituyen, en los hechos, la ruptura de la alianza social y el pacto político producto de una revolución armada que da lugar a la Carta Magna de 1917, y que costó al país un millón de muertos. Asimismo, tenemos las recientes reformas a los artículos 3 y 73 de la Constitución Política, y sus leyes secundarias, que lesionan gravemente los derechos laborales del magisterio nacional, y atentan gravemente contra el carácter laico, público y gratuito de la educación. También, las reformas a los artículos 27 y 28 constitucionales, que constituyen la más grave de las acciones que pretenden revertir la nacionalización que hiciera el General Lázaro Cárdenas en 1938, y entregar nuestros

149 González Casanova, P., (9 de septiembre de 1998), *Los indios de México hacia el nuevo milenio*, La Jornada.

recursos petroleros y eléctricos a grandes consorcios extranjeros y nacionales privados, lo que profundizaría la pérdida de soberanía, hipotecaría el futuro de varias generaciones de mexicanos y pondría el riesgo la existencia de México como nación independiente.

De las segundas, tenemos al Tratado de Libre Comercio (TLC), la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), y la Iniciativa Mérida, que dañan gravemente la soberanía económica y política de la nación, sin que estos tratados y mecanismos injerencistas hayan sido sancionados por el Congreso de la Unión, ya ni que mencionar nuevamente a la ciudadanía afectada por los mismos.

Muchos de los procesos, actores y sujetos sociales que han sido de interés de las Ciencias Sociales: la desigualdad y la exclusión; los pueblos indígenas y sus autonomías que integran la cuestión étnico nacional; las dinámicas e identidades socioculturales; la relación entre lo local y lo global; la profundización de la violencia, el racismo y la xenofobia contra los migrantes; la cuestión agraria-campesina, –entre otros– han sido marcados por los efectos de esta mundialización neocolonial, que también ha significado un cambio notable en la naturaleza del Estado-nación y una verdadera transformación geopolítica del mundo. El desmantelamiento del *Estado Benefactor* y su transnacionalización ante la crisis de acumulación de los años 70, marca el inicio de las políticas neoliberales, junto a la revolución informática y de las comunicaciones que tiene lugar en estas décadas, así como la apertura de los mercados del antiguo bloque socialista, incluyendo China y Vietnam, por lo que no debe extrañarnos que la globalización misma se convierta en un tema específico de la investigación por colegas antropólogos como Marc Abélés¹⁵⁰ o Arjun Appadurai,¹⁵¹ quienes desarrollan temas como Estado-nación, ciudadanía, sociedad civil, terrorismo, violencia etnocida, entre otros. Por su parte, nuestros vecinos so-

150 Abélés, M., (2008), *Anthropologie de la globalisation*, París, Payot.

151 Appadurai, A., (2007), *El Rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*, México-Barcelona, Ensayo TusQuets Editores. Appadurai, A., (2001), *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, Montevideo, Trilce, FCE.

ciólogos, como Michel Wieviorka, refieren incluso a una mutación de las Ciencias Sociales.¹⁵²

Camilo Valqui, en su libro *Marx vive: Derrumbe del capitalismo, complejidad de una totalidad violenta*, propone el concepto **imperialización** para describir esta **reconfiguración mundial** que conlleva la transnacionalización neoliberal. Esta imperialización es definida como el predominio económico, político, ideológico y militar del capital monopólico transnacional, que se extiende y profundiza: 1) en los recursos naturales y estratégicos del globo, 2) en la mega producción y los mega mercados, 3) en los flujos financieros, 4) en la investigación científica y tecnológica y, por ende, en la educación, 5) en las armas de destrucción masiva, 6) en los medios de comunicación masiva y 7) en las organizaciones internacionales, como el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por ejemplo. Pero, paralela y dialécticamente a este predominio, también debemos tomar en cuenta su contraparte, esto es, el carácter pluridimensional de la crisis capitalista actual: económica, social, militar, política, geopolítica, moral, epistémica, cultural, intelectual, de alimentos, de materias primas, de energía y del ambiente.

Esta imperialización mantiene una dimensión militar, que en este trabajo denominó como **terrorismo global de Estado, que recordemos**, caracteriza la política de violencia perpetrada por aparatos estatales imperialistas en el ámbito mundial contra pueblos y gobiernos con el propósito de infundir terror y en violación de las normas del derecho nacional e internacional. Sostengo en este libro que en el estudio y análisis del terrorismo se ha enfatizado el terrorismo individual y el de grupos clandestinos de todo el espectro político, obviando y dejando a un lado el papel del imperialismo estadounidense y los estados capitalistas en la organización del terrorismo interno y en el ámbito internacional. El terrorismo global de Estado violenta los marcos legítimos, ideológicos y políticos de la represión 'legal' (la justificada por el marco jurídico internacional) y apela a 'métodos no convencionales', a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social a nivel planetario.

152 Wieviorka, M., (2007), *Les sciences sociales en mutation*, París, Sciences Humaines.

Valqui considera que la devastación mundial de seres humanos y naturaleza es propia del capitalismo desde su surgimiento, pero que en pleno siglo XXI, con la transnacionalización actual, se ha exacerbado exponencialmente la **violencia sistémica** y el **anti humanismo** que le caracteriza; sostiene que los procesos de reproducción del capital y su búsqueda insaciable por la ganancia son incompatibles con la vida tanto humana, como de la propia naturaleza, que este sistema destruye de manera integral. Así, el capitalismo transnacional es descrito como expoliador, despótico, depredador, genocida y terrorista, y se vive como una verdadera tragedia social, como lo podemos constatar en nuestro país en estos días. Esto es, el capitalismo en esencia fue, es y será violencia sistémica.¹⁵³ En esa dirección, las descripciones que hace Valqui del extractivismo minero, con su destrucción del medio ambiente, ríos, lagunas, flora, fauna, vida humana, biodiversidad, para el caso del Perú, México, Chile, etcétera, constituyen un material riquísimo para fundamentar las luchas contra la minería abierta que, como en Morelos, Guerrero, Oaxaca o Chiapas amenaza los territorios, especialmente los indígenas, acorde a las investigaciones realizadas por nuestro colega Eckart Boege.¹⁵⁴

La imperialización, por otra parte, constituye una forma nueva de reparto del mundo entre Estados Unidos, Japón, Alemania, Rusia y China que puede llevar a guerras inter-imperialistas. No obstante, Estados Unidos, como poder hegemónico, ha instaurado en todo el planeta la barbarie como proceso devastador del género humano y la naturaleza. El terrorismo global de Estado o **terrorismo transnacional**, cuenta con la complicidad de la ONU y los gobiernos supuestamente democráticos, que establecen, paradójicamente, una democracia despojada de todo contenido participativo, con violaciones permanentes a los derechos humanos, lo que viene a demostrar que históricamente *capitalismo* y *democracia* son incompatibles. La **democracia tutelada** por el capitalismo establece, asimismo, como principal soporte ideológico, una **dictadura mediática**, que

153 Camilo Valqui Cachi. “**Marx vive: Derrumbe del capitalismo, complejidad de una totalidad violenta. Tomo II**”. México: UAG, UACM, 2012.

154 Ver: Eckart Boege. “La minería industrial en territorios bioculturales de los pueblos indígenas. El despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo

impone un pensamiento único y un imaginario social que estimulan la reproducción de consumidores compulsivos, gente dócil y opacada, obediente, competitiva, conformista, individualista, narcisista.

En el análisis de esta reconfiguración mundial existen coincidencias con Valqui en otros rubros: por ejemplo, considerar al crimen organizado, a la economía mafiosa, ilícita, criminal, como otras formas de acumulación del capital trasnacional parasitario, a la que se le atribuye 5 % del PIB global. El dinero denominado *sucio, como si hubiera dinero limpio*, va a parar a los grandes megabancos y empresas financieras. En este trabajo, he destacado que el narcotráfico es un arma contundente de recolonización y de imposición del terrorismo del imperialismo mundial, por otras vías distintas a las guerras neocoloniales. Por ello, estamos de acuerdo en asumir lo que Valqui denomina **dialéctica de la totalidad capitalista**, para descifrar como se entroncan las lógicas de acumulación de los capitales trasnacionales del narcotráfico con los grandes intereses geopolíticos de las oligarquías imperialistas en estas guerras de recolonización, como en los casos de Afganistán e Irak.¹⁵⁵ También, hemos venido insistiendo en la participación de la CIA, la DEA, y otros organismos de inteligencia, en el tráfico de armas, drogas y personas.

La reconfiguración mundial otorga un papel preponderante al Estado. En el ámbito de la metrópolis capitalistas, como instrumento de la oligarquía para mantener el complejo militar-industrial imperialista, los ejércitos, arsenales atómicos, bacteriológicos, químicos, sísmicos, genéticos, electrónicos, informáticos, complejos de seguridad, inteligencia, espionaje, fuerzas policiales, grupos paramilitares y comandos de despliegue rápido para enfrentar guerras de intensidad diferenciada, entre las que no se pueden excluir, reitero, conflictos militares entre súper potencias occidentales, y con China y Rusia, en competencia. En el nivel local del proceso de imperialización, si bien los Estados nacionales son reducidos en el ejercicio

XXI." **Rebelión**, 4 de junio del 2013.

155 Notable en el caso de Irak, además del genocidio, el desplazamiento forzado de población y la virtual destrucción de toda la infraestructura estatal, es la devastación y el saqueo de su patrimonio cultural por las tropas de ocupación, mercenarios y coleccionistas, durante más de diez años de guerra.

de su soberanía, no desaparecen, como afirman los ideólogos sistémicos. Éstos simplemente ajustan su actuación para prestar un servicio más eficiente a las corporaciones transnacionales. El imperia- lismo actual produce en escala planetaria democracias subalternas puestas en manos de oligarquías locales.

Pilar Calveiro hace también importantes aportaciones a la comprensión de este proceso de recolonización, especialmente en su libro **Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global**¹⁵⁶. Aquí sostiene que vivimos en la actualidad una **reorganización hegemónica planetaria** basada en una violencia estatal que se despliega principalmente a través de dos grandes combates, definidos como “guerras contra el terrorismo” y “contra el crimen”; ambas habilitan el escenario bélico que requieren las dominaciones autoritarias, facilitando las formas más radicales de la violencia represiva. La guerra antiterrorista permite mantener y expandir el nuevo orden global, mientras la llamada guerra contra el crimen:

recurre a una reorganización jurídica y penitenciaria que conduce al encierro creciente de personas, en especial jóvenes y pobres, en aras de la supuesta seguridad interior de los estados. Ambas guerras se entrelazan, se construyen y se dictan desde los poderes centrales –ya sean estados-nación u organismos estatales supranacionales, y son instrumentos útiles para la reorganización global. (Calveiro, P., 2012).

Los rasgos más sobresalientes de esta **reorganización hegemónica** son, según Calveiro:

el pasaje de un modelo bipolar a otro global, ambos con un fuerte componente autoritario; en lo económico, acumulación y concentración neoliberal dentro de un mercado globalizado; en lo político, debilitamiento de la autonomía del Estado-nación y el desarrollo de redes de poder estatal-privadas de carácter transnacional, así como la instauración de democracias procedimentales; en lo social, la incorporación de tecnología –en especial de comunicación- que modifica tiempo y espacio; en lo subjetivo, una individualidad blanda,

156 Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado: La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

aislada, en retracción hacia lo privado, como esfera de consumo de bienes y de cuerpos, todo ello con un uso importante y diferenciado de la violencia, que se articula con las nuevas formas de lo político, social y subjetivo. (Calveiro, P., 2012).

Esta autora mantiene que las **guerras sucias** del siglo **xx**, prefiguran ciertos modos represivos del mundo global actual, con Estados Unidos a la cabeza, y con la imposición de un estado de excepción que articula una red represiva legal con otra ilegal, y en la que se va conformando un **Estado criminal**.

El Estado transnacionalizado realiza reformas sustanciales en los marcos jurídicos para permitir la extraterritorialidad de las leyes de los países hegemónicos, particularmente, de Estados Unidos. Por exigencias de la Casa Blanca, por ejemplo, sin razón aparente y sin que se haya cometido un solo acto *terrorista* en México, el Senado mexicano, con obsecuencia, tipificó el delito de “terrorismo internacional”, sin que se incluyese en esta reforma la clasificación de “terrorismo de Estado”, que es el crimen en los espacios nacional e internacional más recurrente en los casos de las dictaduras militares del pasado y, en los últimos años, consumado por agentes de inteligencia, militares y mercenarios principalmente estadounidenses. Cómo hemos visto a los largo de estas páginas, después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y como resultado de la llamada “lucha contra el terrorismo”, se globalizan las condiciones de excepción a partir de las cuales los derechos civiles son virtualmente suspendidos para dar origen a procesos de militarización, paramilitarización, control de fronteras, aeropuertos, persecución de población emigrante con y sin documentos, sobre vigilancia de la ciudadanía, revelada en su magnitud planetaria por Edward Snowden, detención de personas sin órdenes de arresto, utilización masiva de la tortura¹⁵⁷,

157 Morris Berman refiere en un libro a la legalización de la tortura por parte del gobierno de Estados Unidos. Afirma: “Desde Abu Ghraib, ha habido revelaciones periódicas en la prensa sobre cómo la tortura americana es peor, y está más extendida de lo que se pensaba. Empezaron a aparecer artículos con encabezados como el “El archipiélago militar de Estados Unidos” o “El mundo

secuestro de personas y traslado a prisiones clandestinas¹⁵⁸, cambios en los marcos jurídicos, como la llamada “Ley Gesta-po”, que en México, fue aprobada el diciembre del 2009, que en la práctica pueden ser aplicados a un amplio rango de resistencias y disidentes políticos.

El llamado “*estado de derecho*” en el capitalismo neoliberal se encuentra crecientemente determinado por los intereses generales del poder político-económico, en el contexto de la especificidad histórica del agravamiento de la lucha de clases y la exacerbación de las contradicciones entre el carácter mundial de la acumulación y la forma nacional de la dominación burguesa, que siempre han sido inmanentes al capitalismo.¹⁵⁹

A mayor conciencia y conflicto sociales, correlacionados con un mayor grado de expropiación de la fuerza de trabajo, mayor violación de los derechos humanos y deterioro del estado de derecho. La desestructuración permanente del derecho público, privado, civil y penal, y sobre todo del derecho constitucional, proviene fundamentalmente de los poderosos que pueden operar las leyes, tienen el control real del aparato judicial, orientan la actuación del “constituyente permanente” (los congresos o parlamentos) y detentan el monopolio de la violencia considerada legal. En la actual etapa neoliberal, destaca el quebranto por parte de las propias autorida-

secreto de los interrogatorios de Estados Unidos”. Estos valerosos informes incluyen frases como “constelación mundial de centros de detención”, “compleja infraestructura de la CIA y militar” y “sistema global de detención dirigida por el Pentágono.” **Edad oscura americana. La fase final del imperio.** México: Sexto Piso, 2006, p. 22.

158 La revista **Proceso** publicó un artículo de Leonardo Boix, “Prisiones Flotantes” en el que se denuncia que “al menos unos 17 buques militares de Estados Unidos han sido utilizados, en su “guerra contra el terrorismo”, como “prisiones flotantes”. Un informe de la ONG londinense *Reprieve* identificó a casi una veintena de esos barcos en los que, dice, han sido retenidos, interrogados y torturados miles de “sospechosos” de actividades terroristas. El organismo calcula que, por esas embarcaciones, que hasta ahora mantienen recluidos a un número indeterminado de “desaparecidos”, han pasado unas 80 mil personas”. **Proceso**, número 1652, 29 de junio de 2008, p. 46.

159 Ver: Ana María Rivadeo. **Lesá Patria, Nación y Globalización.** México: UNAM, 2003.

des en el cumplimiento de los marcos jurídicos vigentes, tanto en el ámbito nacional como internacional. Las cartas constitucionales, expresión formal de una determinada correlación de fuerzas sociales, casi siempre producto de cruentos procesos revolucionarios o de eclosiones socio-políticas, han sido sistemáticamente modificadas en los últimos 30 años en función de los intereses corporativos transnacionales y los de sus socios que en el interior de nuestros países trabajan diligentemente para reformar o violentar las leyes, si es necesario, para hacer prevalecer la ganancia privada y mantener un entorno estable para el capital transnacional. Son paradigmáticos los ejemplos mexicanos ya mencionados de reformas a los artículos 27, 3 y 73 constitucionales, y las actuales propuestas de Peña Nieto para la privatización de Petróleos Mexicanos (PEMEX).

La violación al estado de derecho tiene un efecto hacia abajo y asume características corporativas y clientelares. Al ser el Estado, la clase política y empresarial en general, y los llamados poderes fácticos, los primeros en violar el estado de derecho, ciudadanos, grupos gremiales, sindicatos, instituciones, asumen con frecuencia una práctica de violación de la ley: ocupan espacios públicos para provecho propio, incumplen las disposiciones administrativas elementales para la convivencia citadina y rural, corrompen y son corrompidos. La supremacía de los intereses privados por sobre los colectivos ocupa el lugar de la responsabilidad civil y el empoderamiento colectivo; se construye una cultura *popular* de la corrupción en la que *honestidad* es sinónimo de *estupidez*. Esta realidad inducida por el poder no tiene una intencionalidad moral sino política. Se trata de combatir a las resistencias a través no sólo de la represión sino también de la cooptación. Esta doble política busca que los movimientos populares antineoliberales se atemoricen o se vuelvan cómplices y aliados menores en la ocupación de nuestros países.

Las políticas culturales de los Estados y la transnacionalización corporativa neoliberal a través de los medios masivos de comunicación, los monopolios turísticos y las llamadas industrias culturales, se han venido apropiando de la cultura con fines mercantiles y homogeneizadores. El patrimonio cultural, como memoria de las naciones en resistencia y de todos sus pueblos y componentes re-

gionales; soporte también de sus identidades, está siendo sitiado por las corporaciones transnacionales y por el uso privado que de él hacen las élites políticas y por la industria turística que ocupa lugares, costas, territorios y recursos naturales que pertenecen a la nación, y en los que frecuentemente habitan pueblos indígenas, a quienes se convierte en objetos exóticos de consumo. En México, el gremio de antropólogos adscrito al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) participa en una lucha en contra del vaciamiento de valores y símbolos de identidad nacional que ha guardado esta institución cultural, y del despojo de sus funciones en defensa de este patrimonio nacional por las políticas privatizadoras.

De esta manera, dentro de los científicos sociales, los antropólogos han profundizado, en el marco de las transformaciones de la transnacionalización neoliberal, en los avatares de la *cuestión nacional*, por ejemplo, a partir de la cual, la **nación** continúa siendo el espacio de las luchas de resistencia y liberación social. Se desarrolla en esa línea de investigación uno de los conceptos, el de *nación*, que es fundamental para la investigación de la cuestión étnica contemporánea. Es imposible comprender el complejo y multifacético proceso de origen, desarrollo y características de las **etnias o los pueblos originarios** desde una perspectiva histórica, si no se parte del estudio de los procesos nacionalitarios que tienen lugar a partir del triunfo y consolidación de la burguesía como clase dominante en los países capitalistas metropolitanos y la extensión del fenómeno nacional a nivel planetario.

La ciencia social de este milenio, cuenta –sin duda– con los instrumentos analíticos para estudiar los medios de comunicación masiva y la forma como ellos conforman, metafóricamente, las “tropas ideológicas” que intentan someter a la opinión pública con la desinformación, la contra información y la propaganda abiertamente sistémica; se transforman en tribunales *de facto* en los que comunicadores, locutores, editorialistas, expertos y analistas políticos condenan sumariamente toda oposición al orden establecido, como es posible observar para el caso del magisterio. A esto se le ha denominado “dictadura o terrorismo mediáticos”, y a los mercenarios de los medios, “sicarios mediáticos”. Carlos

Fazio, en su libro: **Terrorismo mediático, la construcción social del miedo en México**¹⁶⁰, aplica estos conceptos para el caso de nuestro país.

En el proceso de investigación sobre los pueblos indios como objeto de las estrategias de contrainsurgencia por parte del Estado, algunos antropólogos estudiamos a las fuerzas armadas en la actual globalización neoliberal, y como éstas son cuidadosamente preparadas para la “guerra interna”, creando incluso grupos paramilitares que realizan el trabajo de la guerra sucia.¹⁶¹ Desde los tiempos de las escuelas militares panamericanas dirigidas por Estados Unidos, los ejércitos han pasado a ser verdaderas fuerzas de ocupación emplazadas en vastas regiones de nuestros países y en prácticamente todas las regiones indígenas. Muchos de sus altos mandos están, como los políticos civiles, asociados al gran capital en formas directas o indirectas. La dependencia y vinculación de las fuerzas armadas mexicanas, por ejemplo, con las estrategias militares y de inteligencia de Estados Unidos, en el marco del Acuerdo para Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y la “Iniciativa Mérida” (una versión del *Plan Colombia* para México y Centroamérica), y a través de la asistencia, entrenamiento y apoyo de todo tipo de militares de ese país a sus contrapartes locales, han cerrado el círculo de la dependencia de México en el terreno militar, de seguridad e inteligencia.

En los ámbitos de la academia a la que pertenecemos, me sumo a la crítica de quienes han renunciado a la teoría marxista del imperialismo, los llamados por Valqui *espada chinos ilustrados de la burguesía transnacional*, y a quienes han abandonado los rigores de los análisis de clase, pero siguiendo cabalmente las advertencias de González Casanova en cuanto formular las redefiniciones de los conceptos fundamentales. Por ello, él destaca que no podemos quedarnos en el concepto tradicional de **lucha de clases** que conserva un sentido fabril y economicista del que no logra desprenderse. El

160 Fazio Varela, C., (2013). *Terrorismo mediático: La construcción social del miedo en México*. Random House Mondadori.

161 López y Rivas, G., (2004). *Autonomías: democracia o contrainsurgencia*. México. Editorial ERA. López y Rivas, G. (1999). *Las Fuerzas Armadas Mexicanas a fin del Milenio: Los Militares en la Coyuntura Actual*. México. Cámara de Diputados.

concepto de **explotación** tampoco es suficientemente comprensivo. Ambos conceptos, el de clases y el de explotación, requieren ser complementados o superados por el de **dominación y apropiación del excedente y de la riqueza a costa de los trabajadores y de los pueblos**, en procesos de apropiación del plus-valor y del capital acumulado, y en procesos de distribución y apropiación inequitativa del excedente y de la riqueza. Ambos conceptos vinculan el poder político, represivo, informático, cultural y social con las relaciones de producción. Asimismo, no podemos quedarnos en el concepto de **imperialismo** sin señalar que en la etapa de la globalización las demarcaciones de las “fronteras”, de lo “externo” y lo “interno” (que a los nacionalistas les sirvieron para ocultar las contradicciones internas atribuyendo todos los males a las externas) se ha confirmado cada vez más a lo largo del mundo. En el interior de las naciones está lo exterior. En cada Estado nación se dan los vínculos y redes con otros Estados-nación, con el capital multinacional y transnacional, con el Estado global incipiente y con sus asociados locales. Por ello, las luchas tienen que darse en lo local, lo nacional y lo global, privilegiando unas y otras en forma práctica. Y sin descuidar ninguna.¹⁶²

162 González Casanova, P., (2009), *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI. Antología e introducción por Marcos Roitmann*, Bogotá, CLACSO Coediciones-Siglo del Hombre Editores.

Conclusión

Lejos están los practicantes críticos de las Ciencias Sociales de susstraerse a los imperativos éticos que como ciudadanos y científicos nos determinan en un mundo que no avanza en la solución de los problemas seculares que asolan a la mayoría de los seres humanos. Por el contrario, la transnacionalización neoliberal o recolonización ha agravado a tal grado las condiciones de la vida en el planeta, que muchos analistas consideran que estamos al borde mismo de un *colapso civilizatorio*. Toda reflexión sobre las Ciencias Sociales pasa, entonces, por tomar conciencia del significado totalizador de esta recolonización que afecta las bases de reproducción de los pueblos y la sobrevivencia misma de la especie humana. Las dimensiones de la ocupación afectan todas las esferas de la vida humana y ponen en peligro los fundamentos materiales y territoriales de las formas colectivas de convivencia, exacerbando al máximo la polarización social y profundizando las condiciones de pobreza de millones de seres humanos.

Considero importante conocer a fondo el sistema de explotación-dominación que enfrentamos, pero es también fundamental confiar en la capacidad y voluntad de los pueblos para desarrollar estrategias de lucha que combinen creatividad con eficiencia, centralidad con autonomía, principios éticos con construcción de alternativas, como pudimos constatarlo los primeros egresados del primer grado del curso “La Libertad según L@s Zapatistas”.¹⁶³

Después de las experiencias traumáticas de la burocratización del socialismo real y la institucionalización de las izquierdas dentro

163 López y Rivas, G., (30 de agosto de 2013), *Apuntes del curso: La Libertad según L@s Zapatistas*, La Jornada.

de los esquemas de la democracia tutelada, el pensamiento crítico de izquierda se define en función de que tanto es capaz de mantener una posición de congruencia ética y coadyuvar a construir poder popular en formas de democracia participativa que impidan la utilización de aparatos políticos para el encumbramiento y ascenso social de unos pocos.

Nuestros enemigos son poderosos, pero no invencibles. Si está en juego la sobrevivencia misma de la especie humana, confiemos en que las fuerzas de la vida y el valor de la dignidad prevalecerán por sobre la maquinaria capitalista de muerte y destrucción.

Bibliografía

Abéles, Marc. *Anthropologie de la globalisation*. Paris: Payot, 2008. Appadurai, Arjun. *El Rechazo de las minorías*. Ensayo sobre la geografía de la furia. México: Barcelona: Ensayo Tusquets Editores, 2007.

Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo, Trilce, FCE, Buenos Aires, Argentina.

Calveiro, Pilar. *Violencias de Estado, la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Siglo XXI Editores. 2012.

Finney, Nathan. *Human terrain team handbook*. Fort Leavenworth, Kansas, Estados Unidos, 2008.

González Casanova, Pablo. *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. CLACSO Coediciones-Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 2009.

Laqueur, Walter. *Una historia del terrorismo*. Paidós. Barcelona, España. 2003.

Leclercq, Gérard. *Anthropologie et colonialism*. Librairie Arthème Fayard, Paris, Francia. 1972.

López y Rivas, Gilberto. *Autonomías: democracia o contrainsurgencia*. México: Editorial ERA, 2004.

López y Rivas, Gilberto. *et al. Las Fuerzas Armadas Mexicanas a fin del milenio*. Cámara de Diputados LVII Legislatura, 1999.

Morris Berman. Edad oscura americana. *La fase final del imperio*. Mexico: Sexto Piso, 2006.

Passmore, Kevin. *Fascism: a very short introduction*. London Oxford University Press, United Kingdom. 2002.

Price, David. *Weaponizing anthropology, social science in service of the militarized state*. Counter Punch-AK Publications, 2011.

Rivadeo, Ana María. Lesa Patria. *Nación y Globalización*. México: UNAM, 2003.

Schulz, Williams. *Terrorismo de Estado*. Editorial Txalaparta. Navarra, España, 1990.

Sierra Guzmán, Jorge Luis (Coordinador) *“Las Fuerzas Armadas en la Transición Democrática”, El Ejército y La Constitución Mexicana* Plaza y Valdés Editores. 2a. Edition, México, 1999.

Timothy K. Deady, *“Lesson from a successful counterinsurgency. The Philippines, 1899-1902”* Parameters, Vol XXXV. Carlise, Pennsylvania. Spring, 2005.

Valqui Cachi, Camilo. *Marx vive: Derrumbe del capitalismo, complejidad de una totalidad violenta*. Tomo II”, de México: UAG, UACM, 2012.

Wieviorka, Michel. *Les sciences sociales en mutation*. Paris: Sciences Hu- maines, 2007.

Hemerografía

David Brooks. *“Estado débil y fracasado”*. La Jornada. 16 de enero de 2009.

David Rohde. *“El Ejército enlista a la antropología en zonas de*

Guerra", New York Times. 5 de octubre de 2007.

Gilberto López y Rivas. "**Apuntes del curso: La Libertad según L@s Zapa tistas**". La Jornada. 30 de agosto de 2013.

Gilberto López y Rivas. "**El terrorismo global de Estados Unidos**", La Jornada. Junio de 2005.

Martha Sojo. "**Terrorismo de Estado**". Indymedia Mexico. Centro Independiente de la Ciudad de México.

Matthew B. Stannard. "**Montgomery McFate's Mission. Can one anthropologist possibly steer the course in Iraq?**" San Francisco Chronicle. 29 de abril de 2007. Se refiere al documento titulado "**Resolution condemning torture and its use by US Forces**", aprobado por la AAA en su reunión realizada en San José California, 2006.

Pablo González Casanova. "**Los indios de México hacia el nuevo milenio**". La Jornada. 9 de septiembre de 1998.

Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Miguel Concha Malo, Miguel Álvarez, Luís Hernández Navarro, Alicia Castellanos Guerrero, Gilberto López y Rivas "**Llamamiento a la Nación Mexicana**". La Jornada. 16 de noviembre de 2007.

Digital

American Anthropological Association: "Resolution condemning torture and its use by U.S. Forces", www.aaanet.org.

Chalmers Johnson "America's Empire of Bases" Publicado en: <http://www.tomdispatch.com/post/1181/chalmers>.

"Crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Irak y mecanismos de responsabilidad", www.consumersforpeace.org.

Colussi, Marcelo. "El Narcotráfico: un arma del imperio". Publica-

do en [www. argenpress.info](http://www.argenpress.info) .

León Trotsky. “Acerca del terrorismo” Marxists Internet Archive, [http://www. marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm#1](http://www.marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm#1).

“Resistencia iraquí, guerra sucia estadounidense y remodelación de Oriente Próximo 2003-2013” www.brussellstribunal.org.

“Special Forces Advisory Guide, Headquarters”. Department of the Army, Training Circular 31-73, July 2008, www.us.army.mil. “The Minerva Research Initiative”. <http://minerva.dtic.mil>.

Revistas

David Price: “Anthropologies: the Army’s take on culture”. Revista Anthro- -Now, 3 de Agosto de 2010. Boulder, Colorado, Estados Unidos.

Gilberto López y Rivas. “Paramilitarismo e insurgencia en México” Revista Memoria No. 133. Junio de 1999.

Revista Anthropology Today, Vol. 23, No. 3, June 2007.

Revistas Digitales

Alvaro de Souza Pinheiro. “El nuevo manual de contrainsurgencia de Estados Unidos”. Revista Rebelión, 2 de abril de 2007. [www. rebellion.org](http://www.rebellion.org).

David Price, “Prostitución de la antropología al servicio de las guerras del imperio”, Revista Rebelión, 5 de noviembre de 2007. www.rebellion.org.

David Vine, “La estrategia del nenúfar”, Revista Rebelión, 18 de julio del 2012. www.rebellion.org.

Eckart Boege. “La minería industrial en territorios bioculturales

Bibliografía

de los pueblos indígenas. El despojo de los indígenas de sus territorios en el siglo XXI.” Revista Rebelión, 4 de junio del 2013. www.rebellion.org.

Gilberto López y Rivas. “Los límites de la democracia neoliberal”. Revista Rebelión, 16 de junio de 2006. www.rebellion.org.

Gilberto López y Rivas “Democracia tutelada versus Democracia Autonomista” Revista Rebelión, 28 de marzo de 2006. www.rebellion.org.

Jimmy Massey. Entrevista realizada por Rosa Miriam Elizalde. Cuba Debate, 14 de Noviembre de 2007. www.cubadebate.cu.

Leonardo Boix, “Prisiones Flotantes” Revista Proceso, 29 de junio de 2008. www.proceso.com.mx.

Revista Proceso “La guerra del narco” Primera parte. abril de 2010. www.proceso.com.mx.

Otras referencias electrónicas de consulta

Code of Federal Regulation, 28 C.F.R., Section 0.85, U.S. Department of Justice, F.B.I., In Terrorism in the United States, 1995.

Convención de la Organización de la Conferencia Islámica para la Lucha contra el Terrorismo. Ouagadougou, Burkina Faso. 1 de julio de 1999. Instrumentos Internacionales relativos a la prevención y la represión del terrorismo internacional, ONU, 2008.

David Price. “Anthropologies” www.openanthropology.files.wordpress.com/2010/06/agsmexico.pdf.

Discurso en la Academia Militar de West Point. 30 de mayo de 2014. www.wsws.org.es.

Manual de campo de contrainsurgencia No. 3-24, diciembre de

2006, bajo la dirección de los generales David H. Petraeus y James F. Amos, Department of the Army, Washington D. C., Estados Unidos.

Manual de campo 31-20-3, tácticas, técnicas y procedimientos de defensa interna para las Fuerzas Especiales en el extranjero, FM-31-20-03, 2003: wistor- age.net/file/us-fm-31-20-3.pdf.

**Estudiando
la contrainsurgencia
de Estados Unidos
Manuales, mentalidades y uso de la Antropología**

Hay libros superficiales que se confeccionan por obligación y disciplinamiento académico, otros que se escriben de apuro y por encargo, algunos más se redactan por razones comerciales para ganar dinero. A todos ellos, efímeros, se los lleva el viento o la moda del momento. Esos manojos combinados de hojas y tinta sin sentido terminan, invariablemente, en la mesa de saldos o se rematan como papel viejo. En cambio, existe una especie única de libros que marcan una época. Son los que valen y perduran. Logran aprehender y capturar “el espíritu” de un tiempo histórico específico, identifican sus problemas centrales, plantean hipótesis de fondo y por ello mismo inciden en el campo simbólico de la teoría social e incluso trascienden al plano extra-discursivo, modificando a largo plazo la realidad misma y el modo de entenderla. **Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos. Manuales, mentalidades y uso de la antropología** pertenece precisamente a este último tipo de libros.

A diferencia de tantos papers insulsos, que suelen citar decenas de artículos (todos publicados durante el último año, como obliga el mainstream, donde “la novedad” y la fecha de la edición reemplaza lo sustantivo de la materia trabajada) pero no tienen nada relevante para aportar ni tampoco nada significativo que decir, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos* condensa uno de los nudos problemáticos de nuestro tiempo. El militarismo extremo, el creciente fascismo imperante en las relaciones internacionales, el nuevo reparto del mundo y la manipulación de las ciencias sociales que esos procesos presuponen para ser legitimados.

Néstor Kohan



ISBN: 978 607 8624 93 5



9 786078 624935